CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VIII — 1952. — Cuaderno 1.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1952

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 170 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

José Pérez Vidal.—Influencias marineras en el español de Canarias... 3
Luis de Hoyos Sáinz.—Lugar y límites de la etnología y el folklore en las ciencias sociológicas..... 26
Aurelio M. Espinosa.—Algunas adivinanzas españolas... 31
Ramón Violant y Simorra.—Mitología, folklore y etnología del fuego en Cataluña (conclusión)..... 67
Juan Amades.—El mito de la fiera malvada 117

ARCHIVO

Genoveva Gálvez Ortuño.—Nombres del espliego... 144
Rafael Mereé.—Cantares asturianos y colombianos..... 148
Varios.—Corridas de gallos..... 154

NOTAS DE LIBROS.—García de Diego (Vicente): *Gramática histórica española.*—Caro Baroja (Julio): *Los Vascos. Etnología.*—Castillo de lucas (Antonio): *Adagiario odotológico:* J. Perez Vidal.—Goluccio (Félix): *Folkloristas e Instituciones.* Menéndez Pidal (Gonzalo): *Los caminos en la Historia de España.*—Mata Machado Filho: *Curso de Folklore:* N. de Hoyos Sancho.—Violant y Simorra (Ramón): *Paralelismes culturals entre Sardenya, Catalunya i Balears.—El cantir per aigua:* J. M. Gómez Tabanera. — Vidal Munné (José): *La psicología de dos animales domésticos a través de los fabulistas.*—Fernandez Cabezas (Jesús): *La persona pamue desde el punto de vista biotipológico.*—Guillen Tato (Julio): *La parla marinera en el diario del primer viaje de Cristóbal Colón.*—Iribarren (José Mª): *Burlas y chanzas.*—C. Mora (Amadeu): *Memorias de un médico olvidado.*—Manfredi Cano (Domingo): *Ischulla:* A. Castillo de Lucas.

REVISTA DE REVISTAS.—*Archivo del Folklore Chileno,* Santiago de Chile.—*Boletín de la Asociación tucumana de Folklore,* Tucumán.—*Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos,* Buenos Aires. *Folklore,* Napoli.—*Revista de Estudios Musicales,* Cuyo (Argentina).—*Revista de Folklore,* Bogotá (Colombia).—*Revista Hispánica Moderna,* Nueva York.—*Revista Portuguesa de Filología,* Coimbra.—*Schweizerisches Archiv fur Volkskunde,* Bale (Suiza).—*Southern Folklore Quaterl,* yy Florida.

Noticias: Congreso de Estocolmo (J C B)..... 183
Conferencias 185
Necrología 189

SUSCRIPCION:

España..... 60,00 ptas. al año.
Extranjero..... 100,00 » »

NUMERO SUELTO:

España..... 18,00 »
Extranjero..... 30,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VIII — 1952.— Cuaderno 1.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1952

C. Bermejo, Impresor. – García Morato, 122.— Teléfono 33-06-19.—Madrid.

Influencias marineras en el español de Canarias

En las zonas litorales, la influencia de la terminología náutica y de los modismos marineros en el habla general constituye un fenómeno lingüístico natural y perfectamente comprobado. Este influjo de la vida del mar en la de tierra resulta, por lo común, más notado e intenso en las poblaciones estrechamente relacionadas con los puertos. Y, entre éstas, más que en las grandes urbes portuarias, con múltiples actividades y muy diversas formas de vida, en los pueblos y ciudades más modestas —pueblos pesqueros y ciertas bases navales—, cuya economía depende casi exclusivamente del mar.

Desde las costas, muchos de estos elementos léxicos de origen marinero van extendiendo su área tierra adentro, y, al favor de la fuerza expresiva de algún sentido traslaticio o metafórico, logran generalizarse en todo el país. Así ha sucedido en España, por ejemplo, con términos como *aferrarse, amainar, bandearse,* y con expresiones como *ir viento en popa, andar a media vela, llevar el timón, cortar amarras. Embarcar* y *flete* han llegado a ser términos ordinarios incluso en Castilla, en relación con el transporte por ferrocarril (1).

Este hecho lingüístico se ha estudiado últimamente con alguna solicitud en Hispanoamérica. Ya Cuervo lo había señalado con motivo de la palabra *mazamorra*, nombre de un potaje marinero de pan hervido, que se utilizó también para

---

(1) Según Tomás Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana.* Río Piedras, 1948, pág. 190.

designar las gachas de maíz de los indios. Pero ha sido en estos últimos años cuando se le han dedicado trabajos especiales. Henríquez Ureña, Navarro Tomás, Corominas, Vidal de Battini, Guillén Tato, Garasa, autorizan ya este aspecto de la lingüística hispanoamericana (2).

Las causas de la abundancia y difusión de términos náuticos en el español del Nuevo Mundo han sido señaladas con acierto y fácil insistencia. En primer término, figura el origen marinero de muchos colonizadores, reclutados entre los habitantes de los puertos y de las provincias costeras de España. Después, la monotonía y la fatigosa duración de los viajes, durante los cuales los pasajeros —futuros americanos— se hacían al vocabulario de los marineros. El léxico marinero al comienzo chocaría. Se empezaría por imitarlo y emplearlo medio por diversión y broma. A muchos les sucedería lo que Eugenio de Salazar nos cuenta que le acaeció en su viaje de Canarias a la Española (1573). Remedando a la tripulación, se dió a usar su misma jerga figurada y pintoresca: «Cuando pido alguna caja de conserva, digo: *saca la cebadera*. Si pido una servilleta, digo: *daca el pañol*. Si llego al fogón, digo: *bien hierven los ollaos...*» Y así, dejándose influir por este juego durante el dilatado viaje, vino a darse cuenta cuando llegó a tierra, de que ya no estaba en su «mano dejar de hablar esta lengua» (3).

---

(2) Navarro Tomás, *loc. cit.*; Pedro Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, págs. 222-224; Juan Corominas, *Rasgos semánticos nacionales*, en «Anales del Instituto de Lingüística» (Univ. de Cuyo), Mendoza, t. I, 1941, págs. 1-30; Berta Elena Vidal de Battini, *Voces marinas en el habla rural de San Luis*, en «Filología», Buenos Aires, I, 1949, núm. 2, págs. 105-150; J. Guillén Tato, *Algunos americanismos de origen marinero*, en «Anuario de Estudios americanos», Sevilla, t. V, 1948; Delfín L. Garasa, *Origen náutico de algunas voces de América*, en «Tradición», Cuzco (Perú), números 3-6, mayo-diciembre, 1950.

(3) *Carta escrita al licenciado Miranda de Rou, particular amigo del autor, en que se pinta un navío, y la vida y ejer-*

Ya en América, los primitivos colonos debieron de vivir durante mucho tiempo en íntima relación con el mar. Las distancias terrestres eran inmensas, rudimentarios los vehículos, las comunicaciones estaban constantemente amenazadas por los indios. «Todo lo esperaban —recuerda Corominas— de allende el mar; de allá venían las noticias, las mercaderías más importantes, los empleos y las disposiciones del gobierno superior, los libros y toda la vida espiritual, en fin, todo lo que les unía a la civilización de que habían salido y a la que aun se sentían ligados» (4).

Casi todas estas causas, en mayor o menor medida, explican en gran parte, la misma influencia marinera en el habla corriente del Archipiélago canario. En él, por otra parte, este fenómeno lingüístico se ve reforzado por la presión poderosa de su circunstancia insular.

No es necesario explicar la mayor acción marítima sobre la cultura de las islas que sobre las zonas costeras de los continentes. Las islas, especialmente las de cortas dimensiones como las Canarias, son todo litoral. El ambiente marinero satura y se deja sentir hasta en los rincones más recónditos del interior. Muchos campesinos canarios, cuando la tierra descansa y no hay labores agrícolas que realizar, se arman de cesta, cañas y aparejos, y se marchan a pescar a las rocas litorales. Algunos aran con igual destreza la mar con la quilla que la tierra con la reja. Y en sus labios, donde alternan por igual las sales de la mar y los frutos jugosos de la tierra, se conjugan y combinan también por igual los términos agrícolas y los marineros.

Lo fundamental en las islas es el mar, de donde todo se espera. Esta consoladora e insaciable esperanza constituye lo más entrañable y hondo del alma isleña. Las islas tienen los brazos de su alma, como los de sus cabos, tendidos al hori-

---

cicios de los oficiales y marineros en él, y cómo lo pasan los que hacen viajes por la mar, en B. A. E., tomo LVII.

(4) *Loc. cit.*, pág. 7.

zonte y acogen con facilidad y asimilan rápidamente cualquier cosa que a ellas arribe.

Además de todos estos factores explicativos de la abundancia de los elementos marineros en la cultura isleña, hay otro no menos conocido, que tiene un valor extraordinario en relación con las Canarias: la especial situación de éstas. Situado el Archipiélago en un punto crucial de los más frecuentes rumbos entre Europa, Africa y América, sus puertos han sido siempre muy frecuentados y han estado sometidos a una influencia muy intensa de la vida marítima.

A pesar de todo, el ambiente marinero de Canarias ha perdido mucho color e intensidad desde que los pequeños puertos isleños, base de propias flotas, se han convertido en grandes puertos de escala de trasatlánticos extraños y fugaces. Nada queda de las nutridas flotas de las islas que en los siglos pasados mantenían un tráfico intenso con diversos países, especialmente con América. Entonces la vida marítima de altura sí impregnaba con todas sus sales la vida canaria. La velocidad de los barcos, su elegancia y comodidad, el carácter y pericia de sus tripulantes, el mayor o menor acierto en las maniobras, los azares de los viajes, la tristeza de las despedidas, la alegría y alborozo de las recaladas y tantos otros motivos marineros daban materia abundante de comentario a las tertulias isleñas. En estos últimos años, los gremios de carga y descarga de los muelles han ido absorbiendo los restos de aquella vieja marinería.

De todos modos, la abundancia de los términos y locuciones de origen náutico en el habla de Canarias es todavía muy notable. Su importancia corresponde a la que siempre han tenido los elementos marineros en el léxico de cualquier isla. Obsérvense, por ejemplo, las numerosas voces griegas que nos recuerdan con su significado el carácter eminentemente marítimo de aquella civilización. La palabra, por no citar sino un caso eminente, que entre los griegos significó 'gobernar a los hombres', κυβερνᾶν, no es más —observa Meillet— que una aplicación metafórica del verbo que propiamente quería decir 'conducir una nave'. Tanto arraigó aquella metáfora, que de

ellos la han copiado casi todas las lenguas de Occidente, entre ellas nuestro castellano con *gobernar* (5).

En América, las islas del Caribe han jugado también un importante papel en relación con este mismo tipo de influencias. «Puede decirse —afirmaba primero Cuervo y después ha repetido Henríquez Ureña— que la Española fué en América el campo de aclimatación donde empezó la lengua castellana a acomodarse a las nuevas necesidades. Como en esta isla ordinariamente hacían escala y se formaban o reforzaban las expediciones sucesivas, iban éstas llevando a cada parte el caudal lingüístico acopiado, que después seguían aumentando o acomodando en los nuevos países conquistados» (6).

Gran parte de las voces marineras incorporadas en Canarias al habla de tierra han ampliado su valor semántico con el trampolín de una fácil metáfora: *abordar* 'acercarse a alguien para proponerle o tratar con él un asunto', *abrirse* 'marcharse, alejarse', *achicar* 'servir, entregar, soltar', etc. Muchas no representan sino la aplicación a un objeto o a una acción de tierra del nombre que a la misma acción o al mismo objeto se le da en el mar: *baldear* 'limpiar el suelo echando agua con baldes o cubos', *picar* 'cortar a golpes de hacha o de otro instrumento cortante', *tolete* 'garrote corto', *chicote* 'trozo de cabo o cuerda'. En algún caso, el frecuente uso de una voz marinera, como *botar*, ha determinado la conservación de arcaicos valores que la misma voz tuvo en regiones interiores: *botar* 'despedir violentamente, expulsar', que emplea Juan del Encina; y ha sido causa, además, de que surjan numerosas acepciones nuevas: 'derribar, abandonar, echarse, tumbarse, dilapidar', y no pocos derivados: *botado* 'tirado', dicho de las cosas que se dan muy baratas o de aquellas que abundan mucho; *botador* y *botarate* 'despilfarrador, derrochador, manirroto'. Existen, por último, voces de idéntico significado en los usos marineros y

(5) Recordado por COROMINAS, *loc. cit.*, pág. 4.

(6) RUFINO J. CUERVO, *El castellano en América*, Bogotá, 1935, pág. 73, y HENRÍQUEZ UREÑA, *ob. cit.*, pág. 41.

terrestres, pero mucho más usadas en el mar y en las zonas litorales, que han desplazado a otras de valor idéntico o semejante: *amarrar*, por ejemplo, es casi exclusiva, tanto en Santo Domingo como en Canarias, en los valores de 'atar, sujetar', *halar* ha anulado a *tirar*, y *largar* ha mermado bastante el uso de *soltar*.

Las expresiones y frases refranescas ya saltaron a tierra con su valor figurado: *ir viento en popa, cortar amarras, andar a media vela*, etc. Algunas, sin embargo, parecen versión marinera de una forma anterior de tierra adentro: *barco grande, ande o no ande*; en Extremadura y Castilla se dice lo mismo del burro.

De todos estos elementos que ponen tatuajes marineros en el habla de Canarias, unos parecen tener su área circunscrita al español del Archipiélago: *amachinarse* 'amancebarse', *apopar* 'animar, apoyar', *hacío* 'período de tranquilidad o de remisión del trabajo en una profesión muy atareada', *bandola* 'vuelta o embozo de capa o capote', *barqueta* 'cesta de poco fondo y más larga que ancha, con asa', *bígaro* 'persona enclenque, delgada', *claca* 'achaque', *chacarona* 'solterona ajada y seca por los años', *cendal* 'sujeto listo, activo', *chopa* 'cierta especie de cucaracha', *desiscar* 'consumir total y vorazmente, ganar a otro en el juego todo el dinero', *abicar* 'morir', *engodar* 'atraer a una persona con promesas', *halada* 'tunda, paliza', *jarear* 'sajar', *lanchón* 'zapato grande', *margullir* 'amugronar', *margullón* 'mugrón', *marullo* 'montón de tierra y guijarros', *rebenque* 'hombre grande, torpe, bruto', *rejo* 'tentáculo', *salema* 'variedad de cucaracha', *sargo* 'hombre listo, astuto', *tolete* 'persona torpe, de cortos alcances', *trucha* 'especie de bartolillo'.

También parecen exclusivamente canarias las siguientes expresiones: *aguantar la boza* 'soportar una larga espera, una conversación pesada', *coger una baladera* 'huir, retirarse del lugar adonde se suele concurrir', *irse* o *mandar a freír bogas* 'irse o mandar a freír espárragos', *llevar en bruma* 'agotar las cosas, hacerlas desaparecer', *de cambullón* 'con engaño, con poco cuidado y escrúpulo', *no tener más que lo envergado*

'no tener más ropa que la puesta', *coger el guelde* 'tomar la embocadura a un asunto, quedar iniciado en la práctica o desempeño de un arte o profesión', *perder la tierra de vista* 'perder el conocimiento', *ser de la raya verde para fuera* 'ser torastero', *saber más que pescado frito* 'ser astuto, discreto, perspicaz', *no sacar ni para la tea* 'no obtener como beneficio de un negocio ni para los gastos', *coger una vieja* 'ruborizarse, avergonzarse', *en zafarte de* 'tan pronto como, en seguida que'.

Otros muchos de estos elementos lingüísticos del español de Canarias se encuentran también, con identidad de valores o con ligeras variantes, en diversos países de Hispanoamérica: *aboyar* 'flotar', *arriar* 'soltar, aflojar', *atracar* 'arrimar una cosa a otra', *botarate* 'derrochador', *desguazar* 'romper, desbaratar totalmente y a golpes una cosa', etc. Ya se irán señalando en el vocabulario.

No pocos, son términos o locuciones de origen marinero que circulan y se emplean en el español general: los ya citados *aferrarse, amainar, bandearse,* a los que se pueden añadir bastantes más: *abarrotar, abordar, andanada, brujulear, marejada, pacotilla, pescar, racha*; expresiones como las ya citadas *ir viento en popa, andar a media vela, llevar el timón, cortar las amarras,* a las que habría que agregar *estar a flote, saber nadar y guardar la ropa,* y otros más.

Estos elementos marineros corrientes en el español general, son, sin embargo, mucho más usados, como es natural, en Canarias, así como en las zonas litorales, que en el centro de la Península. En Madrid se dice, por ejemplo, *voy a ver si lo pesco en el café,* pero es más corriente *voy a ver si lo pillo...* En las costas, la relación es inversa: *pescar* predomina sobre *pillar.*

Completan este salobre sabor a mar del habla de las islas, las frecuentes comparaciones, populares e inalterables, con términos marineros: *negro como un cazón, salado como la pilla, más gente que agua, más bruto que un tollo, tener más rejos que un pulpo, saber más que un peje verde, más matrero que un sargo breado, más soplado que un peje tamborín.* Y, por último, no pocos refranes y frases proverbiales del mismo origen:

sin tiempo no sale barco; cada barco que aguante su vela; según es el barco es la vela; marineros somos y en la mar andamos.

Todos estos elementos, con otros muchos que deben de haberse escapado de esta primer redada, dan al español de Canarias los rasgos que le corresponden como región eminentemente marítima.

No todos, sin embargo, tienen dentro de las islas un uso general, sino que, por el contrario, muchos se emplean solamente en determinados estratos o círculos. La mayor parte —si no la totalidad— circulan principalmente entre la clase baja, más en contacto con la gente de mar y, por su incultura, más porosa a este tipo de influencias. Algunos, muy pocos, —*arriar, achicar,* ambos en el valor de 'soltar'— sólo se oyen en boca de personas de esta clase. Muchos son bastante frecuentes en la conversación familiar de las demás personas. Y un grupo bastante nutrido, en el que se encuentran los términos y expresiones que han pasado al español común, más *aboyar, arrumbar* 'aletargar', *hacío, baldear, bandazo, barca* y *barqueta* 'cesta', *botar, botarate, cambullón, desguazar, liña* y otros que se indicarán, han ganado ya categoría de términos generales.

VOCABULARIO (7)

ABARROTAR. tr. U. en aceps. generales en español.

ABICAR. intr. Morir, perecer. «Frasquito está mal: *abica.* No tiene escapatoria» (Millares). Según Wagner, es, a todas

---

(7) En este vocabulario se emplean, además de las abreviaturas referentes a los autores y publicaciones ya citados, las siguientes:

Guardia.—Ricardo de la Guardia, *Diccionario marítimo español,* Madrid, 1921.

Lorenzo y Murga.—José de Lorenzo, Gonzalo de Murga y Martín Ferreiro, *Diccionario marítimo español,* Madrid, 1864.

luces, un empleo traslaticio de la expresión marinera portuguesa *abicar* 'deitar ferro'. La acepción que el vocablo tiene en el Archipiélago de la Madera 'precipitar-se, atirar-se' (Em. Ribeiro, *Palavras do Arquipélago da Madeira*, en «Rev. Lus.», 1920, 23, 131), explicaría bastante bien la de Canarias Sin embargo, tal vez haya influído en ésta, además, la de otro término marinero muy semejante: *embicar* 'poner una verga en dirección oblicua respecto a la horizontal en señal de luto'. Alvarez Delgado considera indígena *abicar* en *Miscelánea guanche*, Santa Cruz de Tenerife, 1941, pág. 67, y en *Voces de Timanfaya*, en «Revista de Historia», VIII, 1942, pág. 6.

ABORDAR. tr. U. en aceps. generales en español.

ABOYADO adj. fam. Dícese del desocupado u holgazán que se halla con frecuencia sentado o sin hacer nada en lugares

---

Lugo.—Sebastián de Lugo, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*, La Laguna de Tenerife, 1947.

Malaret.—*Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, San Juan, 1917.

Membreño.—Alberto Membreño, *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras*. Tegucigalpa, 1877.

Millares.—Luis y Agustín Millares Cubas, *Cómo hablan los canarios*. Las Palmas, s. a.

Pichardo.—Esteban Pichardo, *Diccionario de voces y frases cubanas*, Habana, 1875.

Reyes.—Juan Reyes Martín, *Serie de barbarismos, solecismos, aldeanismos y provincialismos que se refieren especialmente al vulgo tinerfeño*, Santa Cruz de Tenerife, s. a.

Suárez.—Constantino Suárez, *Vocabulario cubano*, Habana. Madrid, 1921.

Toro.—M. de Toro y Gisbert, *Voces andaluzas o usadas por autores andaluces que faltan en el Diccionario de la Academia Española*, en «Revue Hispanique», XLIX, 1920.

Wagner.—M. L. Wagner, nota bibliográfica sobre el *Léxico de Gran Canaria*, de Luis y Agustín Millares, en RFE, XII, 1925, 83.

Zerolo.—Elías Zerolo, *Legajo de Varios*, París, 1897, páginas 161-172 (Colección de voces y frases de Canarias).

públicos. Son corrientes expresiones como ésta: «Fulano anda siempre *aboyado* por ahí».

ABOYAR. intr. Flotar sobre el agua. Se dice incluso de personas. Igual en Cuba y Méjico (Guillén).

ABRIRSE. r. vulg. Marcharse, alejarse de un sitio. Se emplea principalmente en órdenes dirigidas a alguna persona importuna o molesta: «¡*Abrete*! ¡*Abrete* de aquí!». Igual en Cuba (Guillén). De la acepción marinera de *abrir*, 'desatracar, separarse del muelle', referida a embarcaciones menores.

ACHICAR. tr. vulg. Servir, entregar, soltar. «*Achicarle* a uno ron». «*Achicarle* papas y pescado» (Millares). En La Palma es frecuente: «*Achica* los cuartos» 'entrega, suelta el dinero'. Salazar ya registra una acepción análoga: «Cuando algún marinero trastorna mucho el jarro, le digo ¡*oh*!, *cómo achicáis*».

AFERRAR. tr. y r. U. en aceps. generales en español.—*Aferrar velas*. fam. En días de viento, tomar precauciones contra éste: asegurar puertas y ventanas, etc.

AGUA. f. Por influencia marinera, se toma con frecuencia como término de comparación para indicar abundancia: «Más gente que *agua*».—*Hombre al agua* 'perdido, entregado'; *navegar, o nadar, entre dos aguas* 'estar en posición dudosa, en actitud poco franca'; *estar con el agua al cuello* 'encontrarse en situación apurada'; son frases corrientes en español

AMACHINARSE. r. Amancebarse (Millares). Seguramente por cruce de *machihembrar* y *machina*.

AMAINAR. U. en aceps. generales en español.

AMARRA. f. Ligadura, atadura. Igual en América (Guillén). U. t. en las aceps. generales en español.—*Cortar las amarras* y *tener buenas amarras* son frases de uso general.

AMARRAR. tr. U. en aceps. generales en español. En Canarias, casi ha desplazado a otros verbos de significación análoga: *atar, enlazar, sujetar*.

ANCLARSE r. fam. Detenerse más tiempo del prudente en una visita, tertulia, etc. Con el mismo valor se emplea la lo-

cución *echar el ancla*. Igual en Méjico (Guillén). Véase *fondear*.

ANDANADA. f. Reprensión enérgica, reconvención agria y severa. U. m. en la fr. *Le echó, o le soltó la, o una, andanada*. General en español.

APOPAR. tr. fam. Animar, apoyar, sostener, alentar a alguien en su deseo y propósito de alcanzar un objeto determinado. Alabar con exageración e injusticia, adular (Millares).

ARRANCHAR. tr. vulg. Ultimar cualquier quehacer: compras, arreglo de la casa, etc. Entre las campesinas que, en La Palma, bajan a la capital a vender sus productos y, de paso, a hacer algunas compras, se oye con frecuencia el siguiente diálogo: «—Ya *arranchastes*?—Sí, ya voy a viaje». Entre la gente de mar, significa arreglar las cosas que están en desorden. Tienen casi este mismo valor el port. *arranjar* y el fr. *arranger*.

ARRIAR. tr. Soltar, aflojar, bajar alguna cosa que está suspendida. Muy usado y algo vulgar, aunque no tanto como *achicar*, de significación análoga. Igual en Andalucía y América (Toro, Guillén).

ARRUMBADO, DA. adj. Amodorrido, aletargado. Se dice especialmente de los niños enfermos cuando se *arrumban* por la fiebre. En Andalucía, *arrumbado* se emplea con el valor análogo de 'derrumbado' (Rodríguez Marín, *Cantos*, 6276: «No quieras casa caída, ni paredes *arrumbadas*...» y su nota correspondiente.

ARRUMBARSE. r. Aletargarse, amodorrarse.

ATESTIBAR. tr. vulg. Atestar, llenar, henchir (Reyes). Por influencia de *estibar* sobre *atestar*.

ATRABUCARSE. r. fam. Fracasar, zozobrar en una empresa o negocio. También tiene los valores generales de *trabucar*. Entre los marineros canarios, *atrabucarse* una embarcación es zozobrar por meterse en ella el agua por una borda a causa de la mucha escora.

ATRACAR tr. Arrimar una cosa a otra, especialmente las movibles a las fijas. «*Atraca* el automóvil a la acera».—r. Acercarse a una persona para hablarle. Cuando el noviazgo se

llevaba con todos sus trámites y parsimonias, después del previo tiroteo de miradas y papelitos, el novio pasaba a dar ya publicidad a sus relaciones, *atracándose* a la novia en los paseos En la Argentina también tiene estos valores figurados (Corominas, Battini).

AVANTE. adv. l. y t. Adelante (Reyes).—La influencia marinera, ausente en el origen de esta forma arcaica, debe de haber contribuído a su conservación y uso en Canarias.

BACALAO. m. Como término de comparación de seco y flaco, es de uso frecuente, igual que en español común.

BALADERA f. fam. U. en la fr. *Coger una baladera* 'huir o retirarse del lugar a donde se suele concurrir'. Entre los nadadores de Gran Canaria, la frase significa 'abandonarse en la cresta de una ola hasta llegar a la playa' (Millares).

BALDE m. Cubo para agua. La influencia marinera se muestra en el uso exclusivo de la voz *balde* frente a *cubo*, que sólo se oye en boca de peninsulares o canarios ultracorrectos. Hoy todos los baldes son de zinc (Lugo). Igual en América (Guillén, Garasa, Battini).

BALDEAR. tr. Limpiar el suelo echando agua con baldes. «La criada está *baldeando* el patio». Igual en América (Guillén).

BANDA. f Lado o costado. Se dice por lo general de cosas grandes: casas, heredades e incluso de las islas. En La Palma se llama La Banda a la parte del occidente de la isla, opuesta a la capital. Hasta el mundo parece estar concebido por los isleños en dos bandas: *Irse para la otra banda* es 'irse para el otro mundo, morirse'.—*Arriar en banda* 'soltar completamente una cosa'.—*Dejar* o *soltar en banda* 'abandonar a una persona, un negocio'.—Es también corriente la frase general en español *de banda a banda* 'de parte a parte'.—En Reyes, 65, puede verse *de la banda de acá, de la banda de arriba*.—En América también se han extendido los valores figurados de *banda* (Guillén). En Puerto Rico se llaman *bandas* al N. y S. de la isla (Navarro).

BANDAZO. m. Tumbo o balance violento de personas o cosas (borrachos, carruajes, etc.). También en Puerto Rico (Navarro).

BANDEARSE. r. U. en aceps. generales en español.

BANDOLA. f. ant. Vuelta o embozo de capa o capote (Lugo). Compruébese en *Diario de Don Antonio de Betancourt, comerciante de Las Palmas de Gran Canaria (fines del siglo XVIII y principios del XIX)*, ed. Millares Cubas, Madrid, s. a., págs. 30-31: «En este día, 14 de maio de 1798, me cortó Pepa María, la cuñada de Serdeña, una capa de soplillo que me llevó con una bara, que se cortó para las *vandolas*, 18 varas, y media de sangaleta violada para la esclavina».—En La Laguna (Tenerife), según comunicación de don Servando Pérez Delgado: Faja ancha que usaban las campesinas hace aproximadamente 25 años, los dos extremos de la cual pendían hasta las rodillas.—*Arriar o dejar en bandola*, igual a *dejar o soltar en banda*. *Bandola* también equivale en La Palma a vientre voluminoso, pero esto por influencia de formas de la familia de *bandullo* 'vientre, conjunto de tripas' (Lugo).—*Echarse a la bandola*. fr. fam., 'abandonarse, despreocuparse'.

BARCA. f. Cesta alargada.

BARQUERA. f. Mujer vendedora de pescado.

> ... Se lo dije a la *barquera*
> cuando una albacora entera
> costaba media peseta.

(Víctor Hernández, *Décimas*, Santa Cruz de La Palma, 1923, pág. 9).

BARQUETA. f. Cesta de poco fondo y más larga que ancha, con asa (Zerolo).

BARQUINAZO. m. fam. Fracaso, quiebra en un negocio, caída más o menos ruidosa de posición social. U. m. en la fr. *Dar un barquinazo*. «Como siga derrochando de ese modo no tardará en *dar un barquinazo*».

BÍGARO. m. fam. Persona enclenque, delgaducha, de poco fus-

te. Los pescadores canarios dan este nombre al 'pez esmirriado, diminuto, indigno de la sartén' (Millares).

BOGA. f. U. en la fr. *Anda, o vete, a freír bogas*, de igual valor a la de *anda, o vete, a freír espárragos* (Millares).

BORDO. U. en el m. adv. *a bordo* 'en el interior de un vehículo'. «Ya estaba *a bordo* de la guagua».

BOTADO, DA. adj. Dícese de los artículos comerciales que abundan mucho y están a bajo precio. Igual en América (Suárez, Malaret). «El arroz está *botado*».—*Botado* se dice que está también el niño pobre que golfea por las calles sin que sus padres se preocupen mucho de él. «Más valiera que dejara de meterse en lo que no le importa y se ocupara más de los hijos, que los tiene *botados* por esas calles». En América se aplica a la criatura abandonada por sus padres, particularmente antes de entrar en la Inclusa (Suárez).—Un hombre *botado* es el que vive poco decorosamente entre miserias y vicios. Una mujer *botada* es la que se ha dado —se ha *botado*— a la mala vida.

BOTADOR, RA. adj. fam. Malgastador, manirroto. «Frasquito nunca adelantará nada porque su mujer es una *botadora*» (Millares).

BOTARATE. adj. Derrochador. Igual en América (Suárez, Pichardo, Membreño).

BOTAR. tr La influencia marinera, al determinar un uso frecuente de este verbo, ha conservado antiguas acepciones del mismo y ha dado lugar, de mano de la analogía, a otras nuevas y a no pocas formas derivadas. *Botar* significa despedir violentamente, expulsar. Con este valor aparece en Juan del Encina, *Aucto del Repelón*:

> Mas si quieres buena e buena,
> pues qu'ellos nos paran malos,
> *botémosle* d'aquí a palos.

Con el valor de 'echar, arrojar, tirar', es frecuente también en Salamanca: «*Bótame* pa cá el barril que eche un trago de agua».—También es antiguo el valor de 'arro-

jar al suelo, abandonar lo que no sirve'. «*Bota* ese cigarro». En el Poema de Alexandro, 1988:

> Los omnes con coyta lambíen las espadas,
> otros beuien sen grado las orinas botadas.

Vale también por 'derribar'. «El caballo lo *botó*».—Es frecuente el sentido de 'salir, partir de algún lugar con prisa o por necesidad'. «Tenía un dolor de cabeza tan fuerte, que tuve que *botarme* a la calle a ver si se me aliviaba». «El incendio fué tan rápido que tuvieron que *botarse* a la calle casi desnudos». Es valor arcaico. Cfr. *Dic. Aut.*—Tumbarse, echarse. «Estaba tan cansado que me *boté* sobre la cama con zapatos y todo».—Cerrar con fuerza una puerta, la tapa de un baúl. «No *botes* la puerta de esa manera».—Gastar, dilapidar la hacienda. En esta acepción está empleado por José María Pereda, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, p. 311: «... y considere, caracoles, que de quince días acá, no hago más que *botar* dinero... Otros lo *botaron* antes» (Lugo). Con casi todos estos valores es frecuente también en América (Corominas, Battini, Navarro, Suárez, Malaret, Pichardo, Casares, Membreño, Guillén, Garasa).

BOZA. f. En la fr. *Aguantar la boza* 'sufrir, soportar una lata, una larga espera'.

BRAZA. f. Medida de superficie, igual que en América y Filipinas. (*Dic. Acad.* Guillén).

BRISA. f. Cualquier viento suave. A más de un canario le he oído decir, en Madrid, que corre, o no corre, brisa.

BRUJULEAR. tr. U. en las aceps. generales en español.

BRUMA. f. Ha entrado a formar la fr. vul. *Llevarse en bruma*, 'arrebatar las cosas, agotarlas, hacerlas desaparecer'. «De esa tela ya no queda ni una hilacha. Se la llevaron *en bruma*» (Millares).

CAMBULLÓN. m. De la suerte de tráfico que en Canarias recibe este nombre y que consiste en vender o cambiar a bordo de los vapores, especialmente de los extranjeros, productos, por lo general, de las islas (pájaros, bordados, cigarros),

se ha formado la fr. *de cambullón* 'con engaño, con poco escrúpulo y cuidado'. Una máscara que se cuela en un baile sin la debida invitación, se mete *de cambullón*; y el operario que hace cualquier cosa —zapatos, cigarros, muebles— con poco esmero, los hace *de cambullón* (Millares).

CENDAL. m. fam. Sujeto listo, activo, inteligente (Millares). En La Palma úsase más bien en la fr. *Corre como un cendal*. Quizá de la embarcación moruna del mismo nombre.

CLACA. f. fam. Achaque. «Estar lleno de *clacas*». Del marisco multivalvo llamado así en Canarias y del que suele estar cubierto el casco de los barcos viejos (Zerolo). Debe de ser el mismo que en Portugal recibe el nombre de *craca*.

CHACARONA. f. fam. Solterona ajada y seca por los años (Millares). Del pescado salado del mismo nombre (Zerolo).

CHÉRNE. m. fam. Los ojos grandes y saltones de este pez han pasado a ser término de comparación de ojos asombrados y codiciosos. Muy usado en la fr. *Poner ojos de cherne* (Millares).

CHICOTE m. fam. Trozo o cabo de cigarro puro. Tiene cierto valor despectivo.—Alusión, sentido indirecto de una frase, de un chiste. «No agarró el *chicote*» 'no comprendió la intención'.

CHOPA. f. fam. Nombre vulgar de cierta especie de cucaracha (Millares).

DESARBOLADO, DA. adj. fam. Aplícase a las personas que, por descuido o por precisión, salen a la calle sin acabarse de vestir. «¿Adónde vas tan *desarbolado*?»

DESGUAZAR. tr. Romper, desbaratar totalmente y a golpes una cosa (cajón, pipa, etc.). Igual en Cuba, Venezuela, Méjico (Guillén).

DESISCAR. tr. fam. Consumir total y vorazmente. «Aunque tenía el comedor lleno de dulces, los convidados se los *desiscaron* en un momento».—Ganar a otro en el juego todo el dinero.—Entre los pescadores canarios, *desiscar* es comer el pez la *isca* o cebo, sin quedar enganchado en el anzuelo.

DESISQUE. m. fam. Acción y efecto de desiscar.

EMBARCAR. tr. Poner mercancías o montar en un vehículo cualquiera. U. t. c. r. Igual en Cuba (Guillén). Según Navarro Tomás, también en Castilla.—Emprender, tomar parte en un negocio cualquiera, especialmente cuando es arriesgado. «Se *embarcó* en el negocio de los tomates y se arruinó».

EMPATAR. tr. Empalmar, juntar una cosa a otra. Dícese especialmente por añadir un cabo a otro (Reyes). Igual en América (*Dic. Acad.*).

EMPATE. m. Acción y efecto de empatar o empatarse.

EMPAVESAR. tr. Engalanar una plaza, una carroza, con banderas y otros adornos.

ENGODAR. tr. fam. Alimentar un afecto o pasión. Atraer a una persona con promesas. De *engodo* (Lugo, Zerolo, Millares).

ENVERGADO, DA. fam. U. en la frase *No tener más que lo envergado* 'no tener más ropa que la puesta'. En los barcos, no tener más velas que las envergadas es no tener otras de repuesto (Millares).

ESCORAR. tr. Inclinar o inclinarse cualquier persona o cosa: un borracho, un vehículo. U. t. c. r.

FLETA. f. Friega. En Puerto Rico, paliza (Navarro).

FLETAR. tr. Alquilar un carruaje.—Frotar, restregar.—Ambas acepciones, también en América (*Dic. Acad.*, Corominas, Battini).

FLETE m. Precio del alquiler de un vehículo.—Precio del transporte de una persona o de una mercancía. Igual en América (Garasa, Corominas, Guillén). Según Navarro, se emplea también en Castilla en relación con el transporte por ferrocarril.

GARGÓN. m. Lluvia menuda con viento del NO. (Mazo, en La Palma). Síncopa de *garugón*, y éste, aumentativo de *garuga*, aunque sólo en la forma, no en el significado. *Garugones* llaman los marineros y pescadores de Santa Cruz de la Palma a ciertos nubarrones oscuros y espesos que, según ellos, 'echan agua'.

GARUBAR. intr. Caer lluvia menuda con viento (Tijarafe, en La Palma). De *garuga*.

GARUBIÑA. f. Llovizna (Garafía). Diminutivo de *garuga*. El sufijo *-iño, -iña* sólo se emplea en el norte de La Palma y parece de influencia galaico-portuguesa. La alternancia de *g* y *b* no es un caso singular; recuérdese, por ejemplo, *matalahuva* y *matalahuga*.

GARUBIÑAR. intr. Lloviznar (Garafía, en La Palma).

GARUGA. f. Llovizna muy fina con niebla. Es una de las variedades de la idea de llovizna en que el aspecto de niebla muy húmeda es tan inseparable, que casi resulta el predominante. Es término empleado principalmente por la gente de mar (La Palma). En América *garúa* y *garuga*. En portugués *caruja*. Véase mi estudio sobre *Nombres de la lluvia menuda en la isla de La Palma*, en esta misma Revista, V, 1949.

GARUJA. f. Igual que *garuga*, en Gran Canaria (Millares).

GUELDE. m. En Gran Canaria es corriente la fr. fam. *Coger el guelde* 'tomar la embocadura a un asunto, quedar iniciado en la práctica y desempeño de un arte, carrera o empresa; vencer las primeras dificultades de una obra' (Millares). De *guelde* y *gueldera* 'redes pequeñas', y éstas, seguramente, de *güeldo*.

HACÍO. m. Período de tranquilidad o de remisión del trabajo en una profesión muy atareada. «No puedo despachar ahora su asunto. Espérese a que tenga un rato de *jacío*» (Millares).—En el mar, 'calma chicha, que a veces sobreviene tras una tempestad' (Lorenzo y Murga, Guardia). Entre los marineros canarios, es más bien el nombre que se da a los fugitivos momentos de calma en los días de temporal o de reboso, en que la superficie del mar, entre cada ola, se aplana y se tranquiliza (Millares). Véase, para más detalles, Lugo.

HALADA. f. vulg. Tunda, paliza. «Una *halada* de palos» (Millares)

HALADO, DA. adj. vulg. Borracho.

HALANCÓN. m. Tirón.

HALAR. tr. Tirar hacia sí de una cosa. Igual en Andalucía y

América. Siempre, igual que sus derivados, con aspiración de la *h*.

HALÓN. m. Tirón. «Un *jalón* de pelos; un *jalón* de orejas» (Millares). Igual en América (Suárez, Guillén).

JAREA. f. Por ser la jarea pescado pequeño, abierto y seco, un alimento muy popular, ha pasado a ser, con el bacalao, el término de comparación más corriente de flaco (Millares, Zerolo).

JAREAR. tr. vulg. Sajar.

LANCHÓN. m. fam. Zapato grande (Millares, 126).

LARGAR. tr. Dejar, abandonar. «¿Dónde he *largado* el sombrero?» (Millares). — Engullir, comer, beber. «Se *largó* un plato de sopa y un vaso de vino».—Con voces expresivas de golpes o de daño causado en alguna parte del cuerpo o con instrumentos o armas de cualquier clase, ejecutar la acción significada por estas voces. «*Largar* una bofetada; *largar* cuatro tiros».

LIÑA. f. Cuerda. «La *liña* para tender la ropa» (Lugo). Es portuguesismo. La influencia marinera quizá se haya limitado a ayudar a hacer general esta voz en Canarias, por el mucho empleo que de las *liñas* hacen los pescadores. Véase también Max Steffen, *Lexicología canaria*, en «El Museo Canario», IX, 1948, págs. 31-33, y en «Revista de Historia», La Laguna de Tenerife, XVII, 1951, páginas 19-21.

MAREARSE. r. Perder una tela el buen colorido. Igual en Cuba (Suárez).—También se dice del tabaco y de otros artículos que al atravesar la mar pierden el sabor y frescura propios. Igual en América (Guillén).

MAREJADA. f. U. en las aceps. generales en español.

MARGULLIR. tr. Amugronar, acodar. Por influencia de *mar* sobre el port. *mergulhar*, de igual significado.

MARGULLÓN. m. Mugrón. Por influencia de *mar* sobre el portugués *mergulhão* 'vara das videiras que se mergulha'.

MARULLO. m. Aglomeración, conjunto de tierra y guijarros, residuo de una obra o resultado de la limpia de una acequia o de un estanque (Millares).

ORZAR. intr. vulg. Cambiar de dirección. «*Orza* pa' la derecha».—fam. Mudar de conversación, cambiar de disco.

PACOTILLA. f. U. en el sentido recto y en el figurado, generales en español.

PANCHONA. f. U. principalmente en la fr. fam. *Revirarse como panchonas*, que vale por 'cambiar de opinión, de casaca'. La *panchona* es un pez que tiene la singularidad de voltear mucho, tanto en el agua como en el aire, prendido ya en el anzuelo (*Millares, sub Revirar*).

PASAJE. m. Totalidad de los viajeros que van en un mismo vehículo.—Precio que estos mismos viajeros pagan por el viaje.

PASAJERO. m. Viajero de un autobús o de cualquier otro vehículo. Casi igual en América (Guillén).

PENDULLO m. Cualquier piedra grande que se arroja al agua, lo mismo del mar que de un estanque, especialmente si va atada a algún cuerpo. «Botaron el perro muerto al mar con un *pendullo* al pescuezo». Entre los pescadores canarios, piedra atada a un cabo o cuerda que tiene diversos usos; los pescadores andaluces la llaman *pandullo* (Alcalá Venceslada); los portugueses, *pendulhão* (María Luísa G. de Vasconcelos Carneiro Pinto, *Pesqueiras no Río Douro*, en «Douro-Litoral», tercera serie, VII, 1949, pág. 54.

PERDER. tr. U. en sus valores generales. La influencia marinera se advierte en la fr. *Perder la tierra de vista* 'perder el conocimiento, sufrir una lipotimia'.

PESCAR. tr. U. en el valor recto y en los figurados, generales en español.

PICAR. tr. Cortar a golpes de hacha o machete el monte. Igual en Cuba y Méjico (Guillén).—fig. Acudir, al reclamo de un anuncio, a un comercio o industria y comprar o encargar la cosa anunciada. Cuando nadie hace caso de una propaganda es corriente oír decir: «No hay quien *pique*».

PIQUE. m. Dícese de cualquier accidente del terreno cortado a plomo.—U. t. en las acepciones generales.

RACHA. f. U. en el valor recto y en el figurado, generales en español.

RASQUETA. adj. Tacaño.

RAYA. f. *Raya verde* 'faja de este color, en el mar, paralela a la costa y a corta distancia de ésta, producto del reflejo del fondo, que entra a formar parte de muchas frases con el valor de término o límite'. *Ser de la raya verde para fuera* es ser forastero. «Si sigues dando la lata con esa pelota, la vas a tener que ir a buscar más allá de la *raya verde*» (Santa Cruz de La Palma).

REBENCAZO. m. Golpe dado con un rebenque u otro objeto semejante. Igual en América (Guillén).

REBENQUE. m. fam. Persona grande.—U. t. c. adj. Torpe, bruto. «No seas *rebenque*».

RECALADA. f. fam. Acción de llegar una persona o vehículo. Empléase especialmente cuando la llegada se retrasa demasiado. «¡Vaya una *recalada*!», es frase que se dirige con frecuencia como amonestación al que se ha hecho esperar.

RECALAR. intr. Llegar una persona o un vehículo. «¡Vaya unas horas para *recalar*!» Igual que «¡Vaya *recalada*!»

REJO. m. Tentáculo.—De este valor derivan los figurados. *Tener buenos rejos* 'tener protección, apoyo, tener buenas amarras'.—*Ser persona de rejos* 'la que es dura, resistente a una dolencia o enfermedad; la insensible al dolor ajeno'.

REMAR. intr. U. en el valor recto y en el figurado, generales en español

REVIRAR. tr. Inclinar hacia un lado una embarcación hasta hacerla zozobrar o un recipiente hasta volcarlo. U. t. c. r.—r. Cambiar de ideas o bando. Véase PANCHONA. (Millares).—r. Insubordinarse, hacer cara un inferior.

RUMBO. m. U. en los valores generales.—*Al rumbo*. fr. adv. Sin intención, dirección ni propósito fijo. Lo contrario de su sentido recto.

SABER. tr. *Sabe más que pescado frito*. fr. fig. Dícese de la persona astuta, perspicaz, discreta. Equivale a la frase *Saber más que Lepe*.

SALEMA. f. fam. Una variedad de cucaracha (La Palma).

SARGO. m. fam. Hombre ladino, astuto, aprovechado. «Ser más matrero que un *sargo* breado».

TEA. f. *No sacar ni para la tea.* fr. fig. fam. No obtener como beneficio de un negocio ni para los gastos. En su origen, y sentido recto, no sacar de la pesca ni para pagar los hachones de tea con que de noche se atraen los peces.

TESAR. tr. Poner tirante una cuerda o cosa semejante flexible o distendida.

TESO, SA. adj. Tirante, hablando de una cuerda o cosa semejante. Igual en América (Guillén).

TOLETAZO. m. Golpe dado con un palo. Igual en Cuba (Suárez).

TOLETE. m. Garrote corto.—Persona muy torpe o de cortos alcances.—La primera acepción está bastante extendida por América (*Dic. Ac.* Guillén) y es la de verdadero origen marinero. *Tolete* es el nombre corriente en Canarias del escálamo. Nada tiene que ver con ésta, la segunda acepción, corriente también en Cuba (Suárez, Guillén, que procede del port. *tolete=tolinho*, de *tolo* (Wagner). No obstante. es posible que en la mente del pueblo canario aparezca *tolete* 'estúpido' como sentido traslaticio de *tolete* 'escálamo', paralelamente a lo que sucede con otras voces: *tarugo, ceporro,* etc.

TOLLO m. De su sentido recto 'tira de cazón, seca y endurecida por la acción del sol y del aire', ha pasado, igual que el *bacalao* y la *jarea*, a usarse como término de comparación de seco y enjuto, aplicado especialmente a las personas (Millares).—También, término de comparación de torpe. «Más bruto que *un tollo*». Quizá por influencia de *tolete*.

TRINCA. f. Ligadura que se da a cualquier cosa para sujetarla o asegurarla.

TRINCAR. tr. Sorprender, alcanzar, detener. «Lo *trincaron* robando». «Lo vinieron a *trincar* más allá del barranco».—Apretar los dientes, como las personas presas de ciertos accidentes. Casi igual en Puerto Rico (Guillén).—r. Cogerse una parte del cuerpo. «Me *trinqué* un dedo al cerrar

la ventana».—Estreñirse.—Encerrarse en una actitud de misterio, de recelo (Lugo).—Tiene además los usos generales.

TRINCADURA. f. Acción y efecto de cogerse una parte del cuerpo, fuerte y violentamente, al cerrar una puerta, baúl, etcétera.

TRINQUETE. m. Muy usado como término de comparación de alto y fuerte aplicado a las personas. «Está hecho un *trinquete*». «Fuerte como un *trinquete*».

TRUCHA. f. Especie de bartolillo (Zerolo).

VERGA. f. Alambre grueso.

VIEJA. f. fam. Turbación, embarazo, vergüenza, manifestados con rubor. «La variedad roja —del pez del mismo nombre— ha sido el origen del expresivo modismo *coger una vieja*, que equivale a ruborizarse, avergonzarse, quedar corrido» (Millares).

VIRAR. tr. Dar vuelta a una cosa. «*Viró* la cabeza». «Le *viró* la espalda». *Virado de conchas*. fr. vulg. Tendido de espaldas.—Mudar la haz de las cosas, poniéndolas a la vista por el envés, o al contrario. «... se *viraba* del revés la pretina del pantalón» (Manuel Picar y Morales, *Ageneré*, Las Palmas, 1905, pág. 66).—Volver una cosa sobre otra. «*Vira* la hoja del libro».—Torcer o dejar el camino o línea recta. «Al *virar* de aquel cerro está la fuente de Almagre» (B. Pérez Armas, *Recuerdos de la niñez y juventud*, Sta. Cruz de Tenerife. s. a. pág. 38).—Dar la segunda reja a la tierra.—r. Acedarse, avinagrarse o dañarse ciertos líquidos, especialmente el vino.—Cambiar de ideas o de bando.

ZAFADO, DA. adj. Descarado, atrevido. También en América, And. y Gal. (*Dic. Acad.*).

ZAFANTE. adv. m. A excepción de, fuera de, menos. Igual en América (Guillén).—*En zafante de*, loc. adv. t. Tan pronto como, luego que.

José Pérez Vidal.

Lugar y límites de la etnología y el folklore en las ciencias sociológicas

Este trabajo es la aportación de mi padre al *International Congress of European and Western Ethnology* celebrado en Estocolmo del 27 de agosto al 2 de septiembre próximos pasados, habiendo sido leído en la solemne sesión de apertura.

Los motivos que sin duda tuvo la Comisión local y la Secretaría general de la C. I. A. P. para presentar esta comunicación en tan relevante momento, y que él, con su habitual generosidad supo agradecer, debieron ser el tratarse de un tema general de estructuración y emplazamiento de las ciencias etnológicas, que interesa a los etnólogos de todo el mundo, y en el cual todos pueden aportar ideas y conceptos aclaratorios; otro motivo sería el poder así rendir homenaje a uno de los hombres de ciencia que se destacaron en la primera reunión internacional dedicada a estos estudios, el Congreso Internacional de Artes Populares celebrado en Praga en 1928.

La aportación española en el Congreso de Praga, debida a muchos especialistas que atendieron la petición de mi padre y presentaron las más variadas monografías, fué destacadísima, como puede verse en los dos tomos de *Arts Populaires* publicados con los resúmenes de las comunicaciones presentadas al citado Congreso, del que mi padre fué nombrado Vicepresidente. Destacaron también el ya fallecido profesor Lehman, gran etnógrafo, director del Museo de Altona, próximo a Hamburgo; el insigne maestro del folklore

Arnold van Gennep, que aunque sigue en su despacho de Bourg la Reine, trabajando en su ingente obra *Manuel de Folklore Française*, su avanzada edad no le ha permitido asistir al Congreso de Estocolmo.

También destacaron entre otros, aunque más jóvenes, el gran etnógrafo sueco S. Erixon, el folklorista belga Albert Marinus y Mr. Foundoukidis, que han tenido en este reciente Congreso el papel relevante que les correspondía. Todos ellos formaron parte, o mejor dicho, crearon, la *Commission International des Arts Populaires*, C. I. A. P., entidad que ha organizado el Congreso de Estacolmo.

Sin duda la C. I. A. P. y su activo secretario, Mr. Foundoukidis, quisieron destacar el trabajo de uno de sus fundadores, y presentaron el de mi padre en esta sesión de apertura, en la que el presidente de la C. I. A. P., don Salvador de Madariaga, pronunció un discurso interesante, como todo lo suyo; después, el presidente del Congreso, profesor Erixon, leyó un trabajo sobre las Artes Populares, y, por fin, yo di lectura al trabajo de mi padre, que suscitó un animado debate entre los más destacados miembros del Congreso, en el que intervinieron, entre otros, el profesor Erixon, don Salvador de Madariaga, el eminente etnógrafo Arthur Haberlandt, André Varagnac, director del Instituto de Arqueocivilización de París, y el holandés P. J. Meertens.

Era deseo de mi padre, que yo cumplo, dar a conocer a los lectores de nuestra revista esta comunicación, leída en el Congreso Internacional de Etnología.

N. DE H. S.

* * *

En principio, es preciso advertir la dualidad de denominación de ciencias sociológicas y ciencias antropológicas, ya que en ambas agrupaciones han figurado las dos disciplinas que investigan la cultura material la una y la cultura espiri-

tual la otra, aunque esta separación sea más metódica que esencial, pues un objeto o hecho etnográfico o material nace siempre de un juicio o pensamiento espiritual, en los que el folklore se localiza.

Desde comienzos de siglo, al publicar mi primera edición de la *Antropología*, estatuí claramente estas distinciones, señalando también la diferencia de grado, que hoy parece tender a confundirse por varios autores, entre la etnografía, ciencia descriptiva o particular, y la etnología, ciencia explicadora, interpretadora y generalizadora de los hechos monográficos estudiados concretamente para acopiar materiales, como lo hace la etnografía descriptiva.

Entonces, a principios de siglo, en una discusión con el gran etnógrafo italiano Aldobrandini Mochi, desarrollamos todos estos conceptos, que fueron recogidos en una publicación del profesor de Florencia titulada *Etnografía y Etnología*.

Hagamos constar que por nadie se ha sacado, al menos paladinamente, la etnografía y el folklore del campo de las ciencias antropológicas, aun en el sentido concreto y moderno, no en el extensivo y anticuado que, entre otros autores, le fijó Kant. El folklore y la etnografía son el más destacado nexo del eslabón entre las ciencias naturales y las sociales, dentro, claro es, de las antropológicas, y típicamente colocados entre ellas, en las que estudian los grupos humanos, que son verdaderamente la Antropología o Historia natural del hombre, separadas de las que describen normativamente los tipos morfológicos, anatómicos, fisiológicos y psicológicos.

Evidente, como realidad que se impone, es la existencia de razas y pueblos, que exigen y crean las dos ciencias que las estudian, actualmente concretadas entre la raciología y la etnografía. La primera, concretamente histórico-natural, y la segunda, incluíble en el campo de las ciencias sociales, criterio que hoy se desarrolla plenamente con la división de la antropología física, separada de la hoy extensísima y frondosa, tal vez con exceso, antropología social. Segrégase del es-

tudio de la primera todo lo que no sea somático o físico, y por ello rectificamos nosotros, como lo han hecho casi todos los autores, el criterio de llamar etnografía a la descripción de las razas humanas, pues si se conserva ese nombre con tal aplicación ha de ser limitado a la descripción de la vida y costumbres, pero no de los tipos físicos, y como máxima tolerancia, puede seguir empleándose la palabra una vez aclarado el concepto.

Conviene fijar también de modo claro la actual distinción entre etnografía y etnología, aunque ambas actúen sobre una misma realidad esencial, que es el pueblo, y aun con tolerancia excesiva, la ethnia. Es la etnografía, unida siempre al folklore, considerada como ciencia descriptiva, elevándose la etnología al concepto de ciencia general o explicativa, pero advirtiendo nosotros, según la lógica general de la investigación, que sólo representa dos momentos de la elaboración científica, pues precaria sería una mera descripción que no aspirara a la creación de leyes universales, ya que eso representa la estimativa de la Etnología, evitando el concepto anfibiológico o de comodín, que le dan ciertos autores de obras y algunos organizadores de museos, que han llegado a llamarla ciencia del hombre, con desmedida amplificación o imposibilidad de abarcar lo que el título encierra.

Insistimos en que una de las mayores dificultades de nuestras ciencias está en que son el punto de enlace y paso de las ciencias naturales con las sociales, y se establece un condominio entre ambos grupos, porque plena separación de campos, ni es preciso ni es posible marcarle, ya que el Folklore y la Etnografía son precisamente el punto de entronque de ambas corrientes, y aun pudiéramos decir de una tercera, la artística, pues siempre este concepto creador del arte aparece no sólo en los objetos, sino hasta en las tradiciones y mitologías que por modo directo y con el nombre de Folklore se incluyen en los estudios etnográficos.

Precisamente, de esta complejidad de ser el hecho natural, y aun material, diríamos espiritual, social y artístico, al mis-

mo tiempo, nace la discusión que, dicho sea de paso, no es preciso que termine, pues la ciencia no está hecha, sino que se va haciendo como la vida de una nación. Lo esencial y necesario es que, dado el objeto, el hecho o la institución cultural o primitiva que estudiemos, tengamos métodos de hacerlo y clasificarla en el tiempo entre sus precedentes y sus derivaciones, y limitarla en el espacio al grupo o a los grupos humanos que la crean o la utilizan, y aun en el área geográfica en que se presenta.

Para concretar estas distinciones de las ciencias antropológicas y sociales, diremos que la raza forma de lleno el campo de la antropología somática o física; el pueblo, en su sentido más amplio y elástico, como grupo natural, es del estricto dominio de la Etnografía, estudiado en sus caracteres y producciones intelectuales; y la nación, o grupo análogo a ella asimilable, inicia el contenido de la sociología, ciencia tan descriptiva como general; pero caracterizándose más por el método, y mejor aun por la finalidad que por el contenido, pues es realmente el principio de las ciencias normativas del tipo de las que se llaman morales o jurídicas, en tanto que la Etnografía es siempre una ciencia natural que sólo trata de investigar, mientras que las ciencias sociales y morales se proponen dirigir. En resumen: tratan las unas de cómo son las cosas y las otras de cómo deben ser, quedando las primeras en el hecho y aspirando las segundas al ideal.

† LUIS DE HOYOS SÁINZ

Algunas adivinanzas españolas

La mayoría de las adivinanzas que se publican en las siguientes páginas fueron recogidas durante varias excursiones folklóricas que realicé por las provincias de Castilla la Vieja en la primavera de 1936 (1). De las demás, dos terceras partes, aproximadamente, fueron coleccionadas por mi padre en 1920, cuando reunía los materiales de sus *Cuentos populares españoles* (2). Una veintena—las de procedencia asturiana—fueron recogidas por el musicólogo español don Eduardo Martínez Torner, y entregadas a mi padre en ese mismo año. Otra veintena—las de tipo más moderno y menos tradicional—ha sido contribuída por estudiantes españoles que han pasado por la Universidad de Stanford.

Como se trata de una colección relativamente pequeña, desisto de ensayar una clasificación complicada. Divido la colección simplemente en dos partes. La primera contiene las adivinanzas que pueden ordenarse alfabéticamente por soluciones; en la segunda van las que requieren una explicación más detallada, como en el caso de las que empiezan por «¿En qué se parece...?»

Después del texto de las adivinanzas agrego algunas notas comparativas. Como estas notas demuestran, la mayoría de las adivinanzas son tradicionales y bien conocidas en muchas partes del mundo hispánico, encontrándose en forma seme-

---

(1) Véase *Hispania,* XXII (1939), pp. 103-114.

(2) Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles,* 3 tomos, Madrid, 1946-1947.

jante y a veces casi idéntica en las colecciones españolas de Machado y Alvarez (Demófilo) y Rodríguez Marín, y en las hispanoamericanas de Lehmann-Nitsche, Flores y Mason-Espinosa.

PRIMER GRUPO

Clasificación alfabética

1. Murió un hombre sin culpa;
su madre nunca nació.
Su abuela estuvo doncella
hasta que el niño murió.
(Castilla) Abel.

2. Pata de palo,
tripa de madera,
capa encarnada,
y montera negra.
(Castilla) La agavanza (véase núm. 56).

3. Aguar pasó por mi boca,
diente por mi corazón.
El que no acierte este nombre
le digo que es un simplón.
(Castilla) El aguardiente.

4. Tan pequeña
como una arista,
y hace al rey
que se vista.
(Andalucía) La aguja.

5. ¿Qué cosa es? ¿Qué cosa será?
Cien pollitos a la puerta,
todos con la boca abierta.
(Castilla) Las albarcas.

6. De día colgando,
y de noche apretando.
(Andalucía) La aldabilla.

7. En alto vive
y en alto mora,
y en alto teje
la tejedora.
(Castilla) La araña.

8. En una alameda florida y hermosa
hay cuerpos mundanos sin pies y sin manos,
sin alma y sin vida y van de corrida,
y vuelven y vomitan aquella comida.
(Castilla) Los arcaduces de la noria.

9. Cuatro galanes
andan en danza,
uno tras otro,
y ninguno se alcanza.
(Asturias) El argadillo (véase núm. 51).

10. Yo pasé por una puerta
y vi hacer una cosa
que el que la ve no la quiere,
y el que no la ve la goza.
(Andalucía) El ataúd.

11. El que lo hace lo vende;
el que lo compra no lo usa,
y el que lo usa no lo ve.
(Castilla) El ataúd.

12. Ave me llaman por nombre
y llana por apellido.
(Castilla) La avellana.

13. Entre Riona y Quirós
hay un arbolín de Dios;
cada ramín tien un malín;
cada malín tien un güevín;
cada güevín tien un paxarín.
(Asturias) El avellano.

14. Adivinanza, adivinanza,
¿cuál es el ave que no tiene panza?
(Castilla) El avemaría.

15. Pequeñito como una uña,
y refunfuña.
(Andalucía) La avispa.

16. Un rey le pidió a un criado
lo que en el mundo no había.
El criado se lo dió
y tampoco lo tenía.
El agua resplandecía
al ver misterio tan alto.
San Juan bautizó al Mesías;
bajó el Espíritu Santo.
(Castilla) El bautismo.

17. El rey le pidió al criado
lo que en el mundo no había,
y el criado se lo dió
y tampoco lo tenía.
(Andalucía) El bautismo.

18. En el cielo no lo hubo,
y en la tierra se encontró.
Dios, con ser Dios, no lo tuvo,
y un hombre a Dios se lo dió.
(Castilla) El bautismo.

19. Estirado no alcanza,
y doblado sobra.
(Castilla) La boca y el brazo.

20. En mi casa hay un pozo
con una soga;
sencillo no alcanza,
doblado sobra.
(Asturias) La boca y el brazo.

21. En una sala profunda,
donde la voz corre y suena,
allí hay una mujer,
que por charlatana está presa.
Hay soldados de guardia,
todos puestos en hileras,
y no son todos hombres,
que los más fuertes son hembras.
(Asturias) Boca, dientes, muelas, lengua.

22. Al volver una esquina hay un convento.
Las monjas visten de blanco,
la abadesa de colorado.
Más arriba hay dos ventanas;
más arriba dos miradores;
más arriba aún, una sala,
por donde se pasean los señores.
(Castilla) Boca, dientes, lengua, narices, ojos, cabeza, piojos.

23. Entre dos peludos
hay un *pelao*.
¿qué hará en el mundo
aquel *condenao*?
(Castilla) Los bueyes y el yugo.

24. ¿Qué animal con cuatro patas,
con toda su naturaleza,
que el número de cabezas
que tiene son treinta y tres?
(Castilla) La cabeza del caballo y las treinta y dos cabezas de los clavos de las herraduras.

25. Cuatro peras en un plato;
cuatro frailes a comerlas.
Cada cual comió la suya,
y quedaron tres enteras.
(Castilla) Uno de los frailes se llamaba *Cada cual*.

26. En un plato cuatro peras;
cuatro frailes a comerlas.
Cada cual comió la suya,
y tres quedaron enteras.
(Castilla) Uno de los frailes se llamaba *Cada cual*.

27. Tres mujeres van a misa,
Cada una con su hija.
(Castilla) Una de las mujeres se llamaba *Cada una*.

28. He visto un cuerpo sin alma,
dando voces sin cesar.
puesto al viento y a la calma,
y en ademán de bailar.
(Castilla) La campana.

29. Una vieja con un solo diente
recoge a toda su gente.
(Castilla) La campana.

30. Entre pared y pared
hay una santa mujer,
que con su diente
llama a la gente.
(Andalucía) La campana.

31. Pozo de hierro,
agua de madera,
y cilindrajo
de cualquiera.
(Castilla) El candil.

32. Verde en el campo,
negro en la plaza
y coloradito en su casa.
(Castilla) El carbón.

33. Papel sobre papel,
papel de pildo paldo.
¿Qué será?
(Castilla) La cebolla.

34. Papel sobre papel,
papel de pildo paldo.
El que no acierte hoy,
no acierta en un año.
(Castilla) La cebolla.

35. Papel sobre papel,
papel de pildo paldo.
Si no lo aciertas en un mes,
no lo aciertas en un año.
(Castilla) La cebolla.

36. Tapete sobre tapete,
tapete de hoja fina.
No lo acertarás
así te vuelvas cochina.
(Castilla) La cebolla.

37. Entre sábanas de Holanda
y colchones de marfil,
parió la reina una infanta
del color del perejil.
(Castilla) La cebolla.

38. Tan redonda como una taza,
y tiene pelos en la panza.
(Andalucía) La cebolla.

39. Va al campo y no come,
va al río y no bebe,
y con las voces se mantiene.
(Castilla) El cencerro.

40. Cuanto más cerca,
más largo;
cuanto más largo,
más cerca.
(Castilla) La cerca.

41. Soy un hombre con cabeza
y no tengo más que un pie;
ando por mar y por tierra,
y al mismo Dios sujeté.
(Andalucía) El clavo.

42. De la Vera Cruz salieron
cuatro con sus escopetas,
y no pudieron coger
a un cojo con dos muletas.
(Castilla) Un cojo que se robó dos mulas.

43. Cuatro cuartos de maquinaca
liadita en un papel.
Aquel sabio que me la acierte,
discreto tiene que ser.
(Andalucía) El corazón.

44. Tan redondo como un *mantecao*
y tiene pelos en los *laos*.
(Andalucía) La coronilla del cura.

45. En el monte fuí criada
y entre animales nacida.
Sin saber leer ni escribir,
quieren que mi nombre escriba.
(Castilla) La criba.

46. Entre bestias fuí criada.
Sin saber leer ni escribir,
dicen que mi nombre escriba.
(Castilla) La criba.

47. Redondo como una o,
Por dentro filosofía.
El que lo sepa que calle,
y el que no, diga que escriba.
(Castilla) La criba.

48. Cuatro gatos en cuatro altos;
cada gato mira a tres.
¿Cuánta gatería es?
(Castilla) Cuatro gatos.

49. El tren chocó en mi casa
y late en la estación.
El que no lo acierte,
será un tontón.
(Castilla) El chocolate.

50. Chocó con todos los trenes
y late en mi corazón.
El que no sepa mi nombre
es un gran burrón.
(Castilla) El chocolate.

51. Seis caballeros,
que van a Francia,
corre que te corre,
y nunca se alcanzan.
(Andalucía) Las devanaderas.

52. El enamorado triste
de este color se viste.
Si el enamorado es entendido,
ahí va el nombre de la dama
y el color del vestido.
(Castilla) Elena, morado. Un joven tenía una novia y no sabía cómo se llamaba. Quería regalarle un vestido y no sabía qué color escoger. Se enteró ella de todo, y así le escribió.

53. El enamorado,
si es discreto y entendido,
hallará aquí mi nombre
y el color del vestido.
(Castilla) Elena y morado.

54. El enamorado,
Si es discreto y entendido,
allí va el nombre de la dama
y el color del vestido.
(Castilla) Elena y morado.

55. Dile al enamorado,
si es discreto y entendido,
que allí va el nombre de la dama
y el color del vestido.
(Castilla) Elena y morado.

56. Cabecilla negra,
jubón colorado,
tripitas de hueso,
y patitas de palo.
(Castilla) El escaramujo.

57. En un callejón oscuro,
con doscientos aparatos,
la muerte lleva consigo,
y un hombre la va guiando.
(Castilla) La escopeta.

58. Este era mi pensamiento,
de preguntarte algún día:
¿Quién es aquél que no duerme
y está echado todo el día?
(Castilla) La estera.

59. Alto, alto, como una iglesia;
bajo, bajo, como una mesa;
dulce, dulce, como la miel,
y amargo, como la hiel.
(Asturias) El fuego.

60. Acertijo, acertaja,
¿Quién pone el huevo en la paja?
(Castilla) La gallina.

61. Una señorita
muy aseñorada,
llena de remiendos,
y sin una puntada.
(Castilla) La gallina.

62. Una señorita
muy aseñorada,
llena de remiendos,
y sin ninguna puntada.
(Castilla) La gallina.

63. En Granada hay un convento
con más de cien monjas dentro,
con hábito colorado,
y cien me como de un lado.
(Castilla) La granada.

64. En Granada hay un convento
con cien monjitas dentro,
con un velo tan delgado
que ni es lana ni es hilado.
(Castilla) La granada.

65. En Granada hay un convento,
monjas tiene más de mil.
Entre celda y celda tiene
una pared muy sutil.
(Castilla) La granada.

66. Nací como clavellina,
me crié como redoma;
de los huesos de mi cuerpo
todo el mundo se enamora.
(Andalucía) La granada.

67. La flor bonita, fruta apreciada;
hermoso reino, preciosa ciudad,
y hago en la guerra gran mortandad.
(Castilla) La granada.

68. En una iglesia muy oscura
hay mucha gente menuda,
y sacristán de palo.
(Castilla) La guindilla.

69. Sentí llorar;
fuí a ver quién era.
Estaba sin reventar,
y tenía las tripas fuera.
(Andalucía) La guitarra.

70. ¿Cuál será aquél que nació
después de muerta su madre,
y en el mismo panteón
bebió de su misma sangre?
(Andalucía) El haba.

71. Tengo lo que Dios no tiene,
y veo lo que Dios no ve.
(Castilla) Hermano.

72. De mi madre nací yo,
sin fundamento de padre;
y luego me he muerto yo
y de mí nació mi madre.
(Castilla) El hielo y el agua.

73. Una iglesia muy chiquita,
con la gente muy menudita
y el sacristán de palo.
(Castilla) El higo y el rabito.

74. El boticario y su hija,
el médico y su mujer
se comieron nueve huevos
y todos tocaron a tres.
(Castilla) La hija del boticario es
la mujer del médico.

75. Entre el médico y su hija,
el boticario y su mujer
se comieron nueve huevos
y todos tocaron a tres.
(Castilla) La hija del médico es la mujer del boticario.

76. Y lo digo,
y no me entiendes.
(Andalucía) El hilo.

77. Muchas señoritas
van por un camino,
y todas visten
de paño fino.
(Castilla) Las hormigas.

78. Debajo de la tierra hay un convento,
y todas las monjas visten de negro,
y se alimentan de su sustento.
(Castilla) Las hormigas.

79. Muchos redondicos
en un redondón,
el mete y saca
y el saca y pon.
(Castilla) Horno, hogazas, pala, etc.

80. Cien redondicos
en un redondón,
un saca y mete
y un saca y pon.
(Castilla) Horno, hogazas, pala, etc.

81. Cien redondines
y un redondón,
un saca y mete
y un quita y pon.
(Asturias) Horno, hogazas, pala, etc.

82. Mi padre monterudo,
y mi madre rabilarga.
Los hijos chiquitos
y la nuera maltratada.
(Asturias) Horno, hogazas, pala, etc.

83. En un cuarto muy oscuro
meto lo blando y saco lo duro.
(Andalucía) Horno, hogazas, pala, etc.

84. Tengo doce damas para mi regalo.
Todas gastan coche, todas gastan cuartos.
Todas gastan medias, pero no zapatos.
(Castilla) Las horas del reloj.

85. Doce señoritas
en un corredor.
Todas tienen medias
y zapatos no.
(Castilla) Las horas del reloj.

86. Vengo de padres cantores,
aunque yo no soy cantor.
Tengo los hábitos blancos
y amarillo el corazón.
(Castilla) El huevo.

87. Entre dos paredes blancas
hay una flor amarilla,
que se puede presentar
en el reino de Sevilla.
(Castilla) El huevo.

88. Una arca muy chiquita
y blanca como la cal.
Todos la sabemos abrir
y ninguno la sabe cerrar.
(Castilla) El huevo.

89. Una ermitica blanca;
no tiene puerta,
ni tiene tranca.
(Castilla) El huevo.

90. Alto, realto,
más alto que un pino
y pesa menos
que un comino.
(Castilla) El humo.

91. Alto, alto
como un pino
y pesa menos
que un comino.
(Castilla) El humo.

92. Largo, largo
como un pino
y no mantiene
un comino.
(Andalucía) El humo.

93. ¿Cuál fué aquel que nació
y vivió tiempo infinito,
y luego por finiquito
su madre se lo comió?
(Andalucía) El humo.

94. En el campo se crió,
verde como la esperanza.
De los hombres es amigo,
y a las mujeres espanta.
(Castilla) El lagarto.

95. Delante del Rey estoy
y entre cadenas metido.
Ya me bajan, ya me suben,
ya estoy muerto, ya estoy vivo.
(Castilla) La lámpara del Santísimo.

96. Una señorita
muy aseñorada,
que no sale de casa
y siempre está mojada.
(Castilla) La lengua.

97. Una señorita
bien enseñorada,
siempre va en coche
y siempre va mojada.
(Castilla) La lengua.

98. Entré a un cuarto,
encontré a un muerto.
Hablé con él
y me dijo su secreto.
(Castilla) El libro.

99. Una señorita.
bien aseñorada,
pasa por el río
y nunca va mojada.
(Castilla) La luna.

100. Una señorita
bien enseñorada,
pasa por el río
y no se moja nada.
(Castilla) La luna.

101. Alto, muy alto,
y redondo como un plato.
(Castilla) La luna.

102. Pequeñita
como una almendra
y toda la casa
la tiene llena.
(Andalucía) La luz.

103. Chiquita
como un ratón
y guarda la casa
como un león.
(Castilla) La llave.

104. Una madre iba con un niño en brazos
y un haz de leña en la cabeza.
(Castilla) Madrileña.

105. De la mar salió mi nombre
y tan desgraciada fuí
que, huyendo de mi desgracia,
en una garita di.
(Castilla) Margarita.

106. Peludo por fuera,
peludo adentro.
Alza la pata
y métela adentro.
(Asturias) La media.

107. A pesar de tener patas,
yo no me puedo mover.
Llevo la comida a cuestas
y no la puedo comer.
(Castilla) La mesa.

108. Bebe agua
porque no tiene agua,
que si tuviera agua
bebiera vino.
(Castilla) El molinero y el molino.

109. Vino no bebo,
porque agua no tengo,
que si agua tuviera
vino bebiera.
(Castilla) El molinero y el molino.

110. Blanco fué mi nacimiento
y verde fué mi niñez;
mi mocedad, colorada;
de vieja, como la pez.
(Castilla) La mora.

111. Verde fué mi nacimiento,
colorada mi niñez;
ahora doy gusto al mundo,
y soy negra como la pez.
(Castilla) La mora.

112. Verde fué mi nacimiento,
coloradita mi mocedad;
y ahora me visten de negro
para llevarme a enterrar.
(Castilla) La mora.

113. Más grande que el mundo;
más pequeño que un granito de arena.
Los hombres lo comen, y si no, mueren.
(Andalucía) Nada.

114. Entre dos chicos
ganaron tres perras
y *ninguno* ganó dos.
(Castilla) Uno de los chicos se llamaba *Ninguno*.

115. ¿Qué cosillinas serán
que las tienes delante de los ojos
y no las verás?
(Castilla) Las niñas de los ojos.

116. Una arquita muy rebonita
que en el campo se cría.
Ningún carpintero la puede hacer,
sino Dios del cielo con su gran poder.
(Castilla) La nuez.

117. Arca, monarca del buen parecer.
Ningún carpintero la sabe hacer,
sino Dios del cielo con su gran poder.
(Andalucía) La nuez.

118. Una señorita
en un corredor;
no le da la sombra
ni el sol.
(Castilla) La nuez.

119. Soy el redondón del mundo.
Sin mí no puede haber Dios;
papas, cardenales, sí;
pero pontífices, no.
(Castilla) La letra o

120. Dos señoritas asomaditas
cada cual a su ventana.
Todo lo ven, todo lo dicen
sin hablar una palabra.
(Castilla) Los ojos.

121. Arquinas, arquetas,
de Dios olivetas.
Abrir y cerrar
y nunca sonar.
(Asturias) Los ojos y los párpados.

122. Cien redondines
y un redondón,
un saca y mete
y un quita y pon.
(Castilla) Olla, cuchara, garbanzos, etc.

123. Cien burrumbones
y un burrumbón,
un saca y mete
y un quita y pon.
(Andalucía) Olla, garbanzos, cuchara, etc.

124. ¿Quién será aquel caballero
que causa tan gran maravilla,
que cuando alzan la hostia
se queda sentado en su silla?
(Castilla) El organista.

125. ¿Qué cosa es
que cuanto más grande
menos se ve?
(Castilla) La oscuridad.

126. Me llaman pan y no soy pan;
soy un centro de alegría;
y el más pacífico día
me llevan en procesión.
Y los que acuden a ella
van con poca devoción.
(Castilla) La pandereta.

127. Campo blanco,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas.
(Castilla) Papel, letras, pluma, dedos.

128. ¿Quién es aquél
que vive en España,
come en España,
y no manda en España?
(Andalucía) El pardal.

129. Una casa con cien vigas,
cien vigas con cien gallinas,
cien gallinas con cien pollos.
¿Quién dará cuenta de todos?
(Asturias) La parra y los racimos.

130. Si quieres saber quién soy
y de la rama que vengo,
remanga este fardal,
verás qué colgajo tengo.
(Andalucía) La parra y los racimos.

131. Una señorita
muy arrugadita,
con un palito atrás.
Pasa, tonto,
que lo acertarás.
(Castilla) La pasa.

132. Un pastor ve en la montaña
lo que el rey no ve en España,
ni el Pontífice en su silla;
ni Dios, con ser Dios, ha visto,
ni lo verá en *toa* su vida.
(Castilla) Otro pastor [i. e., su igual].

133. Cuatro señoritas
en un corredor;
no las pilla el aire,
ni las pilla el sol.
(Andalucía) Las patas de la mesa.

134. En el campo verde nace
y tiene lindo parecer;
tiene dientes y no come
y a muchos quita el comer.
(Castilla) El peine de boj.

135. Un pastorcito
de hueso o de palo
sube al monte
y recoge su ganado.
(Castilla) El peine y piojos.

136. Gordo, gordo
como un cochino
y le llora el ojo.
(Castilla) El pellejo de vino.

137. Blanco por fuera,
blanco por dentro.
Si lo quieres saber,
espera.
(Castilla) La pera.

138. Pi dicen los pollos;
miento, digo verdad.
El que no acierte este acertijo
será un bruto animal.
(Castilla) El pimiento.

139. Altos padres,
chicas madres,
hijos prietos
y blancos nietos.
(Castilla) El pino.

140. Una nega, pega,
cucarachada y ciega,
cría a los hijos
negos, pegos,
cucarachados y ciegos.
(Castilla) La piña y los piñones.

141. Una cosa que se busca
y no se quiere encontrar.
(Castilla) El piojo.

142. Oro no es,
plata no es.
El que no lo acierte,
tonto es.
(Andalucía) El plátano

143. Cien vueltas me hicísteis dar,
de al derecho y al revés,
echando lágrimas negras,
poniendo lo que queréis.
(Castilla) Pluma y tinta (escribir)

144. Mi primera es un pronombre,
y mi tercia musical.
Mi primera con tercera
forman un tiempo verbal.

Mi segunda, también verbo,
que en seguida encontrarás,
y en España fué mi todo
entre escritores un as.
(Castilla) Quevedo.

145. Es un verbo muy todo,
que al revés o al derecho
da lo *mesmo*.
(Castilla) Reconocer.

146. Largo, largo
como un camino
y hoza y hoza
como un cochino.
(Castilla) El río.

147. Largo, muy largo,
como un camino.
Foza, foza
como un cochino.
(Asturias) El río.

148. Tiene una cosa el molino
precisa y no necesaria,
y que sin ella no muele,
y no le presta de nada.
(Asturias) El ruido.

149. En todas las casas me hallo,
y ellas no se hallan en mí.
Me tratan como a un perro,
y me dicen: «¡Sal de aquí!»
(Castilla) La sal.

150. Nombre de perro me llaman,
y me dicen: «¡Sal de aquí!»
Y el rey, con tanto poder,
no puede pasar sin mí.
(Andalucía) La sal.

151. Redondo y no es mundo,
verde y no es prado.
Agua y no es fuente,
y cría ganado.
(Castilla) La sandía.

152. Cuando va *pal* monte,
va encogida;
cuando vien *pa* casa,
vien espurrida.
(Asturias) La soga de atar leña.

153. Dicen que soy rubio
y no tengo pelo;
afirman que ando,
y no me meneo.
Arreglo relojes,
y no soy relojero.
(Castilla) El sol.

154. ¿Qué cosa es la cosa,
que pasa el mar
y no se moja?
(Castilla) La sombra.

155. Procedo de sol y luna,
y a ambos no puedo ver.
De espíritu no es mi ser.
Sustancia en mí no hay ninguna.
Soy a veces importuna,
y otras veces favorable.
Ando, corro, mas sin pies.
En todas partes me ves,
y siempre soy impalpable.
(Andalucía) La sombra

156. Alto, más alto,
redondo como un plato,
negro como la pez.
¿A que no aciertas en un mes?
(Castilla) El sombrero de copa.

157. Por un gusto y un regusto,
y en gusto de una mujer,
en un *bujero* pequeño
entra carne sin cocer.
(Castilla) La sortija.

158. Soy criado en la tierra,
y me afusilan con cuchillos;
y me lían en pañales,
como si fuera un niño.
(Andalucía) El tabaco.

159. Como machos de molino,
me llevan a trabajar,
con los ojos vendados
y las patas al compás.
(Andalucía) Las tijeras.

160. Tan redondo como un redondel,
y no te puedes sentar en él.
(Andalucía) La tinaja.

161. Esta mañana tópolo
todo vestido de negro;
ni era fraile ni era cura,
que es lo que dije primero.
(Asturias) El topo.

162. Un topo topé en la iglesia
todo vestido de negro;
no era fraile ni era cura,
sino lo que he dicho primero.
(Castilla) El topo.

163. Topó mi padre en la iglesia
uno vestido de negro;
no era fraile ni era cura,
sino lo que dije primero.
(Castilla) El topo.

164. Mayuela de plomo,
cencerru de lana;
suena cien leguas
en tierra llana.
(Asturias) La tormenta.

165. No soy Dios y espero serlo;
no ha sido virgen mi madre.
En tornando el ser seré
Hijo del Eterno Padre.
(Castilla) El trigo (La hostia).

166. Para bailar me pongo la capa,
para bailar me la vuelvo a quitar,
porque no puedo bailar con capa,
y sin capa no puedo bailar.
(Castilla) El trompo.

167. Para bailar me pongo la capa,
para bailar me la vuelvo a quitar;
no puedo bailar sin capa,
y con capa no puedo bailar.
(Asturias) El trompo.

168. Tras de aquel alto,
tras de aquel otro,
hay una yegua que relincha,
porque le falta el potro.
(Asturias) El trueno.

169. De una madre nacidos,
somos de agrio sabor.
Refrescamos el calor.
Mas después de bien crecidos,
damos sabroso licor.
(Castilla) Las uvas.

170. Dos duras duras,
dos dales dales,
cuatro corredores,
y cuatro manantiales.
(Castilla) La vaca lechera.

171. Cuatro manofuentes,
cuatro pisabarros,
dos pirulitos,
y un espantadiablos.
(Castilla) La vaca lechera.

172. Cuatro currimontes,
cuatro currifontes,
un escarabajo,
y un espantamosques.
(Asturias) La vaca lechera.

173. Dos tururús,
un espantadiablos,
cuatro manofuentes,
y cuatro pisabarros.
(Castilla) La vaca lechera.

174. De largos, cortos;
de muchos, pocos;
y de dos, tres.
¿Qué cosiquina es?
(Asturias) La vejez.

175. Vela, vela, mi conciencia.
No lo voy a decir de risa.
Por afuera está la carne,
y por dentro la camisa.
(Asturias) La vela.

176. Una dama entró en mi cuarto,
y un galán entró con ella.
Ni salió ni quedó allí.
¿Qué diremos que fué de ella?
(Asturias) La vela y el pabilo.

177. Un cazador fué a cazar
y mató tres liebres,
y *vivas* las trajo a casa.
(Castilla) El cazador se llamaba *Vivas*.

178. Larga, larga,
como una soga,
y tiene dientes,
como una loba.
(Castilla) La zarza

SEGUNDO GRUPO

¿Cuál es...?, ¿En qué se parece...?, etc.

179. ¿Cuál es el ave que se puede pasar por debajo de la puerta?
(Castilla) El abecedario.

180. ¿Cuál es la cosa que se pone en un momento de una parte a otra del mundo?
(Castilla) El pensamiento.

181. ¿Cuáles son las medias que no tienen color?
(Castilla) Las medias que da el reloj.

182. ¿Cuáles fueron los primeros apellidos del mundo?
(Castilla) Gómez y Pérez. Cuando Nuestro Señor habló con nuestros primeros padres en el Paraíso, le dijo a Adán: —Si comes (Gómez) de esa manzana, perecerás (Pérez serás).

183. ¿Qué es lo que nace hembra y muere macho?
(Castilla) La escoba. Cuando se compra: —¡Mira qué escoba más bonita!
Cuando ya no sirve: —¡Tira ese escobón!

184. ¿Quién fué el primer titiritero del mundo?
(Castilla) El demonio, al caer en el infierno.

185. ¿Qué viene después del fin?
(Castilla) El fon.

186. ¿Qué hacen tres pájaros en un moral?
(Castilla) Par y medio.

187. ¿Dónde se pone el gaitero para tocar?
(Castilla) Detrás de la gaita.

188. ¿Cuánto vale un chivo *atao*?
(Castilla) Lo mismo que un chivo *desatao*.

189. ¿En qué se parece una camiseta a un cochero?
(Castilla) En que es de punto.

190. ¿En qué se parecen dos dedos del rey a cincuenta céntimos?
(Castilla) En que son de dos reales.

191. ¿En qué se parece la mar al pan?
(Castilla) En que tiene orillas.

192. ¿En qué se parece el tren a una manzana?
(Castilla) En que no espera.

193. ¿En qué se parecen los pies de un hombre a una huerta?
(Andalucía) En que tiene plantas.

194. ¿En qué se parece la puerta de una iglesia a un mortero?
(Andalucía) En que son de palo.

195. ¿En qué se parece un tísico a una ermita?
(Andalucía) En que no tiene cura.

196. ¿En qué se parece el tren al hilo?
(Castilla) En que va en agujas.

197. Dos pastorcitos llevaban sus ovejas al campo, y uno le dice al otro:
—Dame una de tus ovejas para llevar las que tú.
—No—dice el otro—. Dame tú una para llevar el doble que tú.
¿Cuántas ovejas llevaban los dos pastores?
(Castilla) Cinco y siete.

Notas comparativas

En las notas comparativas me limito a citar las versiones análogas a las mías que se hallan en cinco de las colecciones más extensas y más representativas de adivinanzas del mundo hispánico. Estas son (con las abreviaturas que empleo) las siguientes:

Demófilo: Demófilo [Pseud. de Antonio Machado y Alvarez]. *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*. Sevilla, 1880.

Flores: Heliodoro Flores. *Adivinanzas corrientes en Chile*. Santiago de Chile, 1911.

Lehmann-Nitsche: Robert Lehmann-Nitsche. *Adivinanzas rioplatenses*. Buenos Aires, 1911.

Mason-Espinosa: J. Alden Mason. «Porto Rican Riddles», publicadas por Aurelio M. Espinosa, en *Journal of American Folklore*, XXIX (1916)), 423-504.

Rodríguez Marín: Francisco Rodríguez Marín. *Cantos populares españoles*. Tomo I, págs. 187-407. Sevilla, 1882.

Las cifras indican el número de las adivinanzas en las obras respectivas.

1. Demófilo, 14; Flores, 7; Lehmann-Nitsche, 457; Mason-Espinosa, 13; Rodríguez Marín, 880-883.

3. Lehmann-Nitsche, 798b.

4. Demófilo, 39; Lehmann-Nitsche, 580; Rodríguez Marín, 653.

6. Demófilo, 990 (solución: tranca); Flores, 742 (solución: tranca); Rodríguez Marín, 721.

7. Demófilo, 79; Flores, 62, 63; Lehmann-Nitsche, 294; Rodríguez Marín, 438.

8. Demófilo, 726; Rodríguez Marín, 595, 596.

9. Demófilo, 367, 368; Flores, 239; Lehmann-Nitsche, 265; Rodríguez Marín, 670-672.

10-11. Demófilo, 188, 919 (solución: sepultura); Flores, 69-71, 682, 683; Lehman-Nitsche, 687; Mason-Espinosa, 65, 119; Rodríguez Marín, 808-810.

12. Demófilo, 92; Flores, 73, 75; Lehmann-Nitsche, 806; Mason-Espinosa, 67; Rodríguez Marín, 567.

14. Demófilo, 93; Lehmann-Nitsche, 725, 726; Mason-Espinosa, 68; Rodríguez Marín, 887.

15. Mason-Espinosa, 443 (solución: pedo).

16-18. Demófilo, 119, 120; Flores, 82-86; Lehmann-Nitsche, 656; Mason-Espinosa, 16, 17, 90; Rodríguez Marín, 893, 894.

19-20. Demófilo, 135, 138-40, 163; Flores, 100-102; Lehmann-Nitsche, 554; Mason-Espinosa, 97; Rodríguez Marín, 303-306.

21. Demófilo, 142, 588, 592; Flores, 91; Lehmann-Nitsche, 562; Rodríguez Marín, 318-320.

22. Demófilo, 224, 225; Flores, 125; Lehmann-Nitsche, 562; Rodríguez Marín, 322, 323.

23. Flores, 118, 119; Mason-Espinosa, 60.

24. Rodríguez Marín, 342.

25-26. Demófilo, 185; Rodríguez Marín, 920.

27. Demófilo, 186 (tipo general); Lehmann-Nitsche, 768 (tipo general); Mason-Espinosa, 740; Rodríguez Marín, 921.

28-30. Demófilo, 201-204; Flores, 141; Lehmann-Nitsche, 380; Mason-Espinosa, 133, 134; Rodríguez Marín, 611-615.

32. Demófilo, 235; Flores, 160, 161; Lehmann-Nitsche, 690; Mason-Espinosa, 143; Rodríguez Marín, 451.

33-36. Demófilo, 260, 263, 264, 266; Flores, 177-181; Lehmann-Nitsche, 547; Mason-Espinosa, 156; Rodríguez Marín, 511-514.

37. Demófilo, 258, 262; Mason-Espinosa, 154; Rodríguez Marín, 507, 508.

38. Demófilo, 259; Lehmann-Nitsche, 583; Rodríguez Marín, 506.

39. Demófilo, 271; Flores, 189, 190; Lehmann-Nitsche, 104a-m; Rodríguez Marín, 745.

40. Demófilo, 274; Flores, 245 (solución: distancia); Mason-Espinosa, 163, 755; Rodríguez Marín, 593.

41. Lehmann-Nitsche, 154; Mason-Espinosa, 169.

45-47. Demófilo, 333, 334; Rodríguez Marín, 708, 709.

48. Flores, 301.

51. Véase número 9.

52-55. Demófilo, 385; Flores, 250; Lehmann-Nitsche, 796; Mason-Espinosa, 211; Rodríguez Marín, 937

57. Demófilo, 402, 403; Flores, 258-260; Lehmann-Nitsche, 300, 494; Mason-Espinosa, 213; Rodríguez Marín, 733, 734.

58. Demófilo, 427, 429; Lehmann-Nitsche, 784; Mason-Espinosa, 224; Rodríguez Marín, 718, 719.

59. Demófilo, p. 385, núm. 17 (solución: nogal); Flores, 556 (solución: parrón); Lehmann-Nitsche, 627 (solución: parral y uva, o higuera e higos).

60. Lehmann-Nitsche, 974; Mason-Espinosa, 239; Rodríguez Marín, 369.

61-62. Demófilo, 461; Flores, 286, 287; Lehmann-Nitsche, 336; Mason-Espinosa, 240; Rodríguez Marín, 370.

63-65. Demófilo, 480, 482-484; Flores, 304, 305; Lehmann-Nitsche, 420-422; Rodríguez Marín, 545-549.

66. Demófilo, 479; Lehmann-Nitsche, 594; Mason-Espinosa, 256; Rodríguez Marín, 550.

68. Demófilo, 811 (solución: pimiento); Rodríguez Marín, 530 (solución: pimiento).

71. Demófilo, 507; Lehmann-Nitsche, 720; Mason-Espinosa, 274; Rodríguez Marín, 923.

72. Demófilo, 712, 713, 715; Flores, 489; Lehmann-Nitsche, 439, 440; Mason-Espinosa, 277; Rodríguez Marín, 281.

73. Véase número 68.

74-75. Demófilo, 512 y página 389; Lehmann-Nitsche, 724; Mason-Espinosa, 726-728; Rodríguez Marín, 928.

76. Flores, 334.

77. Demófilo, 526; Lehmann-Nitsche, 97; Rodríguez Marín, 436.

78. Demófilo, 525; Rodríguez Marín, 435.

79-81. Demófilo, 530; Flores, 338, 339, 537; Lehmann-Nitsche, 558; Rodríguez Marín, 618.

82. Lehmann-Nitsche, 452.

84-85. Demófilo, 854; Flores, 643; Lehmann-Nitsche, 428-430; Mason Espinosa, 56 (solución: año y los doce meses), 480; Rodríguez Marín, 773.

86. Demófilo, 541, 543, 545; Flores, 345, 346; Lehmann-Nitsche, 372, 373; Mason-Espinosa, 284; Rodríguez Marín, 377.

87. Demófilo, 536, 538, 546; Flores, 344; Lehmann-Nitsche, 431, 468; Mason-Espinosa, 282; Rodríguez Marín, 376.

88. Demófilo, 535, 537; Flores, 354; Lehmann-Nitsche, 491; Mason-Espinosa, 288; Rodríguez Marín, 373.

89. Demófilo, 534, 539; Flores, 351, 353; Lehmann-Nitsche, 489, 503; Mason-Espinosa, 286; Rodríguez Marín, 372, 374.

90-92. Demófilo, 549; Flores, 367; Lehmann-Nitsche, 584, 585; Mason-Espinosa, 292; Rodríguez Marín, 293, 294.

94. Demófilo, 573; Rodríguez Marín, 398, 399.

95. Demófilo, 575; Flores, 677; Lehmann-Nitsche, 668; Mason-Espinosa, 309; Rodríguez Marín, 820, 821.

96-97. Demófilo, 589, 591, 593, 595; Flores, 387-392; Lehmann-Nitsche, 96, 248, 319, 471; Mason-Espinosa, 311, 312; Rodríguez Marín, 310-313.

98. Demófilo, 605; Flores, 401; Lehmann-Nitsche, 356; Mason-Espinosa, 322; Rodríguez Marín, 783.

99-100. Lehmann-Nitsche, 320a-c, 320d-k (solución: luz de luna, sombra). Véase número 154.

101. Demófilo, pág. 380, número 15; Flores, 708 (solución: sombrero de pelo); Lehmann-Nitsche, 588; Mason-Espinosa, 330. Véase número 156.

102. Demófilo, 621; Lehmann-Nitsche, 590; Mason-Espinosa, 335, 336; Rodríguez Marín, 287 y pág. 317, nota 16.

103. Demófilo, 626; Flores, 147, 148, 150; Lehmann-Nitsche, 608; Mason-Espinosa, 339; Rodríguez Marín, 627.

105. Demófilo, 638; Flores, 435, 436; Lehmann-Nitsche, 817; Rodríguez Marín, 873.

106. Mason-Espinosa, 361; Rodríguez Marín, 633 (solución: pantalón).

107. Lehmann-Nitsche, 49; Mason-Espinosa, 364.

108-109. Demófilo, 659, 660; Flores, 455; Mason-Espinosa, 782; Rodríguez Marín, 860, 861.

110-112. Demófilo, 668-671; Flores, 432, 433; Lehmann-Nitsche, 76; Mason-Espinosa, 279 (solución: higo); Rodríguez Marín, 558-562.

113. Flores, 467, 468; Mason-Espinosa, 389.

116-117. Demófilo, 734; Flores, 501-503; Lehmann-Nitsche, 485; Mason-Espinosa, 399; Rodríguez Marín, 564.

118. Lehmann-Nitsche, 405.

119. Demófilo, 736-739; Flores, 510; Lehmann-Nitsche, 748; Mason-Espinosa, 402; Rodríguez Marín, 847.

120. Rodríguez Marín, 325.

121. Demófilo, 741; Lehmann-Nitsche, 487; Rodríguez Marín, 298.

122-123. Demófilo, 530 (solución: horno y hogazas). Véase números 79-81, que son casi idénticas, pero cuya solución es horno, hogazas, pala.

124. Demófilo, 748; Rodríguez Marín, 862.

125. Demófilo, 750; Flores, 526; Mason-Espinosa, 413; Rodríguez Marín, 898.

126. Demófilo, 764; Rodríguez Marín, 741.

127. Demófilo, 405, 775, 777; Lehmann-Nitsche, 560; Mason-Espinosa, 148; Rodríguez Marín, 790-794.

130. Lehmann-Nitsche, 525.

131. Demófilo, 781 y págs. 348, 352, 362, 368, 378-379 (variantes gallega, catalana, mallorquina, valenciana, asturiana); Flores, 559-563; Lehmann-Nitsche, 758; Mason-Espinosa, 432-434; Rodríguez Marín, 471 y págs. 344-345.

132. Demófilo, 783, 915; Lehmann-Nitsche, 721; Mason-Espinosa, 300; Rodríguez Marín, 917, 918.

134. Demófilo, 788; Flores, 583, 584.

135. Demófilo, 789; Lehmann-Nitsche, 221,222; Mason-Espinosa, 444.

136. Demófilo, 149; Rodríguez Marín, 761.

137. Demófilo, 794, 796; Lehmann-Nitsche, 751-753; Rodríguez Marín, 541, 542.

138. Mason-Espinosa, 456.

139. Demófilo, 813.

141. Rodríguez Marín, 439.

142. Demófilo, 823; Flores, 618, 619; Lehmann-Nitsche, 790; Mason-Espinosa, 464; Rodríguez Marín, 474.

143. Demófilo, 827; Lehmann-Nitsche, 307; Mason-Espinosa, 471.

146-147. Demófilo, 33, 868, 869; Flores, 653, 655; Mason-Espinosa, 482; Rodríguez Marín, 272-273.

148. Demófilo, 886; Flores, 665; Lehmann-Nitsche, 675a-b; Mason-Espinosa, 490.

149-150. Demófilo, 891; Lehmann-Nitsche, 759; Mason-Espinosa, 494-496; Rodríguez Marín, 587-589.

151. Demófilo, 897, 898.

153. Demófilo, 927; Flores, 695-697; Lehmann-Nitsche, 312; Mason-Espinosa, 504; Rodríguez Marín, 251.

154. Demófilo, 847, 935; Flores, 705, 706; Lehmann-Nitsche, 107, 320e-k; Mason-Espinosa 513, 514; Rodríguez Marín, 252 (solución: los rayos del sol), 899.

155. Mason-Espinosa, 507.

156. Demófilo, 941; Flores, 708, 709; Lehmann-Nitsche, 592 (algo semejante); Rodríguez Marín, 630.

158. Demófilo, 954.

159. Demófilo, 967-969; Flores, 725, 727 (semejantes); Lehmann-Nitsche, 467 (semejantes); Mason-Espinosa, 527 (semejantes); Rodríguez Marín 658-660 (semejantes), 662.

160. Demófilo, 165 (solución: brocal del pozo); Lehmann-Nitsche, 654 (solución: pozo); Rodríguez Marín, 599 (solución: pozo).

165. Demófilo, 1.001; Flores, 342; Lehmann-Nitsche, 658; Mason-Espinosa, 281; Rodríguez Marín, 577.

166-167. Demófilo, 1.003, 1.004; Flores, 754; Lehmann-Nitsche, 287; Mason-Espinosa, 535; Rodríguez Marín, 757-760.

169. Demófilo, 1.007; Lehmann-Nitsche, 449.

170-173. Demófilo, 168-70; Flores, 761-766; Lehmann-Nitsche, 549; Mason-Espinosa, 538; Rodríguez Marín, 337, 338.

175. Demófilo, 1.023; Rodríguez Marín, 825, 826.
176. Demófilo, 1.026; Flores, 774-776; Lehmann-Nitsche, 400; Mason-Espinosa, 547; Rodríguez Marín, 827.
177. Lehmann-Nitsche, 776.
178. Demófilo, 1.061.
180. Demófilo, 792; Lehmann-Nitsche, 992.
192. Lehmann-Nitsche, 933a-b; Mason-Espinosa, 614.
195. Lehmann-Nitsche, 932a-b; Mason-Espinosa, 612.
197. Demófilo, pág. 337; Mason-Espinosa, 733.

AURELIO M. ESPINOSA, HIJO.

Universidad de Stanford,
Stanford, California.

Mitología, folklore y etnografía del fuego en Cataluña

(Conclusión)

III.—El hogar doméstico, centro familiar y de relación

El fuego procura a la casa luz y calor y, al mismo tiempo, un centro: el hogar (172).

El hogar o seno familiar de la casa rural de nuestras comarcas siempre ha tenido algo de sagrado, por ser el lugar donde arde el fuego bendecido, símbolo ancestral de la familia, puesto que simboliza a los dioses lares, y como a tal se le rinde culto en el templo familiar. Por cuya razón, todas las faenas domésticas allí realizadas toman más marcadamente el carácter de ritos, llenos de unción religiosa o supersticiosa, que el de ocupaciones cotidianas laborales de orden material.

a) *El fuego, símbolo de la casa y de la familia.*—Y no solamente el hogar o receptáculo sagrado del fuego doméstico es el símbolo espiritual de la casa y de la familia, sino que también y desde muy antiguo simboliza a ambos socialmente. Ya que en la época medieval, *foch* era el equivalente de familia, hogar familiar, casa (173). Tanto es así que en mu-

---

(172) Haberlandt, obra cit., pág. 104.

(173) «... Primerament manifestam que nosaltres trobarem en dita casa foganea en que lo mateix difunt habitaba...» Inventario de la casa

chos documentos antiguos aparecen diversas listas censales de poblados describiendo el número de viviendas con el nombre de *foch* y no con el de casas. De cuyo nombre se derivó el *dret de fogatge* o impuesto vecinal que satisfacía cada vecino adscrito al censo comunal. Y no solamente ocurría así en Cataluña, sino también en Asturias (174) y seguramente en otros sitios. Incluso el Derecho Foral catalán se hace eco de ello. Ya que cuando Cataluña se regía por sus Fueros, para que un hombre pudiera intervenir en el sufragio y gobernación del Estado, tenía que poseer el voto *fogueral* (175). Pues siendo la primera célula del organismo social la familia, era condición indispensable ser *cap de casa, tenir foch encès* (176). Y aun hoy, en Lladó (La Garrotxa) y Palamós (Costa Brava), *foc* es igual a casa habitada. Pues según una «accepción jurídica de procedencia romana», el fuego es símbolo de la casa. En los contratos de arrendamiento se consigna aún hoy esta fórmula: N. vindrà obligat a fer-hi foc i llum» (177). Asimismo en Peralta de la Sal (La Litera) y en Roda (Ribagorza oscense), etc., *foc* es equivalente de casa on habita una familia» (178).

b) *La vida hogareña, familiar y vecinal al amor de la lumbre.*—Sobre todo en los pueblos montañeses, por ser de clima más frío que los demás toda la vida familiar y aun de relación puede decirse que la mayor parte del año se concentra en torno de la llama acogedora del hogar de la cocina, donde el fuego sagrado atrae a los moradores de la vivienda, como espíritu acogedor y protector de la familia y

---

de un médico del siglo XIV, del Archivo de Seo de Urgel, ya çitado, página 141.

(174) «Cada año cada humo...», se decía antiguamente hablando del censo vecinal. C. CABAL, *Costumbres asturianas*, pág. 25.

(175) JOSÉ PELLA Y FORGA, *Llibertats y Antich Govern de Catalunya*, página 77, Barcelona, 1905.

(176) Id., íd., pág. 134.

(177) GRIERA, *Tresor*, tomo VII, pág. 176.

(178) Id., íd., VII, pág. 175.

donde se vive más intensamente de toda la casa. Ya que allí al lado del fuego es donde se vive, generalmente se come, se reza y se educan a los hijos con las enseñanzas ancestrales legadas por los mayores; donde se ventilan los más arduos asuntos y donde, en fin, se comentan los lances del trabajo, se hacen cálculos para el porvenir y donde se reciben y obsequian los vecinos, amigos, mendigos y forasteros...

Antaño más que hogaño durante la vida invernal, reunida la familia bajo la campana patriarcal del hogar, sentadas las personas principales (*l'avi* o amo y *l'hereu* o heredero) en el *banc escón* o *escó* (179) (Cataluña oriental y central) (180) y los más humildes en el *banc del fum* (Pallars) (181), Ripollés (182), era una costumbre muy generalizada la de rezar el rosario, antes o después de cenar, reunidos amos, criados y jornaleros en idéntica devoción. Este es el momento de la liturgia doméstica practicada la mayor parte del año en torno de la llama sagrada del templo familiar, más lleno de poesía y de unción espiritual de las cosas rurales (Pallars, Arán, Ripollés, La Garrotxa, etc.) (183). Terminado el rosario, en en el caso de rezarlo después de la cena, la gente vieja y los pastores, así como los mendigos y vecinos que se reunían en los grandes hogares de las casas pudientes, empezaban a narrar leyendas, baladas y cuentos o bien decían refranes, adivinanzas, acertijos, etc., o cantaban canciones y romances, o gozos y oraciones, sin dejar las mujeres, naturalmente, de hilar, coser o hacer calceta; pasando la *vetllada* en alegre y sana armonía. Y como que se hacía tarde—me decía mi pa-

---

(179) Mueble de ascendencia señorial medieval. «Item un banch scón.» Inventario del mueblaje del hogar de la casa de un médico del siglo XIV, de Seo de Urgel, ya citado, pág. 165.

(180) VIOLANT, *Características...*, págs. 453 y sigs.

(181) Id., íd., pág. 435. En cuyo banco, en las casas de muchos sirvientes, solía sentarse siempre el *vaquer*, o pastor del ganado vacuno (Pallars).

(182) SALVADOR VILARRASA, *La vida dels pastors*, pág. 119, Ripoll, 1935.

(183) VIOLANT, *El Pirineo Español*, pág. 255.

dre—, los *cabalers* (hermanos del heredero), los hijos mayores y los sirvientes jóvenes de las casas agro-ganaderas ya no tenían excusa para ir a pasar el rato fuera de casa, generalmente a la taberna, por lo que atañe a la Ribagorza y al Pallars, y después de la *conllecció* y de haberles distribuído y señalado el dueño o la dueña cuando faltaba éste, el trabajo a cada cual para el día siguiente, se retiraban todos a dormir como los demás familiares, una vez despedidos los vecinos contertulios. Pues antaño, que toda la gente de los pueblos vivía más hermanada que hoy, la gente humilde acostumbraba a pasar la *vetllada* de las noches invernales en las casas ricas, con el fin muchas veces de ahorrar la leña en su hogar. Por ejemplo, en Bellanos (Pallars Sobirá suroccidental), hasta hace unos veinte años, iban a *pasar la vetllada* después de cenar en Casa Carrera, Casa «Miquel» o en Casa Guimó. Una vez reunidos todos los concurrentes en la cocina, entonces rezaban el rosario; luego seguían los *cuentos*, que habían de explicar por turno, uno cada concurrente; otras veces, y también por riguroso turno, cada uno tenía que explicar una adivinanza, etc. Después, la dueña presentaba un cesto de manzanas, que repartía a todos los asistentes como *conllecció*; y una vez celebrado este frugal refrigerio, tan popular en esta comarca, cada cual se retiraba a sus casas, no sin antes desearse mutuamente las buenas noches, y los dueños de la casa, cariñosos y caritativos, invitar de nuevo a sus humildes vecinos para la noche siguiente (Bellanos, 1939). De esta forma, el fuego sagrado del hogar, recogía cada día durante las largas, lóbregas y frías noches de invierno en su seno amoroso, a propios y extraños, en armoniosa unión fraternal, como una divinidad protectora del hogar y del patrimonio familiar.

Durante el invierno en que todas las visitas suelen recibirse en la cocina, son muchas las familias pallaresas que, después de ofrecer el mejor sitio de los bancos al huésped, aun acostumbran a echar al fuego una rama de boj, de hojarasca, aliaga, etc., para que al encenderse produzca súbitamente una fuerte llamarada (*xèra*), en su honor y señal de que han

sido bien recibidos en la casa. En caso contrario, si bien se le ofrece asiento, de forma más o menos afectuosa, en cambio no se le demuestra el afecto ni la bienvenida con la *xèra*. Cuya bella costumbre, muy general antaño en todo el Pallars Sobirá por lo menos (Sarroca de B., Paúls, Sort, Espot), habrá creado el modismo pallarés, tan popular, *Fer xèra*, equivalente a camelar, agasajar afectuosamente a una persona, sobre todo a una recién llegada o conocida (184).

El mismo eufemismo afectuoso, homónimo de *xèra* aparece en el Ripollés. Donde *xèra* = a llamarada repentina y ardiente, pero poco duradera es sinónimo también de zalamería cordial hecha a una criatura, o una bienvenida cariñosa y expresiva dirigida a una persona. Suele ser una cosa momentánea y por eso hay el aforismo:

La xera del marit,
que no dura sino un xic (185).

Otra demostración de afecto, vivida y observada diversas veces en nuestras excursiones al convivir durante la velada con las familias pirenaicas de la Ribagorza, Valle de Arán y Pallars Sobirá, en su acogedor y patriarcal hogar, es la siguiente: Cuando un forastero que ellos distingan como a «siñor», se halla sentado en el hogar y está terminando de liar el cigarro o de llenar la pipa, la dueña de la casa, o bien su hija mayor, coge una ramita (*estaca*) o tronquito encendido, sopla la ceniza de la brasa y la entrega al fumador. Gesto que en Espot y en Isabarre, la donante lo acompaña con esta formulilla aduladora:

Un bon sinyó(r)
un bon tió (tizón) (186).

---

(184) Véase *Terminología...*, pág. 201, donde explico un cuento sobre esta costumbre.

(185) S. Vilarrasa, *Scriptorium*, febrero de 1928, pág. 11.

(186) Galantería vivida aún en Espot, en 1946, en donde recibí varias veces el fuego de la dueña y de la criada de la casa.

Asimismo, cuando el humo del fuego del hogar molesta a alguna persona de las reunidas, para consolarla, la dueña le dice adulándola:

El fum va'ls guapos: (Sarroca de B., Paúls).

Con la variante no localizada:

El fum va als bonics (*Tresor*. VII, 269).

Ya que según el refrán popular, anotado en Martorell y Vinaroz:

Fum i mala cara treuen la gent de la casa (Tresor. VII, 269).

Con las variantes, sin localizar:

Fum i carabassa treuen a la gent de casa (187).

Fum y mala cara treuen a l'hoste de casa (187).

Equivalentes al castellano:

Humo y mala cara, saca la gente de casa (188).

c) *Prestación del fuego.*—Aparte de las costumbres y prácticas descritas anteriormente, desde tiempo inmemorial, también han sido muchas las amas de casa que, sea por temor al incendio o por otro motivo ignorado no han conservado ni han perpetuado el fuego doméstico; viéndose obligadas por este motivo, por la mañana y, a veces también al anochecer, a pedir prestadas a los vecinos unas brasas para encenderlo, si no se han tomado la molestia de producirlo de nuevo; cosa que antaño no se efectuaba muy frecuentemente por las grandes molestias que hemos visto ocasionaba, cuando para ello se servían del pedernal. De aquí que la costumbre se hizo ley, como ocurrió en Navarra (189) y también en el Pallars y en Asturias, aunque de forma menos solemne que allí. Ya que—según me decía mi padre—, el fuego y el agua

---

(187) O. Miró, obra cit., pág. 214.

(188) Fray Miguel Agustín, *Libro de los secretos de Agricultura, Casa de Campo y Pastoril*. Edición castellana, pág. 305, Barcelona, 1772.

(189) B. Echegaray, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, tomo XXIII, pág. 14. Y José M. Iribarren, obra cit., págs. 11 y 12, inserta curiosas notas de esta costumbre consuetudinaria.

si se piden, no pueden negarse a nadie; refiriéndose en el caso concreto que estamos considerando.

Este modismo de Prats de Lluçanes,

Pendre foc i fugir (*Tresor.* VII, 179)

quizá ha sido creado por esta costumbre. Así como un diálogo de un juego infantil del Vallés puede recordarnos una fórmula pedigüeña del fuego a los vecinos:

—*Qui hi ha?*
—*Teniu foc?*
—*Ni llum tampoc!*
—... ... ... (190).

Lo más corriente es que al ir por fuego las mujeres se lleven la pala del fogón (*pala, forroll, forrolla*), pero, sobre todo, en días de mal tiempo, también he visto en mi pueblo, y la costumbre había sido muy popular en muchos pueblos pallareses, como alguna vieja lo llevaba metido en un zueco (*soc*), con un poco de ceniza para impedir que el viento se le llevara las brasas (Sarroca de B., 1939). De forma análoga ocurre en Asturias (191).

IV.—Sentido divinal del fuego doméstico

Si bien la despreocupada generación actual vive ignorando las tradiciones ancestrales del hogar, diversas son las notas recopiladas que nos hablan de la veneración y respeto que sentían por el fuego hogareño nuestros abuelos y aun nuestros padres y hermanos mayores.

a) *Respeto sagrado al fuego.*—1. «Pureza del hogar». En

(190) Maspons y Labrós, obra cit., pág. 89.

(191) Ya que allí también lo llevaban escondido en un zueco (*madreña*), y tampoco los vecinos pueden negarlo a nadie. C. Cabal, *Costumbres asturianas*, págs. 26 y 27.

Rialp y otros pueblos pallareses, dicen los viejos que no se puede escupir en ningún fuego, porque es pecado (192). Asimismo, en Tortosa, cuando la gente menuda de hace unos años, estando caletándose, escupían en el fuego del hogar o que solamente insinuaran la acción de hacerlo, sus abuelos los reprendían severamente, diciéndoles: *No's fa d'escupir al foc!* (193). Y en Agullana (Alto Ampurdán), incluso ni en la ceniza del hogar no se puede cometer este repugnante acto (1943). Las mismas preocupaciones aparecen en Asturias (194) así como en Portugal (195). En cambio, en el Pallars (Sarroca de B., Paúls), no se consideraba pecado echarle saliva en otras circunstancias como esta. Antaño, después de comulgar—me decía mi madre—, como que no se puede escupir hasta haber comido algo, si alguien lo hacía distraídamente, recogía con gran cuidado el salivazo sirviéndose de una papelito y lo echaba al fuego; haciéndolo así no pecaba, aunque se diera el caso de tirar algún fragmento de la Sagrada Forma al escupir en el suelo, ya que al quemarse el fuego lo purifica todo.

2. «El fuego y los muertos familiares». En Espot creen que si en el hogar se hacen quemar los tizones por el lado más delgado se hacen sufrir a las almas del purgatorio (196); y en Estahís a los difuntos de la familia. Como también los

---

(192) Juan Lluís, ya citado.

(193) Ramón Noé, ya citado.

(194) Daniel G. Nuevo Zarracina, *Las Marzas*, en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», tomo I (1944), pág. 210, y *Guirrios y Zamarrones*, ya citado, págs. 249, 250.

(195) «Nao se deve cuspir nem urinar no lume, porque é pecado.» M. Cardoso Martha e Augusto Pinto, *Folclore da Figueira da Foz*, tomo II, pág. 54, Esponzeda, 1913. Y sigue más adelante: «E'mau cuspir oû urinar no lume, oû apagá-lo com agua.» Id., íd., pág. 76.

(196) Juan Lluís, ya citado. Sobre esta creencia, interesa observar que el *faro* del Arán, igualmente que las *falles* que llevan los mozos en Isil la noche de San Juan, queman por la parte gruesa. Fuegos rituales de ascendencia solsticial y lustral, sin duda alguna. Véase *El Pirineo Español*, pág. 587.

hace sufrir el tener colgada, torcida hacia un lado, la olla en el llar de la cocina (197).

3. «El fuego y las brujas». En cambio, en Rialp al hacer quemar las esquirlas de tea por el lado más delgado en la *teièra* del hogar, según los viejos antañones, se embrujaba la casa. Tanto es así que reprendían enfadados a sus nietos o al que fuera que cuidara de alimentar la *teièra*, cuando ponían alguna tea por el extremo delgado (*cap xic*) (198).

4. «Augurios producidos por el fuego». En Sarroca de B. creen que cuando el fuego del hogar parece que sopla (*bufe*) como una persona y rechina o silba (*xiule*), que dicen, quemando leña seca y que no haya boj, es señal de visita o carta (199), o solamente carta (200).

En Santa Coloma de Queralt, cuando el fuego chisporrotea fuerte, sin motivo aparente, lanzando muchas chispas (*miquelets*) por todos los lados, señala lluvia o mal tiempo, que las dos cosas, para los payeses, son sinónimas (201).

En Rialp y en otros pueblos pallareses, cuando se enciende en pequeñas chispas de fuego (*segadorets*) el hollín de la parte exterior del fondo de la olla señala viento o agua (202).

---

(197) En «Casa de Mossén Joan», de Estahís, el dueño viejo tiene mucho cuidado de que no sucedan estas anomalías hogareñas. Según comunicación de su hija, Juana Bruna, vecina de Espot, 1946.

(198) Juan Lluís, ya citado.

(199) Carmen Cierco, de cincuenta y cinco años, mi tía, de Sarroca de B., 1934.

(200) Según otra informante, Isabel Ferrero, ya citada, 1939.

(201) J. Castells Martí, ya citado. En cambio, en Norruega, cuando chisporrotea el fuego del hogar, dicen que es porque Loki (divinidad o espíritu del fuego del hogar) golpea a sus hijos. Mogk, obra cit., página 95. Y en Portugal, «cuando no lume a madeira lança un jacto de fôgo, ou chia, ou assopra é sinal de que está alguem dizendo mal de nos». M. Cardoso Martha e Augusto Pinto, obra cit., pág. 49. Y «se o fôgo crepita muito, é porque estãc dizendo mal de quem o acenden». Idem, id., pág. 49.

(202) Juan Lluís, ya citado. En Portugal «tambem é sinal de vento aparecer a ferrugem ardendo no fundo das panélas e tachos que estão ao lume». M. Cardoso, obra cit., tomo II, pág. 73.

Lo mismo creen en Tortosa, en donde este hollín, quemado así, tanto si la olla está en el hogar, como cuando sale de él encendida, toma el nombre de *socarrim* (203). En cambio, en Sarroca de B., señala nieve (204). Como también la señala el incendiarse el hollín de la chimenea, según nos informa este refrán popular de «uso general en Cataluña»:

Quan lo sutje s'encén, senyal de neu (Gomis, *Meteorología*, 84). Pero no debe ser tan general la observación anunciada por el autor que recoge este refrán, cuando esto mismo, tanto en Sant Bartomeu del Grau, como en Tarrasa, señala lluvia: *Senyal de pluja, els gavaigs treuen rompunda*, dicen en Tarrasa cuando saltan chispas encendidas (*gavaigs*) de la pared de la chimenea (B. D. C., XX, 263, 264). También señala nieve en Benés (Pallars), cuando en invierno se hace más humo en el hogar de la cocina de lo acostumbrado; en otras épocas del año señala cambio de tiempo (205). Lo mismo señala en Santa Coloma de Queralt, cuando el humo no circula por la chimenea y se queda en la cocina. Pero en el Vallés cuando el *fum va terrer*, o sea, que no se eleva por la chimenea, anuncia lluvia (206). También la señala cuando cae hollín de la chimenea más de lo acostumbrado (Barcelona, Sarroca de B.); tal como pregona este refrán de Montesquiu:

Quan de la ximeneya cau sutja senyal de pluja (Gomis, *Meteorología*, 23). En cambio, en Paúls (Pallars) cuando cae una mota de hollín (*estalzinàda*) señala tiempo húmedo o lluvia (207).

En Santa Coloma de Queralt, según los viejos, cuando antaño el candil (*llum d'oli*) no quemaba bien y de forma regular, que hacía poca luz, señalaba cambio de tiempo (208).

---

(203) Ramón Noé, ya citado.

(204) Carmen Cierco, ya citada, 1934.

(205) Marcelino Nadal, de cuarenta años, de Benés, 1934.

(206) *Butlletí de la A. d'Excursions Catalana*, tomo XII, pág. 309, Barcelona, 1889.

(207) Según mi madre, Filomena Simorra, 1939.

(208) J. Castells Martí, ya citado.

Pero lo más general es que, en este caso, sobre todo si en la mecha se hacían muchos *cremallots* o carbones, anunciara lluvia, tal como nos dice el refrán:

Cremallot al llum, pluja y no fum (*Meteorologia*, pág 24). Lo mismo creían los romanos, según se desprende de un pasaje de las *Geórgicas* (209).

5. «El fuego y las tormentas».—En Olot (Gerona) hay alguna vieja que en caso de tormenta pone las tenazas abiertas en forma de cruz, encima del fuego encendido del fogón de la cocina, para que cese la tempestad (210). En Agullana dicen que no se puede estar en el hogar de la cocina cuando truena, a menos que se queme laurel o romero, si no, es peligroso (211). En Sarroca de B. y en Rialp, cuando se presenta una fuerte tempestad, para conjurarla, es bueno echar un puñado de sal al fuego del hogar (212). Y en Durro, para el mismo objeto, la dueña de la casa echa nueve pizquitas de sal en el fuego del hogar, donde también quema retama (que guardan de la que adornan las calles por el Corpus) y desde el balcón o ventana lanza puñados de aquella ceniza tan lejos como puede (213).

La sal se considera una materia bendecida por la religión católica, como las yerbas aromáticas bendecidas en diversas

---

(209) Que transcribimos al pie de la letra:

> «Ni el mal temps ignoren les donzelles
> qui els flocs de llana en alta nit primfilen
> si dins la llàntia ardent veuen que l'oli
> en el ble fa bolets espurnadissos».

Dice VIRGILIO nombrando los diversos signos del cambio de tiempo, señalando lluvia, concretamente. *Geòrgiques*, canto I, pág. 26 de la edición precitada.

(210) Según mi amigo y preciado colega José Romeu Figueras. 10-XII-50.

(211) Juan Gic y Bec de Agullana. Lladó, 1943.

(212) Isabel Ferrero, ya citada (1939), y Juan Lluis, ya citado (1950) (1950).

(213) Alberta Casal de Durro, ya citada (1948).

festividades que, quemadas en el hogar, son muy propicias para ahuyentar a los espíritus malignos causantes de la tempestad. Pero en estos casos, esta sal se nos antoja la sustituta o sucedánea de otras materias comestibles entregadas como ofrenda al sagrado fuego doméstico (214) análogas a las que se le ofrecían en Galicia y en los países del Norte de Europa (215).

b) *El fuego y la luz de la noche de Todos los Santos.*— Según una tradición popular catalana, no localizada, recogida y publicada por el excelso artista Apeles Mestres, que copiamos sin traducir: «A las dugas de la tarde del dia de Tots Sants, las ànimas del Purgatori tornan totas a la terra a habitar las casas que habitaren en vida y á enrotllarse de las personas ab qui las lligan llassos més o menos estrets. Durant la nit vetllan entorn dels llits del seus parents o successors, pacificas y resignadas.»

«Al sentdemà, aixo es á las dugas de la tarde del *dia dels morts*, tornan altra vegada al Purgatori, desde ahont partéixen directament al Cel las que durant las vintiquatre horas que han permanescut en la terra han recollit bons recorts y pregaries.» (216). Asimismo, en Montblanch también se creía que durante la noche de Todos los Santos salían las almas (*animetes*) del cementerio para visitar sus antiguos hogares. Y en la habitación de los niños que encontraban las castañas que éstos dejaban al pie de la cama, las almas se las cambiaban por *panellets* (pasteles típicos de la fiesta) (Montblanch, 1946).

---

(214) Un solo ejemplo nos puede ilustrar acerca de esta sustitución. Hablando mi distinguido amigo Krüger de la costumbre de echar vino sobre el tronco de Navidad en el Alto Aragón al reseñar mi libro *El Pirineo...*, dice: «... mientras que en otras partes de Francia el acto solemne ha sido cristianizado por el empleo de agua bendita (o sal)». FRITZ KRÜGER, *El Pirineo Español, Arte decorativo, La fiesta de Navidad*, en «Anales de Lingüística», citado, pág. 188.

(215) Véase la nota 118.

(216) A. MESTRES, *Tradicions*, pág. 127. Barcelona, 1895.

Pues bien, partiendo de estas creencias, en Areo, pueblo pallarés de Vallferrera, aun hay familias que durante toda la noche de Todos los Santos hacen quemar el fuego del hogar, para que las almas en pena no vayan al infierno; pues consideran mayor sacrificio hacer esto que hacer arder un candil o vela, como suele hacerse en muchos otros pueblos de la comarca (217) y de Cataluña. Ya que en el Pallars en vez de visitar a los muertos en el cementerio, excepto algunos pocos casos, dedican rezos y luz a sus difuntos familiares, cada cual en su casa y, antaño, en el templo, donde cada ama de casa hacía quemar el *candelero* (Pallars Sobirá suroccidental) o *estadal* (Valle de Aneo y Vallferrera) de candelilla enrollada, en honor y memoria de sus antepasados. Tal como aún pude observar a una tía mía, durante el oficio de la mañana y las vísperas de la tarde del día de Todos los Santos, en La Plana (Valle del Flamisell) en 1940.

Asimismo en Granyena, pueblo de la Segarra, cercano a Cervera (Lérida), también se practica aún la piadosa costumbre tradicional de dejar encendido el fuego del hogar toda la noche de Todos los Santos para que se calienten las almas de los muertos familiares, y los acompañe durante su visita anual al hogar. Tanto es así que, antaño, incluso al preparar la mesa de la cena de esta noche ponían un plato y un cubierto en ella para los difuntos de la familia, en donde les servían los mismos manjares que a los demás comensales; manjares que después los repartían a los pobres más necesitados del pueblo (218). Con cuyo fuego doméstico, cultual, puede relacionarse, sin duda alguna, el *foc de les ànimes* que, en Pego (País Valenciano) y su región, se enciende al atardecer de la noche de Todos los Santos en la plaza, con leña que recoge la chiquillería, después de bendecido por el cura (219). Así como con la fogata que encendían

(217) Juan Lluís, ya citado.

(218) Leonor Batlle Campderrós, farmacéutica, de 38 a., natural de Maldá, vecina de Cervera. 28-IX-46.

(219) Griera, *Tresor*, tomo VII, pág. 181.

también la misma noche los mozos en Vilanova de Prades (Tarragona); en la cual asaban castañas, para terminar la fiesta visitando las bodegas (*sellers*) del pueblo antes de ir a rondar a las mozas (Vimbodí, 1945).

Y en Tortosa (Ribera del Ebro), hace unos veinte años que muchas familias dejaban todos los candiles y candilejas de la casa encendidos toda la noche que nos ocupa, colgados en la cocina, en honor de los muertos familiares (220). Costumbres análogas aparecen en el Alto Aragón (221), así como en Asturias (222).

c) *El fuego de la Nochebuena.*—«No s'ha perdut encara —decía A. Mestres en 1895—la costum de deixar en les llars, xemeneyas y fogons un bon caliu durant la nit de Nadal, per tal d'escalfar els bolquers del Nen Jesús; ja que segons la tradició, aquesta santa nit baixa en cada casa la Verge amb l'infant Jesús y l'escalfa'ls bolquers allà hont troba caliu. La casa hont no hi troba res preparat per rebre sa visita, lluny de honrarla y benehirla, la abandona tornantse'n per allà hont ha vingut, és a dir, pel canó de la xemeneya» (223). Efectivamente. Esta costumbre que, antaño, era muy general en Cataluña, aún la hemos podido localizar en muchos pueblos. Pues en Castellbó dejan quemar el *tió* o leño de Navidad hasta las doce en punto de la noche, porque dicen que en aquella

---

(220) Ramón Noé, ya citado, 1946.

(221) Pues en Ansó, la noche de Todos los Santos, se deja una vela encendida toda la noche, en conmemoración de los difuntos. Ansó, 1943. Y en Baraguás creen que del día 1 al 2 suben las almas al cielo y se alumbran con los cirios que arden en el templo, durante el oficio de la tarde. 1943.

(222) «En Proaza, la noche de difuntos no se acuesta mucha gente en su cama, dejándola para que puedan descansar en ella las almas de los parientes que aquella noche vendrán a visitarla». Y «con el mismo objeto se aumenta esa noche la candela del hogar, a fin de que quede mucho rescoldo para que las almas encuentren la casa caliente y puedan pasar la noche en gratas conversaciones y recuerdos». ARIVAU, obra citada, págs. 246, 247.

(223) A. MESTRES, obra cit., pág. 126.

hora baja del cielo la Virgen a *bolcà(r)* al Niño Jesús (224). En Prats de Lluçanés, el *tió* quema toda la noche; porque dicen que ha nacido el Niño Jesús y como que tiene frío, así puede calentarse (225). El Sant Hilari Sacalm (La Selva), en algunas casas hay la costumbre de dejar el fuego del hogar encendido, y la mesa preparada, por la Nochebuena. Se cree que la Virgen María visita estas casas para calentar los pañales del Niño Jesús (226). En Serinyà (Baja Garrotxa) dejaban el fuego encendido toda la Nochebuena para calentar el *Jesuset*, y un *porronet* (porrón pequeño) lleno de vino, una rebanada de pan, un *llençolet* (pañal) y una silla para que la Virgen pudiera cambiar los pañales a su divino hijo y alimentarse un poco (227). En Montblanch, dejan ardiendo toda la noche el fuego del hogar, con algunas cosas comestibles para la Virgen (228). En Prades, además de no apagar el fuego en toda la noche, en muchas casas dejaban, hasta hace poco, nueces y avellanas en un plato, encima de un banco de la cocina, para que la Virgen pudiera comer algo durante su visita a la casa (229). En Almacellas (Segriá-Lérida) dejan el *tió* ardiendo toda la noche para calentar al Niño (230). Y finalmente, para no dar más ejemplos, que pueden hallarse en mi obra citada, algunas familias de Cervera aún dejan el *tió* sin quemar toda la Nochebuena, al lado del hogar de la cocina, acompañado de una taza con azúcar y otra con agua a su lado para alimentarse... con el fin—dicen ellos—, de que a la mañana siguiente dé más cosas a los chiquillos (231).

d) *Virtudes de los restos del fuego.*—1. «De San Juan». Antaño la gente de Bohí que tenía papos (*gólls*), para hacerlos

(224) Violant, *El llibre de Nadal*, pág. 28.
(225) Id. íd., pág. 29.
(226) Griera, *Tresor*, tomo VII, pág. 180.
(227) Joaquina Font, de 55 a., campesina de Serinyá. 23-XI-49.
(228) Violant, *El llibre de Nadal*, pág. 41.
(229) Id. íd., págs. 40 y 41.
(230) Francisco Paláu Martí, de 83 a., payés, de Almacellas. 4-VII-49.
(231) Violant, *El llibre de Nadal*, pág. 31.

desaparecer empleaba una medicina o práctica profiláctica muy curiosa. Mientras quemaba el *faro* (232) de la noche de San Juan cogían una brasa del hogar de la cocina, que colocaban en una esponja, para no quemarse, y ambas cosas las metían en un embudo que, después, se introducían en la boca para tragarse el humo que desprendía la segunda. Una vez realizada esta primera operación, entonces convertían en polvo el cacho de esponja quemada, el cual mezclaban bien con aceite de oliva, hasta quedar bien diluído, y lo dejaban a la serena todo el resto de la noche hasta que, al apuntar el alba y antes de salir el sol, se tomaban la primera cucharada. Repetíase la toma durante ocho días más; o sea, que en total había de tomarse una novena, siempre a la misma hora mañanera, después de tener el brebaje a sol y a serena. Aseguran que es una «medecina» muy buena y eficaz (233). En esta práctica supersticiosa, vemos la virtud del fuego doméstico influenciada, mágicamente, por la del fuego del *faro*, divinizado, sin duda, por su carácter solsticial y lustrativo.

2. «De Nochebuena».—En Coll y Durro retiran aún el último trozo medio carbonizado de la *tronca* de Navidad y lo conservan en el desván para guardar la casa del incedio (234); ya que si se prende fuego en ella «el trosset de tronca no la deixe cremar tan depressa» (235); en Tahúll lo conservan hasta el año siguiente, como en Durro, en los establos o bodega, para que guarde la casa del rayo, del fuego y de muerte repentina a la familia, y en Castellbó lo echan a la pocilga para que San Antonio les guarde los cerdos de mal (236). En Erinyá (Conca de Tremp-Lérida) son los restos convertidos en carbón lo que guardan; de los cuales colocan un

(232) Hoguera donde encienden las *falles* los mozos, para bajarlas encendidas al pueblo. Véase mi artículo *Terminología sobre el foc*, citado, en «Anales», pág. 199.

(233) Dolores Rutcherat, ya citada. 1948.

(234) Pascuala Rossó Bardagí, de 44 a., de Durro. 15-VI-48.

(235) Carmen Alós, de 66 a., de Tahúll. 14-VI-48.

(236) Pedro Iscla, de 66 a., de Castellbó. 1947.

trozo en cada edificio de las heredades (pajar, era, corral, etcétera) para librarlos del incendio (237). En cambio, estos mismos restos en Oliola (Urgel) los guardan en casa como amuleto contra las tormentas y el pedrisco, sobre todo (238). Antaño, en Almacellas, recogían las cenizas del *tió* en un saco y las guardaban en el desván para «un bé de la *feram*», o sea, para un bien de las aves de corral que no nos ha sido especificado; y en la Llacuna (Baja Segarra, lindante con el Alto Panadés, Barcelona), las cenizas del *tió de Nadal*, que quema sin cesar desde Navidad a Reyes, las recogen para esparcirlas por la casa, contra las chinches (239). Las mismas prácticas y creencias aparecen en Aragón (240), en el País Vasco (241), en Galicia (242), en Portugal (243), así como en la Provenza (244) y en otras comarcas de Francia, Inglaterra, Alemania, etc. (245).

3. «De la ceniza en general».—Una costumbre muy general en el Pallars entre agricultores, sobre todo, era la de

---

(237) A. Peruchet, de Erinyá. Barcelona. 1947.

(238) Juan Vidielles, de 70 a., de Oliola. 1948.

(239) Pedro Martí Campanera, de 84 a., de La Llacuna. 8-XI-49.

(240) En Aragón, el leño de Navidad se tiene ardiendo tres días. La ceniza se guarda para echarla sobre la simiente de trigo. Resurrección M. Azkue, *Euskalerriaren Yakintza*, tomo I (1935), pág. 330. Por regla general, allí el tizón quema hasta Reyes, por lo menos, según mis datos. Y según mi amigo y colega Arcadio de Larrea, en el Alto Aragón guardan los restos carbonizados del tronco divino en el desván de la casa para guardarlo de rayos y del fuego, así como echan la ceniza en los campos sembrados para guardarlos del pedrisco. Barcelona, 1948.

(241) También «los vascos esparcen por las tierras de labor las cenizas del leño de Navidad». Enrique Casas, *Ritos agrarios*, pág. 80. Madrid, 1950. Práctica que mi ilustre amigo Julio Caro Baroja precisa mejor que Casas. *Olentzaro*, citado, pág. 59. Y Azkue, obra cit., páginas 324-327.

(242) J. Caro, *Olentzaro*, pág. 60.

(243) Según se desprende de lo que dice Krüger después de hablar del *tizón de Nadal* gallego. Obra cit., pág. 186.

(244) G. Arnaud y L. Dor, *Noël en Provence*, pág. 21. París, 1927.

(245) Violant, *El llibre de Nadal*, págs. 141-146. Frazer, *Le Rameau*, págs. 594-596.

mezclar ceniza del hogar a la simiente del trigo, para que al sembrarlo a voleo—dicen—, no resbalara tanto de la mano (Sarroca de Bellera) y para que «l'ajude a sortir de la terra» (Espot) (246). Esta práctica pallaresa, según nos informa la creencia anotada en Espot, no nos sorprendería nada que antes de tener un sentido práctico, como en el caso de Sarroca (y práctico aún en ceirta forma rutinaria), lo hubiese tenido religioso o supersticioso, ligado con los restos del tronco navideño; ya que tanto en la Provenza y en el Perigord, como en Alemania y en España (247), antaño se acostumbraba a guardar la ceniza del tronco de Navidad para mezclarla con el trigo de sembrar. O quizá puede ser la supervivencia de alguna fiesta agrícola (248); aunque vemos más probable lo primero.

Asimismo en el Pallars, los viejos decían que «la cenra (ceniza) fa pai(r)»; o sea, que ayuda a digerir los alimentos. Tanto es así que, según había observado de niño en mi casa y a otras gentes del pueblo, si estando en el hogar se les caía un trozo de pan, carne, etc., encima de la ceniza, y si caía a los chiquillos igualmente, solamente lo soplaban un poco y se lo comían. Diciendo entonces: «la cenra fa pai(r)», como decía mi abuela, de Antist, y mi madre. Y es que la ceniza, producida en cierta forma, también había tenido valor profiláctico, como nos recuerda la mitología nórdica (249).

Bien. Si ahora, antes de pasar adelante, consideramos que en otros tiempos lejanos desde luego la fiesta solsticial de invierno, como sucedía en los países germanos (250) y tam-

---

(246) José Farré Roia, de 36 a., de Espot. 1946.

(247) FRAZER, *Le Rameau*, págs. 594, 596 y las notas que anteceden 240, 241, 242 y 243.

(248) Véase, por ejemplo, a EUGENIUS FRANKOWSKI, en el «Boletín de la Real Sociedad Española», tomo XVI, págs. 410, 411. Madrid, 1916; así como a FRAZER, *Le Rameau d'or*, págs. 359, 360, por no citar otros.

(249) Pues «la virtud <de los fuegos de necesidad, periódicos y lustrativos> se comunicaba asimismo a las cenizas, que se daban a los animales mezcladas con el pienso». E. MOGK, obra cit., pág. 24.

(250) Donde la fiesta de Navidad, en su origen era una fiesta de los

bién hay indicios de ello en Polonia (251), así como en el País Vasco (252), o sea, que en estas fechas navideñas, más concretamente el día 24 de diciembre, las almas de los antepasados retornaban a sus hogares familiares, como se cree que ocurre en la noche de Todos los Santos, entonces podríamos creer, tal como lo expusimos muy detalladamente en otro lugar (253) y seguimos insistiendo y creyendo en ello, de que los alimentos y los fuegos que durante la Nochebuena son ofrecidos al divino Hijo y a su Santísima Madre, en parte podrían haber tenido el mismo carácter cultual de ofrenda obituaria que los fuegos, luces y alimentos de la noche de Todos los Santos. En una palabra. Antes de ofrecer estos alimentos y el calor del fuego doméstico a la nueva divinidad Redentora de la Humanidad, todo hace sospechar que se dejaban en el hogar para reconfortar a los *manes* o almas buenas de los antepasados de la familia durante su estancia en su antigua morada. Fuego divino, animado por el simbólico tronco, anatemizado en el siglo VII por el obispo de Braga (254), por su origen pagano, que aunque se cree que en esta noche solsticial simboliza el fuego solar (255), tanto

---

muertos, en la que tomaban parte los difuntos, para quienes se disponían mesas especiales. Aun hoy en toda Escandinavia, según la general creencia popular, en tales días, especialmente, aparecen en su ser los muertos, el ejército furioso, Frau Holle con sus tropas..., y muy extendida está la creencia de que también celebran sus Navidades los seres subterráneos, los muertos, los Silfos y otras figuras cetónicas. MOGK, obra citada, págs. 159 y 160.

(251) MARÍA WINOWSKA, *Un Nadal a Polònia*, págs. 10 y 11. Conferencia en catalán leída por su autora en enero de 1946, en el Archivo Histórico de la Ciudad. Barcelona, 1950, edición limitada.

(252) En el pueblo de Larrabezua hay la creencia de que las almas de los antepasados vuelven a sus hogares durante la Nochebuena y dejan sus huellas en el fuego apilado. BARANDIARÁN, *A. de Eusko-Folklore*, tomo XII (1932). VIOLANT, *El llibre de Nadal*, 162 y 203.

(253) VIOLANT, íd. íd., págs. 202-205.

(254) J. CARO BAROJA, *Olentzaro*, pág. 59 y nota 48 de la misma. Y KRÜGER, obra cit., pág. 187.

(255) FRAZER, *Le Rameau*, págs. 594-598. J. CARO, obra cit., pág. 59.

como esto, desde que recogí las variantes de la ceremonia concernientes a este tronco, en el Alto Aragón, en 1943 y ahora en 1951, yo creo que su culto fué originado en el culto del fuego del hogar (256), del cual es su símbolo; puesto que conservaba y perpetuaba el fuego permanentemente, a la vez que proporcionaba el bienestar y la riqueza a la familia (257), así como la protegía de calamidades, como nos demuestran las costumbres y creencias anotadas y, más aún, las que hemos estudiado en otro lugar (258); o al menos, si no lo concedía, se lo pedía con preces el más viejo de la familia (Alto Aragón, Provenza), libando ante él y rociándolo de vino, oficiando lleno de gravedad, tal cual un sacerdote del templo familiar. Por eso, no ha de sorprendernos de que, en otros tiempos muy lejanos, cuando la casa era, además de vivienda, el templo familiar, en donde se rendía culto a los dioses lares, simbolizados por el fuego divino del hogar (259), este sagrado tronco fuera venerado como una auténtica divinidad, estrechamente ligada con los *manes* familiares y que, además de preces, se le ofrecieran dones materiales: como

---

(256) Y esto afirma también KRÜGER al hablar del rito de la bendición del tronco, descrita por mí del Alto Aragón (*Pirineo*, pág. 559), en Baraguás, Escalona y Gistain, y ahora también en Pardinilla, análoga a la ceremonia de Baraguás, cuando dice: «Trátase, como se ve fácilmente, de un rito antiguo—originado en el culto al fuego sagrado del hogar—que se parece en todos los detalles a la escena de Navidad provenzal descrita por F. MISTRAL». Obra cit., pág. 185.

(257) Véase las preces dirigidas al tronco en *El Pirineo*, pág. 559; en *Mireia*, nota 10 del canto séptimo, págs. 260-262 (edición en catalán, publicada por la Biblioteca Popular de «L'Avenç». Barcelona, 1914), así como en *El llibre de Nadal*, págs. 135-139, y en KRÜGER, obra cit., página 187.

(258) *Llibre de Nadal*, págs. 133-147 y 190-196, donde doy unas conclusiones que aun mantengo firmes.

(259) Tal como lo afirma BARANDIARÁN al suponer, por ciertos vestigios cultuales de prácticas observadas en la casa vasca (pág. 38, *Homenaje a Hoyos*. II), que, antes de la introducción del cristianismo, la casa debió servir de sepultura familiar. Y en ella se hacían las ofrendas a los muertos.

frutas, bebidas, etc., tal como nos demuestra el veredicto de San Martín Dumiense, obispo de Braga, que en el siglo VII prohibió que los miñotes echaran frutas y vino sobre el tizón de Navidad (260). Y todavía sobrevive esta costumbre ancestral en regiones de la Romania que Krüger no especifica (261).

Como tampoco puede extrañarnos el suponer que las frutas y golosinas que evacúa en Cataluña el *tío* (262), así como las que le dan a él los chiquillos durante la Nochebuena, o unos días antes, para que se muestre más dadivoso (263), fueran sucedáneas, en parte, de las que ofrecían a él en otros tiempos, referente, en el primer caso, y en parte de los alimentos rituales ofrecidos a los manes en su visita anual, en el segundo. Ofrendas que podían tener un carácter ritual propiciatorio, para obtener buenas cosechas, sobre todo. Puesto que «a los dioses como a los muertos y demonios, se les ofrecían cosas que se deseaba obtener de ellos. Estos dones empezaron a ofrecerse —dice Mogk—, cuando aún se veneraba a las fuerzas del mundo circundante y a los difuntos y, cuando aparecieron las divinidades de forma humana, se transfirieron a éstas» (264).

V. Simbología del fuego doméstico

Tal como se nos presentan los hechos en el capítulo anterior, informados por los documents populares, tanto o más

---

(260) «in foco super truncum frugem et vinum effundere». Krüger, obra cit., pág. 187, y Caro, obra cit., págs. 59, 60.

(261) Obra cit., pág. 186.

(262) Violant, *Nadal*, 24-26. «Costumbre, que representa una variante de la primera—dice Krüger, refiriéndose a la ceremonia alto-aragonesa—, está (o estaba) difundida por muchas partes de Francia, de donde parece haber sido trasplantada a Cataluña». Obra citada, pág. 186.

(263) Violant, *Nadal*, págs. 24-36. Véase, sobre todo, Agullana, Ribes del Fresser, Preixana, Cervera, Montblanch, Vallespinosa. Idem ídem, págs. 29-35.

(264) Mogk, obra cit., pág 167.

aún que por los eruditos, vemos que el fuego divino del hogar, muchas veces se identifica con los dioses lares, además de predecir el futuro de varias cosas, como si fuera un sagrado oráculo familiar. Pues bien. No solamente es el fuego el que simboliza a estos dioses, sino que el fogón de la cocina su receptáculo sagrado, también simboliza al genio o genios tutelares de la casa (265), «sagrada asimismo por las creencias y observaciones de que es objeto. Ya que hay la creencia —dice Barandiarán, para el País Vasco—, de que la casa es morada de espíritus y de almas de antepasados (266)», simbolizados aún por el fuego, así como por el fogón y el llar, como veremos.

a) *El fogón.*—Para nuestro objeto, los nombres de *la llar* o *llar del foc,* aplicados al hogar o bien a la cocina, en casi toda la Cataluña oriental, así como en Ibiza, Migjorn Gran (Baleares), Valencia, etc. (267), al lado de la *llar* y *llareira,* en Asturias (268) y en Portugal (269), son voces tan evocadoras que igual pueden recordarnos las antiguas divinidades domésticas, como éstas pudieron tomar el nombre de la cocina, donde se veneraban.

También es muy significativo que el sitio del fogón, donde se enciende y conserva el fuego (270), lugar sagrado en

(265) BARANDIARÁN, *Homenaje a Hoyos,* II, pág. 39.

(266) Id. íd., pág. 37.

(267) GRIERA, *La casa,* pág. 260.

(268) ALFREDO GARCÍA SUÁREZ, *Contribución al léxico del asturiano occidental,* en «Rev. de Dial. y Trad. Popul.», tomo VI (1950), página 286, y CABAL, *Costumbres,* pág. 56, respectivamente.

(269) Donde también aparece *lareira.* JORGE DIAS, *Vilarinho da Furna,* pág. 27. Porto, 1948.

(270) *Canial* (Valle de Aneo); *colgó* (Pallars suroccidental, Conca de Tremp, Valle de Bohí, Segriá (Alfarrás), *clofa* (Maldá-Griera, *Casa,* 259), *clotxa* (Guimerá, Santa Coloma de Queralt), *fogal* (Ribera de Cardós), *fogorim* (Castellbó), *niu del foc* (Suria, *Casa,* 260), *pit del foc* (Das-Cerdanya), *sitial* (Plana de Vich, Montseny), *sola del foc* (Olost-*Casa,* 261), *solet* (Andratx-Id. íd., 261) y *tomba de la llar* (Prats de Lluçanés-Griera, *Casa,* 261).

donde, para el hombre de otros tiempos, vivía el espíritu del hogar haya sido después convertido en sitio predilecto de las brujas. Pues según nos informan diversos cuentos populares, era debajo de una losa del fogón del hogar de la cocina en donde solían esconder el pucherito de ungüento, con el que se untaban el cuerpo desnudo para poder volar chimenea arriba, camino del aquelarre... (271). Por eso hemos visto que al apilar el fuego por la noche, la dueña de la casa en muchos pueblos no se descuidaba nunca de persignar y señalar el fuego apilado con una cruz, para protegerlo de las brujas y de los malos espíritus, convertidos en tales por el Cristianismo, a los dioses familiares que en otros tiempos allí se veneraban, como sucedió con las demás divinidades paganas.

No menos significativa es la creencia de que: «Quan un grill (grillo) canta a la llar de foc porta sort a la casa» (272).

Según el testimonio de la madre de un amigo mío, antaño, en el Pallars suroccidental, por lo menos, había la costumbre de «bautizar» el hogar recién construido, antes de encender fuego en él. Según refiere nuestro amigo, para realizar este acto, un hombre montaba a caballo a horcajadas (*escarranyat*) a la *biga cremallera* (que en las cocinas del hogar central cruza la campana de parte a parte, con los *cremalls* o llar, colgando del centro) (273) y hacía una libación de vino, bebiéndoselo con una cazuela pequeña (*cassolí*) a modo de taza, quedando de este modo «bautizado» (*bateiat*) con el homónimo del fuego, *Ignis*. Así al menos se dice que fué «bautizado» el desaparecido *foc de ròcgle, de* «Ca de Capdevila» de Sarroca de B., hace muchísimos años; siendo una costumbre muy popular en la comarca, por ser el hogar (*foc*)

---

(271) Por ejemplo en mi narración relatada en *El Pirineo*, pág. 538, que me explicó mi tía Carmen Cierco, ya citada, de Sarroca de B., en 1932.

(272) C. Gomis, *Zoología*, pág. 464.

(273) *Características*, pág. 436.

o cocina, el sitio más preciado de la vivienda (274). Este original «bautizo», que según nos expresa el nombre de la ceremonia, debía ir acompañado de derrame de vino encima del fogón (*colgó*), tiene todo el carácter ritual de una ofrenda y una libación al lar al consagrar el nuevo receptáculo y altar sagrado del fuego doméstico y, por tanto, el templo familiar. Ritos análogos practicaban los romanos (275).

b) *El llar.*—No menos curiosas son las notas que siguen, concernientes a este utensilio de la cocina, de larga tradición (276), tan rico en nombres para determinarlo, al menos en Cataluña (277) y también en Aragón (278); siendo, empero, para el caso presente el denominativo *lar*, o *el lar* anotado en Navarra (Gurpegui, Aoiz, 1942) y «llar» o «llares» en caste-

---

(274) Según mi malogrado amigo Casimiro Torrobella, de 60 a., de Sarroca de B., que lo sabía de su madre natural de casa Capdevila del mismo pueblo. Barcelona, 1932.

(275) Porcio Cató, *D'agricolia*, pág. 13, de la edición citada.

276) Pues su uso ya se conoce desde el final de la época de Hallstatt, por lo menos. Dechelette, obra cit., tomo IV, pág. 1420, fig. 636.

(277) *Cremalls* (Ribagorza (en Bohí, cuando son de una sola cadena les llaman *cremall*), Pallars, Urgellet (aquí ya aparecen citados así en el siglo xiv. «Item uns cremalls». Inventario citado de Seo de Urgel. *Catalana*, 1918, pág. 165), Cerdanya, Conca de Tremp, Valle de Ager, Urgel (Tárrega), Cardener (Gósol), Plana de Vich (Sant Bartomeu del Grau), *cremallers* (Ribera del Ebro (Alfara, Paúls), Conca de Barberá (Vimbodí), *clemallers* (La Llacuna), *cremaller* (Montblanch, Espluga (Conca de Barberá), Valls, Selva del Camp (Camp de Tarragona), Falset (Priorat). Lladó y Cadaqués-Griera, *Casa*, pág. 248), *cremaiérs* (Villalonga, Setcases, Queralps y Lladó - *Características*, 477-473), *cremaiér* (Marsá), *clamalls* y *clamais* (Ripolleés-*Scriptorium*, enero de 1925, pág. 9), *clemàstecs* (Tarrasa, Sant Feliu de Llobregat, Villafranca, Veciana, Igualada, Suria, Prats de Lluçanés, Olost, Centelles, Montseny, Pineda y Cadaqués-Griera, *Casa*, pág. 248), *calamàstecs* (Sant Julià de Vilatorta), *escremalls* (Agramunt, Artesa, Bellpuig, Oliana (Urgel) - Griera, *Casa*, pág. 249), *esclemalls* Cervera, Bagá).

(278) *Cremallos* (Gistaín, Bielsa y Plan), *canaril* (Ansó, Hecho), *calderiz* (Puebla de Hijar - B. D. C., XXIV, pág. 163) y *calderizo* (Baraguás, Pardinilla).

llano, el que más nos interesa, por su nombre evocador, de los dioses o genios del hogar, que vamos considerando.

1. «Los testimonios de la casa». Según una costumbre consuetudinaria, en el Pallars suroccidental (al menos en los valles del Flamisell (Paúls) y del Bosia (Sarroca de B.), cuando se deja una casa para ser habitada, tanto si se alquila como si se vende, en ningún caso su dueño puede sacar el llar (*cremalls*), ni la mesa de comer. Pues en este caso, los *cremalls* son los testimonios de la casa, y por este nombre: *los testimonis de la casa*, los conocen. Ya que si el comprador de la misma se encuentra el hogar sin ellos, puede hacer detener y castigar severamente al infractor de esta ley tradicional (279). «Hasta s'ha venut *les* cremalls!», exclaman con estupor en Ribera, en el Pallars oriental, de un mal dueño de casa que se lo vende todo sin respetar los intereses (*cabals*) matrices del hogar familiar. Pues el llar, pase lo que pase, es el último utensilio que antaño más que hogaño, se vendía de una casa; ya que sostiene la olla de la cocina (Ribera, 1947).

El mismo respeto sienten por él en Tahúll. Tanto es así que, al adquirir nosotros los magníficos *cremalls* (de cinco cadenas) que cuelgan de la cocina central de «La Casa Pallaresa» del Museo de Industrias y Artes Populares («Pueblo Español») de Barcelona, en 1940, sin quererlo, promovimos casi un conflicto familiar entre el padre y su hijo heredero, porque aquél nos dió palabra de venta durante la ausencia del hijo. Y al regresar de acompañar el rebaño al Llano de Lérida, si bien por respeto no quiso torcer la palabra dada por su padre, además de las disputas familiares, al irlos a recoger estaba muy enfadado, porque decía que le causaba muy mal efecto, y casi le remordía la conciencia, ver que su padre se había vendido la pieza del hogar, que no puede venderse ¡nunca!... Y eso que estos magníficos *cremalls*, forjados en Senet (Valle de Barrabés, en la propia Ribagorza),

(279) Según mi tío José Simorra Bosch, albañil, de 65 a., natural de Paúls. Sarroca de B., 1944.

a finales del siglo pasado, no los hacían servir por ser los característicos de las grandes cocinas centrales, y en el hogar tenían otros más sencillos, más adecuados al tipo de hogar arrimado a la pared, como es aquél.

Esto nos explica que no solamente es la necesidad funcional la que hace retener casi religiosamente a los ribagorzanos y pallareses, este símbolo tan característico del lar doméstico, sino más aún un sentimiento y un respeto de veneración casi religioso; sobre todo en nuestros abuelos, tan apegados a las cosas ancestrales. Y siendo este el símbolo sagrado de la casa y del hogar y de los dioses lares, en estas comarcas pirenaicas, no nos ha de sorprender, pues, de que el llar aparezca tan artístico en la mayoría de hogares del Pirineo y Prepirineo catalán (280).

2. «El llar y los lares». Ya hemos dicho que el tener colgada la olla torcida en el llar hacia un lado, en Estahís dicen y creen que se hace sufrir a los muertos familiares.

En el alto Llobregat, en las masías de los altos contornos de la Pobla de Lillet, cuando se presentaba una tempestad y después de haber agotado todas las prácticas religiosas y supersticiosas practicadas por el ama de casa para ahuyentarla, y no se lograba hacerlo, entonces el dueño descolgaba el llar del hogar y doblado en forma de cruz, lo sacaba a la ventana, gritando desesperadamente, ofreciendo un saco, dos o más de trigo, a las almas para que cesara de pedregar. En este rito tan bellamente descrito por Vilarrasa (281), vemos cómo, inconscientemente, en los momentos más apurados, nuestros campesinos aún piden ayuda a los dioses lares, o

---

(280) Véase *Características*, pág. 454, fig. 8, y *Art Popular decoratiu a Catalunya*, lám. XXXIII (Barcelona, 1948), y KRÜGER, *Die Hochpyrenäen*, tomo A-II, láms. 12 y 13 (Berlín, 1939), y aún, mi *Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales*, figs. 3 y 4. (Comunicación presentada por el autor al I Congreso Internacional de Pireneístas, celebrado en San Sebastián, en septiembre de 1950. Zaragoza, 1950.)

(281) *Scriptorium*, febrero de 1927, págs. 7 y 8.

almas buenas, presentándoles incluso el utensilio del hogar que los simboliza. Esta práctica supersticiosa, quizá se relacione con la siguiente, anotada en el Bajo Ebro. Pues en caso de tormenta, las mujeres de antaño, más que las de hogaño, sacaban los *ferros* (trébedes sin mango) del hogar, cogidos con las tenazas (*mordaces*) para no quemarse, y los dejaban en la calle delante de la puerta, junto con un hacha encarada al cielo para cortar la tormenta (Alfara, 1948), o sin el hacha rezaban una oración a Santa Bárbara (Tortosa, 1947). Es de notar que en estos pueblos, en general, el uso del llar en la cocina es poco conocido; y así, para mantener elevada la olla en el fuego, se sirven de dichos *ferros* y no del llar (282), y así, en las notas expuestas, también para aplacar las tormentas, como en el Alto Llobregat, vemos que lo hacían con el símbolo del fuego del hogar y del lar doméstico.

3. «Otras creencias inherentes al llar.» Según creen en Estahís el golpear con los *cremalls* el muro del hogar, en donde cuelgan, lleva mala suerte a la familia; y en Isabarre, además, hace que se vuelvan locas las *borregues* (283). Asimismo, en el Pallars, está muy extendida la creencia, entre pastores, de que si en una casa ganadera cuelgan el candil (*llumener*) de aceite en el llar de la cocina, las ovejas enloquecen, o sea, que se vuelven *amórres* (locas) (Sarroca de B., Benés, 1932).

c) *Ritos de agregación al lar, de los animales domésticos.*—Estos ritos, de rancia ascendencia cultual, unas veces se practican en torno de la cocina, otras en torno del llar, y de otras formas diversas, otros. Pero casi siempre, aunque hoy aparezcan algo desfigurados, van asociados con el culto al fuego y a los lares domésticos, como veremos.

1. «Ritos circunvalatorios». En Oliola, cuando entraba

---

(282) VIOLANT, *Características*, págs. 489-490.

(283) *Borréc - borrega* = a carnero de un año cumplido. Notas debidas a Juana Bruna Canal y a su criada, de Isabarre. Espot, 1946.

un pollo (*gall*) o gato en la casa, tanto si era comprado como donado, decían los viejos a la dueña: «Fes-li donar tres tombs per la cuina que no marxarà de casa» (284). Efectivamente, esta práctica mágica de agregación al nuevo hogar de los animales domésticos entrados en él, antaño había sido muy popular, según nos informan, aunque algo borrosas las prácticas que siguen:

En Lladó, cuando entra un perro en la casa, le hacen dar tres vueltas alrededor de la cocina o de la *sala* (285). En Marsà, cuando adquieren un gato, tanto si es por compra como si es regalado, lo meten en un saco y lo pasean en torno de la cocina para que pierda la memoria y no se marche de la casa (24-XI-49). La misma práctica hemos anotado en Tortosa (1950). En Gargallá también meten el gato en un saco con el cual le hacen dar tres vueltas para que pierda la noción (*perdre l'esme*) de la entrada a la casa y no se acuerde por dónde ha entrado; haciéndolo así no se marcha de ella (286). En Cornellà del Terri (Gironés), cuando van a recoger el gato a la casa vendedora o donante lo meten dentro de un saco, con el cual le hacen dar tres vueltas antes de salir de la casa; repiten la misma práctica así que ha pasado el umbral de la nueva casa y después lo tienen encerrado durante dos días. Dicen que así no recuerda por dónde ha venido (287). En Rialp, cuando llevan el gato a la casa, antes de pasar el umbral de la puerta le dan unas vueltas con el saco donde lo llevan, para que pierda la noción del lugar en que se halla, y desatando el saco lo dejan escapar dentro de la casa. Así—dicen—, si huye de casa vuelve a ella. El gato no es del dueño de la casa—añaden—, ya que incluso a él le araña (288). Y, finalmente, en Cervera, para que un gato no abandone la

---

(284 Lorenzo Santesmasses, de 49 a., Oliola, 11-IX-49.

(285) Pedro Vayreda Olives, mi buen amigo y malogrado colega, de Lladó. Consultado en su casa, en agosto de 1943.

(286) Virginia Gerilte, de Gargallá. Cardona, 1949.

(287) Pedro Figueres Coll, de 90 a., de Cornellá de Terri. 30-XI-49

(288) Juan Lluís, ya citado.

nueva casa adoptiva para volver a la de donde ha salido, cuando lo sacan de ésta lo hacen metiéndolo en un saco, para que no vea el camino recorrido y pierda la noción de la antigua vivienda (289). Aquí ya ha desaparecido la práctica tradicional circunvalatoria tantas veces citada, que tampoco hallamos en la práctica descrita por C. Gomis: «En Cataluña —dice en catalán—, al cambiar de casa a un gato lo llevan metido en un saco o cesto tapado, porque si viera el camino recorrido retornaría a la casa de donde lo han sacado (290).

Con más carácter cultual y menos desvirtuados que los precedentes, se nos presentan los siguientes ritos circunvalatorios alrededor del simbólico llar. Comenzando por la Ribagorza y siguiendo un orden geográfico como el adoptado en la presentación de los ritos de apilar el fuego, en Las Paules, a los gatos y polluelos entrados en la casa en las circunstancias explicadas, la dueña les hace dar nueve vueltas en torno del llar (*cremalls*), diciendo:

De tasa te n'aniràs,
a casa tornaràs.

Así—dicen—, si se van de casa vuelven a ella (1943). En Areny, son tres las vueltas que hacen dar a los perros y gatos, al propio tiempo que dicen: *Si te'n vas, ja tornaràs!* Otros, además de esto, les arrancan un poco de pelo de la cola (*cuga*) y lo amasan con un poco de tocino, y lo dan a comer al animal mientras gira por tres veces en torno del llar. Haciendo esto creen que no huirán nunca de casa (291). En Bohí y Erillavall, cuando compran o les dan un gallo, gallina, polluelo o un gato, lo hacen pasar nueve veces en torno del llar, diciendo:

De casa marxes, a casa tornes.

Lo hace la dueña para que si estos animales marchan de casa

(289) Claudio Gómez, de 36 a., de Cervera, 1944.
(290) C. Gomis, *Zoología*, pág. 101.
(291) Según una abuela del pueblo. 7-VII-49.

vuelvan a ella (292). Lo mismo hacen en Tahúll, pueblo muy cercano a los precedentes, pero empleando otra fórmula, que dice:

Si d'aquesta casa te'n vas, hi tornarás (293).

Pero una mujer de Espot, casada en Tahúll, me dijo que eran tres las vueltas que les daban en torno del llar y que lo hacían para que no muriesen dichos animales, tal como reza la formulilla por ella empleada:

Dono tres voltes al cremall
perqué no't morgues.

Asimismo en Durro, cuando compran o les dan un gato, para que si se va vuelva a casa, al momento de entrar en ella y metido dentro de la misma cesta en que lo trae, la dueña le hace dar nueve vueltas en torno del llar diciendo asimismo nueve veces:

Si marxes ja tornaràs! (294).

Entramos en el Pallars. Y en Perbes, pueblo del valle del río Bosia colindante con la Ribagorza, cuando la dueña de una casa compra pollas o gallinas jóvenes, también les hace dar tres vueltas en torno del llar (*cremalls*), murmurando:

Si te'n vas, Déu vulgue que tornes.

Haciéndolo así, creen que si se pierden o se extravían vuelven a casa (295). El mismo rito practicaban las dueñas viejas de antaño en Jou, cuando adquirían un gato, murmurando esta fórmula durante las tres vueltas a los *cremalls:*

Tu te n'aniràs
a casa tornarás. (Espot, 1946.)

---

(292) Dolores Rutxerat, ya citada, 1948.
(293) María Jaimejuán Sala, de 32 a., de Tahúll. 14-VI-48.
(294) Alberta Casal Lapedra, ya citada. 10-VI-48.
(295) Según la abuela de casa Boneta de Perbes. 1939.

Y ahora, dando un gran salto, el mismo rito hemos hallado también en La Llacuna. Pues aún hoy, cuando un gato entra a formar parte de la comunidad doméstica, lo meten en un saco y le hacen dar tres vueltas al derredor del llar (*clemallérs*) para que—dicen—pierda la noción de donde ha venido y no abandone la casa (296).

Los mismos ritos en torno del llar aparecen en el País Vasconavarro (297), y en el Alto Aragón (298); y con ritos análogos eran agregados al nuevo hogar y, por tanto, a los dioses lares, los recién nacidos y los hijos adoptivos, en la antigua Grecia y Roma (299), así como la recién casada germana (300) y la recién casada del País Vasco (301). Vueltas simbólicas que también Sakuntala realiza en torno del fue-

---

(296) Pedro Martín Campanera, ya citado. 1949.

(297) *A. de Eusko-Folklore*, tomo V (1925), págs. 28, 42 y 129, y tomo VI (1926), pág. 82. Además, *El Pirineo español*, pág. 260.

(298) En Pardinilla cuando entra un gato de fuera a formar parte de la comunidad doméstica, le dan tres vueltas en torno del *calderizo* para que no marche de casa. Antaño, la costumbre parece que era practicada en diversas casas del Valle de Tena. Laura Akilué, ya citada. 1951.

(299) En la antigua Grecia, cuando nacía una criatura la nodriza, con el recién nacido en brazos, daba una vuelta en torno del fuego del hogar (*anfidromia*) con el intento de colocarlo bajo la protección de los dioses domésticos. R. Maisch - F. Pohlhammer, obra cit., pág. 176. «En la Grecia y Roma clásica, cuando un matrimonio sin hijos adoptaba uno de extraño, la adopción se realizaba con una ceremonia parecida a la que seguía al nacimiento de un hijo. Esta tenía lugar al décimo día, y el padre, ante la familia y testigos, presentaba el niño a los dioses domésticos, se le daba vueltas al fuego sagrado y se hacía un sacrificio.» J. Pérez de Barradas, *La família*, pág. 183. Madrid, 1941.

(300) Según la mitología germánica, «... la joven casada debe dar tres vueltas en torno del hogar de su nueva casa, si quiere ser feliz». Mogk, obra cit., pág. 51.

(301) «... ella, al entrar por casamiento en una casa de un heredero, toma posesión de la misma mediante un rito particular, que en algunos sitios consiste en dar tres vueltas alrededor del fogón de la cocina, símbolo del genio o genios tutelares de la casa», dice Barandiarán, para el País Vasco. *Homenaje a Hoyos*, tom. II, pág. 39.

go sagrado, antes de abandonar el hogar de su padre adoptivo para ir a palacio a presentarse a su esposo (302).

2. «Otros ritos varios de agregación». En la Galera, pueblo de la parte occidental del Montsant (Tarragona), cuando reciben un gato de un vecino, así que entra en la nueva casa, de cara a dentro y la cola fuera, le cortan ésta para que no se marche (*iúiguigue*) de casa (303). Más interesante para el presente trabajo es el rito siguiente que copiamos a Gomis, aunque no pertenezca a Cataluña: En la Gironda (Francia), para que el gato no se marche de la nueva casa, le restregan las patas en las losas de la base del fogón de la cocina, o bien se las untan con sebo y se le hace trazar con ellas una cruz en el sitio citado del hogar (304). Esta última práctica de untar las patas nos recuerda otras prácticas análogas, anotadas por mí, en Gistaín (305) y por Gomis en Andalucía (306).

VI. El mito o personificación del fuego doméstico

El mito del fuego—se ha dicho—ha sido el más elocuente de los mitos, por ser el fuego el más poderoso de los dioses (307), al que se le dedicaron templos con sus recatadas

---

(302) Kalidasa, *Sakuntala*, pág. 35. «Col·lecció Popular Barcino», número 23. Barcelona, 1927.

(303) Según una mujer de la Galera, 22-V-1950. Es curioso hacer notar que, en la Cava (Ribera del Ebro), antes de estrenar una casa cortan el cuello a un ave de corral colocada al revés del gato con un golpe de hacha. La parte del cuerpo dentro con la cabeza fuera del dintel, y después entierran esta parte del cuerpo delante de la puerta. Esto trae suerte a la familia. Barrio de Jesús y María, abril de 1948.

(304) C. Gomis, *Zoología*, pág. 101.

(305) Cuando les dan un gato, para que no abandone la casa le untan las *uñetas* de las patas con aceite. Ramón Bernald, ganadero y secretario de Gistaín. Septiembre de 1943.

(306) *Zoología*, pág. 101.

(307) *O fogo*, trabajo citado, T. P., tomo III, pág. 128. Y así nos lo atestigua un versículo del *Rigveda* dedicado a Agni, el espíritu del fuego:

vestales para alimentar las piras del fuego sagrado. Estas sacerdotisas vestían de blanco inmaculado, el simbólico color de la pureza y castidad y sufrían la afrenta de ser enterradas vivas si dejaban extinguir el fuego del templo o si perdían la virginidad, ya que al consagrarse al sacerdocio hacían voto de castidad y de religión (308).

En tiempos de Grecia y de Roma, Hestia o Vesta era la personificación del fuego y del hogar o altar doméstico, en el cual la familia conservaba el fuego perpetuo, y en donde los comensales invitados habían de depositar las primicias alimenticias antes de tocar los manjares. Y si el padre de familia dejaba extinguir el fuego de su hogar, se veía en esto un presagio de muerte para toda la comunidad familiar (309). Y es que el pueblo, desde muy antiguo, también rendía culto al fuego, sobre todo al fuego doméstico, aunque sin el grande aparato de vestales, etc.: el padre o la madre de familia eran sus sacerdotes. Se adoraba al fuego que proporcionaba la luz, la lumbre y el calor del hogar, y hacía más nutritivos los manjares. En torno del cual se narraba la historia de la familia y las tradiciones y gestas gloriosas de la patria, y en donde se desarrollaba todo el ciclo de la vida familiar. O sea, desde el dulce susurreo a los oídos durante los amoríos de la mocedad, pasando después a la infancia del primer vástago de aquel matrimonio, hasta después de la muerte, rindiendo culto a sus antepasados, estrechamente asociados con este fuego sagrado (310). Por eso, la dueña de la casa, hasta hace

---

«Guardián de nuestro pueblo, padre de la tierra y del cielo. Los dioses poseen Agni, dispensador de toda la riqueza.» FRAZER, *Mythes*, páginas 241-242.

(308) Id., íd., pág. 128.

(309) «Biblioteca Popular de Arte», tomo XXV, pág. 31, ya citado.

(310) Pues entre los siberianos, adoradores de los espíritus de los antepasados, uno de los dioses o espíritus más temidos y venerados por ellos es el espíritu del fuego. Ya que la luz y el calor los consideran los elementos primordiales de toda su existencia. *Las razas humanas*, tomo I, página 190.

poco (311), como sacerdotisa del templo familiar—relevado ya de su cargo de sacerdote el cabeza de familia—, acudía todos los domingos a la misa a ofrecer el pan y el vino del sacrificio y la ofrenda o pan de almas (*absolta*, V. de Aneo) en sufragio de los difuntos, para obtener la bendición de la familia. Estas ofrendas, en otros tiempos se ofrecían en el propio hogar a los dioses lares para pedirles protección o aplacar sus iras, en caso de alguna desgracia, y como agradecimiento en caso de fortuna, como templo sagrado que era de la familia (312). De aquí que, hasta hace poco, en muchas casas rurales de ambiente patriarcal, no lejos del hogar, ya en la sala comedor (Pallars, Ribagorza), ya en la *sala de convit* (313), se encontraba una capillita en donde se veneraba—y en algunos casos aún se venera—una imagen de la Virgen, o del Niño Jesús, que acaso es una supervivencia cristianizada del *lararium* romano. Especie de altar diminuto que presidía el hogar, donde se rendía culto a los dioses domésticos o lares (314) protectores de la casa. Estos lares o dioses buenos, desde más antiguo eran simbolizados por el fuego sagrado del hogar: el ojo protector de la hoguera, símbolo del espíritu cariñoso de los antepasados de la tribu que aún vive—dice Cabal—en los hogares de hoy con el título de «duende» (315) o de genio tutelar de la casa (316), como una persona viva.

---

(311) Y en algunos pueblos de la Plana de Vich y de los contornos aún se practica.

(312) VIOLANT, *El Pirineo español*, pág. 254.

(313) Destinada a las fiestas y reuniones familiares. *Características*, página 465.

(314) «Dioses domésticos, particulares de cada familia, llamados también Penates, representados por unas estatuitas que, por lo común, colocaban cerca de los hogares, en donde les tributaban un culto muy religioso.» LUIS BORDAS, *Diccionario Manual de la Mitología*, pág. 107. Barcelona, 1885.

(315) *Costumbres*, págs. 11, 112, y *El Pirineo español*, págs. 253, 254.

(316) «... que un genio sobrenatural habita en la casa—en el hogar—, según se desprende de los dichos y costumbres relativos al fogón de la cocina...». BARANDIARÁN, *Homenaje*, pág. 37.

«Personificado, pues, el fuego como dios familiar y protector y quedándose a la noche como dueño absoluto de la casa, era fácil suponerle recorriéndola de acuerdo con su papel; él velaba en el silencio, él cuidaba del ganado, él miraba por el orden, él procuraba concertar vasares y tinajas y espeteras, que eran los menesteres de cocina, y pudieran conceptuarse como objetos necesarios en el templo del hogar...» (317). En una palabra, «el fuego unificado con el lar era una persona viva, protectora de la casa, grata, mansa y apacible para cuantos residían en ella» (318).

Una supervivencia de estos lares o manes, dioses buenos del culto doméstico, son quizá, los *avisos* o ruidos que la gente oía por las noches dentro del hogar y en los establos; ruidos que en unos pueblos son interpretados como avisos de las almas en pena que por falta de sacrificios, misas o rezos, no pueden obtener el descanso eterno; o bien, en otros, son atribuídos al *follet* o «duende» y, en otros aún, al diablo.

a) *Las almas en pena.*—En el Pallars los ruidos que se oían de noche los atribuían — y mucha gente aún cree en ellos—a las «ànimes de l'altre món» (319) que «tornen a donar *avisos* a sus parientes para que se acuerden de ellos» (320). Eso es, son «avisos dels morts al vius», que dicen en el Valle de Aneo (Espot, 1946), atribuídos a los muertos familiares como *avisos* por falta de misas y para hacer memoria de ello a los vivos (321).

Dejando aparte ahora los *avisos* en forma de visiones, daremos unos cuantos ejemplos de los *avisos* ruidosos y otros, aún, mostrados por las almas en pena en diversos sitios del hogar paterno, tan caro en su vida, análogos a los que en otros sitios atribuyen al *follet*; respetando, incluso, en muchos casos las mismas frases del narrador. Lo más frecuente

---

(317 y 318) C. Cabal, *Mitología asturiana*, pág. 205.

(319) Según mis padres. 1933.

(320) María de Gravalós, natural de Las Iglesias (Pallars suroccidental), vecina de Sarroca de B. 1933.

(321) Según mis padres. 1933.

son los golpes en las paredes. Pero en Berrós (V. de Aneo), hace años que en una casa que recientemente había muerto un familiar, cada noche oían «sorroll d'asquelles al *sobressel* (desván)» (322). En Rialp, de noche «sintí(r) sorrollà(r) la taula, alçà(r)'s i no veure ningú; anà(r)-se a dormí(r) i tornà(r) a sorrollà(r) la taula». Y continúa el narrador: «Una germana del nostre padrí, estant al llit li pegaven (golpearla) i li feien mal i no veieve a dingú; ella creieve que ere algun fantasma o *avisos* de l'altre món» (323). Otros—según me decía mi padre—sentían temblar la cama estando durmiendo; otros, que les tiraban la ropa de la cama; otros han oído «cops de cap a una paret», y otros aún un ruidito fino como de roer o rascar con las patitas a un ratón (324). Y, finalmente, hace unos sesenta años, los criados de una casa de Perbes, cada noche oían a la dueña vieja de la casa (que hacía poco había muerto), en la cuadra arreglando a los mulos o asustándolos. También alguna noche le oían sus familiares contar onzas de oro y *mesurar-les* (medirlas) (325).

Asimismo, en Santa Coloma de Queralt, según comunicación de mi amigo Castells, todas las pequeñas diabluras y ruidos de noche, tales como abrir el grifo para que se derrame el vino de las cubas en las bodegas, revolver y volcar enseres del hogar, producir ruidos con los mismos, etc., las mujeres viejas y supersticiosas de allí lo atribuyen a los malos espíritus, o bien a las almas en pena. Sobre todo cuando se había prometido un *bé* (misa o funeral) a un familiar traspasado y no se había cumplido, cuando oían un ruido de noche, o que ocurriera cualquier otra cosa anormal en la casa, decían que eran las almas del otro mundo que avisaban para hacer-

(322) Según una chica llamada «María de Berrós». Espot, 1946.

(323) J. Peró, de 50 a., de Rialp. 1942.

(324) Según notas recogidas a mis padres y oídas diversas veces en veladas familiares en mi pueblo.

(325) Según había oído explicar durante mi infancia en las veladas familiares de los grandes hogares patriarcales.

les memoria de lo prometido: «Què vols de la part de Deu? —les decían—. Y entonces cesaba el ruido.

También en el Montseny, los ruidos que se oían de noche en las casas (ruido de platos, cazuelas, calderos, crepitación de leña encendida en el hogar, en la cocina, o bien ruido de cereales, nueces, etc., en el granero, así como ruido de sacar monedas de plata (duros) de un escondite y contarlos) los atribuían a las almas en pena de la familia que avisaban a sus familiares para que se acordaran de hacerles el bien para su descanso eterno. Cuyos ruidos desaparecían así que se hacían unos funerales en bien del muerto (326).

b) *El follet.*—Este pequeño genio, que tanto preocupó a nuestros abuelos—y sigue preocupando aún a las gentes de algunos valles pirenaicos de la Cataluña oriental (327)—, toma dos aspectos: el de genio protector del hogar y el de genio maléfico, productor de un viento destructor, llamado *fullet*, en el Pallars. Y aun en el primer aspecto, unas veces aparece como personaje cuidadoso de las caballerías, y solamente de las cosas del hogar, en otras. Disponemos de muchas notas, aunque la mayoría muy lacónicas, debidas a varios autores, concernientes al *follet* pero hasta el momento en ninguna de ellas aparece descrito nuestro genio chiquitín que se mete en todas partes. Tan sólo sabemos que el *follet* doméstico tiene manos, pero se ignoran las demás partes del cuerpo, como veremos por las narraciones que siguen recopiladas por nuestros antecesores colegas en diversas localidades de la Cataluña orienta y meridional, principalmente.

Comenzando por Cortils y Vieta, demasiado influenciado por las creencias religiosas, habla con mucho desdén de nuestro personaje (328). Pero A. Mestres, más explícito y más

---

(326) A. Mestres, *Llegendes y Tradicions del Montseny*, págs. 84-86. Barcelona, 1933.

(327) J. Romeu Figueras, *Mitos tradicionales pirenaicos (Alto Ripollés y Valle de Ribas de Freser)*, en «Pirineos», año VI, núm. 15-16, página 137. Zaragoza, 1950.

(328) J. Cortils y Vieta, obra cit.., pág. 87.

benévolo con los pequeños dioses paganos del hogar, nos dice: «El *Follet*. Invisible, incoloro, impalpable—tota vegada que ni'l més petit detall que'ns permeti reconstruir sa imatge'ns ha llegat la llegenda—, entra per las xemeneyas, pels forats dels panys, per las exclatxas de las portas; tot ho mira y ho pálpa y ho cerceneja. Visura si'ls plats son rentats, si son escorregudas las aygueras, si son escombradas las cuynas y ¡ay de la minyona que s'ha atrevit a ficar-se al llit deixant alguna feyna a mig fer o mal feta! El *Follet* es inexorable: sens altre miramentla descotxa y li estira'ls peus o li dóna una surra com ell sab donarlas» (329). Si bien este autor no localiza esta narración, otras notas debidas a Griera y Romeu nos permiten hacerlo. En Tarragona, el *follet* es un genio que, según la creencia popular lava platos y limpia la casa cuando las mujeres han dejado de hacerlo y les golpea las nalgas en la cama (330); en Povoleda (Priorato) es un ser fantástico, invisible, que remueve los pucheros de los vasares sin tirar nada (331); en Manresa es un ser invisible que comete travesuras: rompe los platos que las mujeres dejan sin lavar, golpea las nalgas (*donar surres*) a las mozas, etc., como dice la copla:

A toc d'oració,
les minyones a recó,
perquè corren el follet
i el girafaldilles,
que dóna surres
a les fadrines (332).

En el Ripollés y Valle de Ribes el *follet* por la noche remueve los muebles y los objetos y hace ruidos extraños en las casas donde no tiene simpatías, y echa por los suelos todos los pucheros en las casas donde no le quieren (333). Y, en cambio,

(329) A. Mestres, *Tradicions*, págs. 152-153.
(330, 331 y 332) Griera, *Tresor*, VII, pág. 197.
(333) Romeu, obra cit., págs. 170-171.

cuida del orden de aquellas casas que sienten por él alguna simpatía. «Afirma la recitadora—dice Romeu—, que hoy nadie quiere al *follet*, pero que antiguamente procuraban atraérselo de una forma u otra. Entonces el *follet* agradecido peinaba las yeguas, ordenaba la casa y lavaba los platos de la cocina» (Ripoll) (334). Aún hoy trenza las crines y las colas de las yeguas de tal manera, que luego hay que cortar las crines porque es imposible deshacer las trenzas (Planolas, Gombreny, Campdevánol, Sant Julià de Vallfogona, Pardines) (335). Asimismo, en la Garrotxa, el *follet* durante la noche suele molestar y trenzar las crines a los mulos (336). En Sagaró (Costa Brava), los follets esquilan las cabras y los bueyes y trenzan y enredan las crines de las yeguas y caballos (337). Y en el Alto Ampurdán decían que un caballo que tuviera el *follet* corría más que el viento. Allí daban el nombre de *follet* al pelo enredado de las crines del caballo, dentro de cuyo enredo se escondía el *follet*, que viene a ser—dice Gomis—una especie de duende castellano (338).

En fin, el *follet* es un ser invisible, muy pequeñín, pero que nadie ha visto, que entra en las casas de noche, se preocupa de que todo esté con el orden debido, y si se mueve de la cocina solamente lo hace para molestar o acariciar o peinar a las caballerías, o bien para meter ruido, tirar la ropa de las camas y golpear las nalgas y dar sustos a las amas de casa poco cuidadosas de los bienes familiares. Ya que el *follet*, en efecto, es un espíritu protector de la familia a la que no abandona nunca, aunque se traslade de vivienda, y vela por los intereses de aquélla y por el bien del hogar (339). Por eso,

---

(334) Romeu, íd. íd., pág. 171.

(335) Id. íd., pág. 170.

(336) Pedro Vayreda Olives, *Catalana*, n. 27. Barcelona, 6 octubre 1918.

(337) Griera, *Tresor*, VII, pág. 197.

(338) C. Gomis, *Zoología*, pág. 77.

(339) Amades, *Essers fantàstics*, en «B. de D. C.», tomo XV, páginas 32-33. Barcelona, 1927.

antaño procuraban atraérselo de una forma u otra. Según Amades, una familia podía atraerse la simpatía del *follet* dejándole alguna golosina: miel, frutas escogidas y pasteles caseros para que pudiera comerlo cuando entrara en la casa (340). Pero «hoy como nadie lo quiere» procuran ahuyentarlo fastidiándolo de formas diversas, puestas de relieve por Romeu, de las que reproducimos las que siguen: «El recitador afirmaba que ahuyentaron para siempre al *follet* poniendo un plato de panizo en la ventana; cuando el pequeño genio entró una noche volcó el plato y los pequeños granos de panizo intentó recogerlos, porque es muy ordenado, pero como tiene la palma de las manos rota no terminó en toda la noche, se desesperó y no volvió más» (Campdevanol). «Hay que poner un plato de mijo en la ventana por donde entra el *follet*» (Pardines). «Se pone mijo o ceniza en los huecos—ventanas, portillos, puertas, etc.—; no vuelve más porque no quiere que se sepa por donde pasa» (Sant Juliá de Vallfogona) (341).

De todas las narraciones anotadas y aun de las que omitimos, la más completa es la que nos da Amades, de la cual me serví cuando redacté *El Pirineo Español*. Pero como que este autor no tan sólo omite la bibliografía, sino que ni localiza los pasajes de su narración, nos hace sospechar que, aparte de algunas notas que aparecen en otros lugares localizados por otros autores, aquella narración puede ser copia del cuento popular titulado *Los duendes* (342). Ya que el detalle de la sartén que se deja olvidada una familia que abandona la casa por el *follet*, así como el de las campanas para ahuyentar para siempre a los *follets*, como nos cuenta Amades, no aparecen en las leyendas de otros autores citados, pero sí figuran

---

(340) Id. íd., pág. 33.

(341) Romeu, obra cit., págs. 172-173. Amades (obra cit., pág. 32), también habla de estas prácticas, pero no para ahuyentar al *follet*, sino para entretenerlo en la cocina y no toque las demás cosas de la casa.

(342) *Los duendes y otros cuentos populares ilustrados*. Casa Miquel Rius. Barcelona, sin fecha.

en el cuento aludido, así como en otros cuentos populares de duendes de Valencia (343), y de otros sitios (344).

Pero con todo seguimos ignorando la figura física de nuestro personaje; pues tan sólo nos indica la figura humana, el modismo de *follet* aplicado en Falset a un niño de talla menuda pero muy travieso (345), y el hecho de que tiene dos manos, aunque horadadas como se ha dicho, y por una narración popular olotina, que confunde el *follet* con la *pesadilla* o *pesanta* (346). Mientras que en Asturias se sabe exactamente cómo era el *trasgu* (347) y en otros sitios el duende (348). Pero si estas narraciones no nos dicen nada acerca de la figura del espíritu o genio del hogar, en cambio algo nos informan de ello el célebre cuento del hijo del oso y sus variantes; ya que el pasaje de la narración que nos interesa incluso se asocia con el trasgo asturiano, tal como veremos,

---

(343) C. CABAL, *Mitología de la Península Ibérica*, pág. 230. «Folklore y Costumbres de España», tomo I, 1931.

(344) CABAL, *Mitología asturiana*, pág. 193-194, y *Mitología de la Península Ibérica*, pág. 230-231.

(345) GRIERA, *Tresor*, VII, pág. 197.

(346) «Camina com un follet», dicen en Calaf, no especificando más. Id., íd., 197. Y en las cercanías de Santa Pau (Olot), aún existe algún campesino que no hace mucho se vió molestado de noche por el *follet*. Cuyo personaje se le puso encima, oprimiéndole el pecho (tal como hace la *pesadilla* de allí o la *pesanta* de otras partes) hasta que al despertarse vió un hombrecillo de unos tres o cuatro palmos de estatura, tocado con un *barretinot* (aumentativo despectivo de *barretina*) al que apuntó la escopeta que tenía colgada al lado de la cama. Entonces, el *follet* le hizo una *ganyota* (mueca) y huyó por la boca-llave de la cerradura de la puerta del cuarto. Según notas verbales de mi amigo J. Romeu Figueras, recogidas *in sito*, por él. Barcelona, 10-XII-1950.

(347) «He aquí el *trasgu* chiquitito y bullidor que se toca de gorro colorado, viste de bayeta roja, luce rabo, gasta cuernos y está cojo. Tiene apego en las casas que vive y sólo se muda de ellas por seguir a los dueños que las dejan.» CABAL, *Mitología asturiana*, pág. 195.

(348) En un gracioso cuento, impreso en 1601, un caballero se marcha de su casa por no soportar al trasgo, y al bajar la escalera siente ruido; se para, se vuelve, «vide» ... -vido por una escalera bajar un fraile pequeño..., CABAL, *Mitología asturiana*, pág. 193-194.

y con el espíritu del fuego de otros países muy lejanos. Pues estas narraciones aunque adaptadas según las costumbres de cada país, no pueden ocultar su origen mítico, traídas aquí quién sabe por quién y cuándo.

Sabido es que en nuestro cuento, mientras uno de los compañeros del protagonista se queda en casa a cuidar del almuerzo o de la cena, se oye una voz o se presenta un personaje, que le pide fuego para la pipa, que al serle negado malogra la comida escupiendo o defecando en la olla, etc. Pero al tocarle el turno de marmitón al héroe del cuento, más valiente que los demás, corta la oreja, mata etc., al duende pedigüeño al proponerse estropearle la comida. Pues bien, en *Juanito de l'onso peludo* (349), el genio del hogar que les malogra la comida echando un escupitazo en la olla, se presenta en figura de un vejete chiquitín, con la pipa en la boca; en *En Juanet de l'onso* (350), este mismo personaje aparece en la figura de «un jai (abuelo) peu rossec, peu rossec...», con la pipa en la boca; y en *Joan Valentàs* (351), el genio del hogar, que solamente se le oye pedir fuego para la pipa—que por ello la casa es abandonada de noche por sus moradores, porque oyen un ruido!...—, y al serle negado malogra la cena de los personajes del cuento, rompiéndose la cazuela en el fuego, aunque invisible, más tarde, al morder la oreja cortada por el protagonista, aparece «un homenet» (hombrecillo) con grandes modales (352). Cuyo pasaje que estamos comentando aparece también en un cuento de un trasgo asturiano (353), así como tiene muchas analogías con el pasa-

---

(349) Cuento inédito que lo recuerdo de mi niñez, aprendido en Espúy (Pallars), en 1913, de unos compañeros que lo sabían de sus padres y abuelos.

(350) ALCOVER, *Rondayes Mallorquines*, tomo II, pág. 24, 2.ª edición. Barcelona, 1913.

(351) VALERIO SERRA BOLDÚ, *La Rondalla del dijous*, pág. 209. Segunda época. Barcelona, 1924.

(352) Id. íd., pág. 220-221.

(353) «Era un matrimonio pobrecillo que por tener que trabajar durante el día, cocía siempre a la noche la borona. Y en cuanto la mujer

je de un mito samoano, en que el dios del fuego, Mafuie, conserva el fuego en el mundo subterráneo, y como en nuestro cuento, también malogra la comida de Talanga y de su hijo Ti'ité'i, apagándoles el fuego—producido por unas brasas que pidió prestadas el segundo al dios—de un soplazo con la boca. Y también aquí luchan el héroe y el dios; venciendo el hijo de Talanga a Mafuie, o genio del fuego, al que le quita los brazos. Y después de devolverle un brazo, agradecido y vencido, le enseña a producir fuego nuevo mediante el frotamiento de dos maderos (354). Así en nuestro cuento. Después de vencido el genio del fuego doméstico, al que mata o corta la oreja el héroe Juanito, le ayuda en todas las demás aventuras, saliendo siempre victorioso de sus luchas con el demonio, etc., con que tropieza en adelante; auxiliándole, cada vez que mordía en su oreja cortada, que guardaba en un bolsillo. Por ello, estas coincidencias y analogías nos sugieren una pregunta: ¿Podría nuestro Juanito haber sido en su principio un héroe mítico, portador del fuego a los hombres, después de haber luchado y vencido al dios o genio del fue-

---

se descuidaba, bajaba el trasgo por la chimenea y le robaba un pedazo. Al marido lo llevaban los demonios.

—Pero, mujer, ¿tú cómo lo consientes?

—¡Señor, por que non lu veo...!

Y se vistió la ropa de la esposa y se sentó junto al lar a cuidar de la borona con una rueca en la mano. A poco, en la chimenea sonó un ruido, y el hombre vió que asomaba la cabecita del trasgo, y oyó que éste decía:

—¿Y tienes barbas y filas?...

El hombre respondió de mal humor:

—¿Y a tí qué te importa?

—¡Dale vuelta a la mía torta!

—¡No, pues lo que es hoy, maldita la que comes!

Y replicó el del gorro colorado:

—¡Comer non la comeré, pero bien que te la muelo!...

Y de un zapatazo casi la deshizo...

El hombre se levantó y cogió una tranca, y el del gorro colorado se sumió en la chimenea.» CABAL, *Mitología asturiana*, págs. 188-189.

(354) FRAZER, *Mythes...*, págs. 93-94.

gio? ¿Quién sabe! Antecedentes de ello aparecen muchos en los mitos arcaicos que nos relata Frazer de diversos pueblos del Universo de cultura muy primitiva. Pero, además, conviene hacer notar también que en los mitos polinesios del origen del fuego, el dios o espíritu de este elemento siempre es un viejo—como el genio del hogar de nuestro cuento del hijo del rey—que siempre es vencido por el héroe, raptador del juego sagrado que el genio guarda celosamente.

Así, pues, nuestro *follet* podía también haber sido personificado en figura humana masculina, más o menos diminuta, como sus compañeros y hermanos, el trasgo y el duende, silfos todos, y por tanto de la misma familia.

Continuando con nuestro mito, pero en otro aspecto, en el Pallars por *follet* entienden un viento que sopla muy fuerte durante los meses de noviembre y diciembre, que arranca árboles y se lleva los tejados (Sarroca de B., Pallars). Viento muy fuerte que con la furia que lleva arranca todo lo que encuentra. Se cree que lo conducen el demonio o las brujas (Isil, en el Valle de Aneo) (355).

Asimismo cuando en primavera el viento hace mover los trigales como un mar de hierba, en el Valle de Aneo dicen que aquellas ondas las produce el *follet*: viento arremolinado que a veces se lleva la hierba segada de los prados (Espot, Burgo, 1942). En el mismo caso, en Pallás, suelen decir: «Ara passa lo follet!» Y en la Ribera de Cardós, *fulet* o *folet* es un torbellino de viento, ventada impetuosa. Este nombre le viene, según indica la creencia popular, de que dicho torbellino es un ser sobrenatural, un *follet* maléfico (356). También fuera de nuestra comarca aparece este *follet del vent*. Pues en Tremp, la ráfaga de viento atorbellinado toma el nombre de *follet* (357); en Sort (Pallars), Andorra, La Pobla de Lillet, recibe este nombre el viento que arranca los árboles. Y tanto en el Ripollés como en el Valle de Ribes y comarca de

(355) GUERRA, *Tresor*, VII, pág. 197.
(356) «B. de C.», tomo XXIII, pág. 291.
(357) GUERRA, *Tresor*, VII, pág. 197.

Olot, «en los remolinos del viento va siempre un *follet*. El *follet del vent* que le llaman en Gombreny; «El *follet* es un mal esperit que va amb el vent» (Campelles) (358).

c) *El diablo*.—En Sant Romá (Pallars) cuando antaño, en el crepúsculo vespertino o bien durante la velada en que se halla la familia reunida en torno del fuego del hogar se oían ruidos anormales por la casa, que los viejos atribuían al diablo, y más modernamente a la magia, los abuelos aconsejaban: «Aporreguéu les cremalls que farem fúire al diable!» Entonces uno de los concurrentes cogía un morillo del hogar y con él sacudía fuertes golpes al llar; y si con ello cesaban los ruidos misteriosos era que había huído el diablo de la casa (359).

Ya hemos dicho que en Santa Coloma de Queralt estos ruidos misteriosos que se oían por la casa unas veces los atribuían a las almas en pena y otras a los malos espíritus.

Bien. Si ahora hacemos una recapitulación de los materiales expuestos en este capítulo, veremos: Primero, que en el Pallars, así como en la Baja Segarra, no es el *follet* el autor de los ruidos anormales que se oían de noche en el hogar, sino que allí los producen las almas en pena de los antepasados familiares; esto es, los antiguos dioses lares, dioses bueno o *manes*, identificados con el primitivo espíritu del hogar y del fuego familiar que, quizá, no llegó a personificarse —como lo ha hecho en otras comarcas catalanas—y convertido en alma en pena recorre errante por las noches los sitios más queridos, donde había vivido su vida de mortal, como hacen los pequeños dioses domésticos de otras partes, ya sean *follets*, duendes o trasgos. Pues como ellos, vive y se le oye rondar por la casa, tira la ropa de la cama y golpea a las mujeres descansando en ella (Rialp), visita las cuadras para

(358) Romeu, obra cit., pág. 173. En Asturias le llaman *ventolin* y creen que lo llevan las *xanas* o hadas cuando cambian de domicilio. Cabal, *Mitología asturiana*, pág. 122.

(359) Observado por mi amigo Juan Lluís, de Rialp, ya citado, al viejo Francisco Cervós de Sant Romá, de noventa y dos años.

ocuparse de las caballerías (Perbes) y comete travesuras (Santa Coloma de Queralt).

Segundo. Vemos asimismo que en estas comarcas, aparte de las almas en pena también es el diablo o los malos espíritus los causantes de los ruidos anormales que nos ocupan. Y, sobre todo, vemos también que para ahuyentar al diablo de la casa es necesario golpear al símbolo del fuego: el llar. Pues bien. No es el primer documento folklórico que nos presenta asociado el genio o espíritu del fuego doméstico con el diablo. Así ocurre en el cuento popular *El hijo del oso* (360) donde aparece el genio del hogar en forma de diablo que se baja por la chimenea a trozos. Primero una pierna, después la otra, seguidamente un brazo, otro brazo, el tronco y, por último, la cabeza; una vez unidos entre sí estos miembros, aparece el diablo en persona con una pipa en la boca, que pide al vigilante de la cocina que se la encienda; y al negarse éste a tal demanda, le malogra la comida, echándole un salivazo dentro de la olla. Esto se repite por tres veces, hasta que el héroe, el hijo del oso, lo apaliza con su enorme barra de hierro y después lo mete en un pozo. Por esto, en este caso que nos ocupa, igualmente podrían haber sido convertidos en diablos o en malos espíritus los *manes* o almas en pena de los antepasados familiares, como el *follet* doméstico, en caso de haber existido en otros tiempos que la tradición no recuerda—al menos por los documentos que poseemos—en estas comarcas occidentales de Cataluña que vamos considerando. Ya que el Cristianismo no sólo convirtió en demonios a los antiguos dioses paganos del Olimpo, sino también a los diminutos dioses ocultos en las cocinas y cuadras de las casas, en las fuentes, prados y bosques y en las entrañas de la tierra (361). O sea, a toda la familia de los *Silfos* (362); a

---

(360) *El hijo del oso y otros cuentos ilustrados*, pág. 2-16. Casa Miquel-Rius. Barcelona, sin fecha.

(361) «En la común opinión—se decía en España en otros siglos—, los duendes se llaman demonios». CARAL, *Mitología asturiana*. 196-197.

(362) MOGK, obra cit., pág. 35 y 95.

los cuales corresponde nuestro *follet*, el *duende* castellano o *duendo* valenciano (363) y el *trasgu* asturiano, espíritus del fuego (364) identificados a la vez unos y otros con el espíritu de los antepasados (365), «y que por confusión con las ideas manísticas se les tributó cierto culto como el que se tributaba a los muertos» (366). Ya que «en los tiempos paganos los *Silfos* aparecen como seres, unas veces benéficos, otras maléficos, y gozan de cierto culto especial, pues en determinados días se les ofrecían banquetes» (367)... como a los muertos familiares.

VII.—Comentarios finales

Por la forma en que hemos presentado y estudiado los materiales, casi huelgan ellos. Pero así y todo no será por demás hacer observar lo siguiente:

Primero. Que la mayoría de los documentos tradicionales insertos nos informan:

a) De la supervivencia de arcaísmos bien señalados acerca de los orígenes, producción, veneración, personificación y virtudes de nuestro sujeto: el fuego, que aun aparecen con todo esplendor en otros países.

b) Que sin proponérnoslo—ya que al comenzar este ensayo no era esta mi intención—hemos visto, por lo que nos informan ciertas leyendas, cuentos y preocupaciones popula-

(363) «... y «duendo» quieren algunos que proceda de «doméstico».—Se aplicaba este nombre de «doméstico» a las almas separadas que creían los gentiles habitar en las casas de los suyos». C. Cabal, *Mitología de la Península*, pág. 236-237.

(364) «El silfílico Loki vive aún en Saaterdal (Noruega) como «espíritu del hogar (*aarevetti*)». Mogk, obra cit., pág. 96.

(365) «Así ocurre que el trasgo en la Bretaña es un muerto, en ocasiones (como en el Pallars). Un muerto que bromea, que revuelve, que trastorna, que alborota, que ríe...». Cabal, *Mitología asturiana*, pág. 207.

(366) Mogk, obra cit., pág. 35.

(367) Id. íd., pág. 36.

res, que también en nustro país aparecen huellas y vestigios bien notables del héroe portador del primer fuego a los hombres. Quedando por ello en nuestra península supervivencias de la segunda fase cultural de la humanidad en este aspecto, en que si bien el hombre conocía el fuego y su uso, no obstante, desconocía los métodos de producirlo, como se ha dicho.

c) Que respecto a las técnicas empleadas para ello, tanto la tradición infantil como la técnica tradicional, también nos han perpetuado los instrumentos de producirlo por el sistema vegetal; así como la otra forma inmediata, por percusión de dos piritas de piedra de fuego o de silex, nos ha llegado en la práctica cotidiana hasta nuestros días. Métodos todos ellos de origen prehistórico, representativos asimismo de la tercera fase cultural de la vida humana, en que el hombre además de conocer el fuego también había aprendido a producirlo.

d) Y como en los pueblos de cultura primitiva, también en nuestro país (Aragón y Cataluña) aparecen fórmulas mágicas de uso reciente para ayudarlo a encenderse.

Segundo. Por lo que atañe al fuego doméstico, nuestro relato nos informa:

a) De un culto religioso ancestral, de rancio abolengo —según hemos visto por las prácticas y costumbres de otros pueblos de la antigüedad y primitivos actuales—, a pesar de las velaciones impuestas por nuevas religiones y la evolución progresiva de las costumbres.

b) Asociación completa de este culto al fuego del hogar con el de los *manes* familiares.

Tercero. Y si ahora tratáramos de sacar consecuencias etnológicas de nuestro ensayo, cosa muy prematura aun mientras no aparezcan más materiales básicos para ello, veríamos que no sería siempre pura coincidencia:

a) Que nuestros supuestos e hipotéticos héroes míticos que pudieron llevar el primer fuego a nuestros pretéritos antepasados, indígenas o invasores, coincidan exactamente con los de Normandía y Bretaña armoricana, con la Siberia meridional, con la Grecia primitiva y con la Polinesia.

b) Que teniendo en cuenta lo que antecede, no debe sorprendernos tampoco la coincidencia tan detallada, tanto de estructura como de funcionamiento de nuestro *refllando* y el mismo juguete francés e italiano, con el hipotético aparato céltico reconstruído y publicado por Dechelette.

c) Que asimismo la conservación mística y religiosa del fuego perpetuo del hogar—rito tradicional de rancio abolengo oriental, tan caro a los pueblos de ascendencia aria sobre todo, que emparienta el pueblo catalán con el pirenaico de toda la cordillera española y con los galaico-asturianos, con el País de Gales, la Alemania central y Albania—, sin duda alguna, la debemos a los pueblos célticos o a otros invasores prehistóricos indoeuropeos mejor quizá que a los grandes civilizadores mediterráneos.

d) Y que el mismo parentesco que se nota en los ritos de apilar el fuego por la noche, así como en los ritos circunvalatorios de agregación a los dioses lares de los animales domésticos entre Cataluña, Aragón, Navarra y País Vasco —como veríamos mejor si trazáramos un mapa de ellos—, tampoco puede achacarse, según creo, a la pura coincidencia de un sentimiento anímico, independiente de un pueblo, sin ninguna ligazón con otro. Sino que la causa de ello debe tener una raíz histórico-cultural ligada sin duda alguna, también, con los pueblos que en diversas épocas han cruzado nuestra cordillera pirenaica o bien han venido por mar en los albores de nuestra historia. Sin embargo, lo que nos sorprende de este rito es la forma homogénea en que aparece en el País Vasco, Navarra, Alto Aragón, Ribagorza y Pallars, en contraste con otros pueblos de la Cataluña oriental. Pues mientras en estos pueblos el rito se practica dando vueltas en la cocina—como en Grecia y Roma—, en las comarcas occidentales citadas ya se ha visto que la práctica consiste en dar tres o nueve vueltas rituales en torno del símbolo del hogar: el llar.

e) Y, finalmente, también sería cosa de aclarar el porqué mientras por un lado la personificación y veneración del fuego doméstico aparece identificado con los lares domésti-

cos—como en la Grecia y Roma paganas— por otro, el genio del fuego se nos presenta personificado como el añejo mito de los dioses del fuego: o sea, en la forma humana de un viejo—según algunas versiones del cuento del hijo del oso—y de un viejo chiquitín—según otras versiones del mismo cuento y de las leyendas del trasgo asturiano. Relacionándose por ello tanto con el genio del fuego de las viejas mitologías de los pueblos orientales como con los silfos de la mitología nórdica.

He aquí expuestas, pues, en síntesis, las consecuencias y problemas diversos que, de momento, nos sugieren, si bien con cierta reserva, estas notas concernientes a la mitología, folklore y etnografía del fuego en Cataluña, junto con las de otras regiones de España y de otros países, más o menos alejados del nuestro, como humilde aportación al estudio en general de las supersticiones españolas y al de otros aspectos culturales de interés universal.

R. VIOLANT Y SIMORRA

Barcelona, 18 de mayo de 1951.

El mito de la fiera malvada

Uno de los temas más populares de nuestra literatura de cordel es el de la *Fiera Malvada*, relación de las hazañas y estragos de un animal monstruoso y fantástico. Sus atrocidades seducían la imaginación impresionable de las gentes sencillas, que tenían como verdades cuantas historias y patrañas aparecían en los viejos romances de ciego, propagados por calles y plazas en forma de canciones, tan pobres de texto como de melodía. El tema ni es nuevo ni exclusivo de nuestra cultura popular. La literatura tradicional de todos los países cuenta con diversidad de monstruos de géneros y de especies variadas, cuya vida está sembrada de atrocidades espeluznantes y que han sucumbido ante la fuerza, la bravura o la astucia de diferentes héroes de cuentos, leyendas y consejas. El legendario caballeresco de la Edad Media nos habla con profusión de héroes luchadores contra dragones y monstruos de toda laya, cuya sola enumeración nos ocuparía bastante tiempo y espacio y nos desviaría de nuestro objetivo.

En todos los tiempos, el pueblo ha tenido gran afán por saber cosas de los animales. El conocer sus costumbres y maneras, entender sus gracias y virtudes, así como sus daños y peligros, dió siempre sello de erudición. Llevado por su fecunda fantasía, el pueblo ha rodeado los animales en general de un sinnúmero de leyendas y de fábulas, y a menudo les ha dado un rango exagerado y semimítico. De esta propensión no pudieron sustraerse los eruditos antiguos, que por razón de la amplitud de las materias de que se ocupan, así como por la imposibilidad de comprobarlos personalmen-

te, aceptaron y defendieron conceptos que hoy rechazaría la crítica más elemental y que no admitirían las inteligencias menos cultivadas. Los conocimientos más o menos precisos de la anatomía, la fisiología y las costumbres de los animales es recentísimo y aun no ha llegado a la multitud. El pueblo continúa creyendo así mil fantasías sobre los animales que se adaptan mejor a su temperamento impresionable y a su imaginación fecunda que la realidad cruda, a menudo falta de color.

Las preocupaciones y supersticiones que aún viven en la mente de nuestras gentes, especialmente entre las del campo, que representan entre nosotros las capas más simples y menos cultivadas, y que a la vez son las que viven más en contacto con la naturaleza y más cerca de los animales, fueron hasta un ayer bien próximo compartidas con eruditos y científicos.

Daremos algunas notas sobre lo que acerca de los animales han escrito autores reputados, al objeto de dar una ligera idea de hasta qué punto alcanzaba la credulidad de nuestros antepasados.

La Historia Natural más antigua que nos es conocida es debida a la pluma de Cayo Plinio segundo, más conocido por Plinio el Viejo, que murió el año 79 en el cráter del Vesubio, al que había subido para estudiar su erupción. El gran clásico reunió todo el caudal de sabiduría de las culturas griega y latina en una obra que alcanza 37 tomos, y que es de un gran valor para la cultura. Pues bien, Plinio nos habla con gran aplomo del pegaso, del grifo, de la sirena, y tiene algunas dudas en cuanto al fénix, el ave inmortal que renace de sus propias cenizas. Explica diversas hazañas, particularmente del basilisco, y al hablar del dragón, dice que es una sierpe muy grande. Habla asimismo del esfinge, del que cuenta que es una especie de simio con cuerpo y cola de animal, pero con cabeza, cara y senos de mujer y que nada tiene que ver con el ente mítico del propio nombre. A pesar de creer en la realidad de estos animales, se burla de Sófocles, el de las

sentidas tragedias, porque cree en las aves maleágridas que cada año acudían en grandes vuelos a la vieja Grecia para llorar encima de la tumba de Maleagres hasta dar origen con sus lágrimas al Succi.

Sabido es que los pueblos orientales heredaron la cultura helénica y que con el ardor de su fecunda fantasía bordaron y embellecieron las viejas fábulas y leyendas ya existentes en torno de animales. Es universalmente conocida la leyenda de Mahoma, que cuenta que con las partes suaves del viento africano creó el caballo. Kaezni refiere que si la girafa se distingue por tener la cabeza semejante a la del camello, las pezuñas y los cuernos igual a los bueyes, la cola como el antílope y la piel rayada y coloreada, es debido a que su padre nació del cruzamiento de un camello con una hiena, y a que tuvo amores secretos con una cierva del bosque, calificada de vaca silvestre. Cabe decir que en todos los tiempos la girafa, tanto por la singularidad de su esbelta figura como por la particular coloración de su piel, ha llamado la atención de las gentes y ha dado origen a diversas leyendas y creencias en relación con su origen y particularidades.

En los siglos XII y XIII se escribieron diferentes bestiarios en los que se presentaban los animales en plan social, casi humano, y se trataba de mostrar sus hábitos y de ponderar sus cualidades en un plan moral y costumbrista. De sus convivencias y circunloquios se deducían moralejas religiosas y filosóficas. El bestiario del Divino Guillermo habla del león y cuenta de él que vive en las montañas, que duerme con los ojos abiertos y que nunca ataca al hombre sino en casos desesperados de necesidad. Para ocultar su escondrijo y hacer desaparecer las huellas de su paso borra con la cola sus pisadas. Refiere también que para cazar el alicornio basta poner ante sus ojos una doncella bien apuesta y gallarda, ante la vista de la cual el animal se extasía hasta el punto de dejarse prender sin resistencia alguna.

En tiempos ya más cercanos a nosotros, en 1676, el padre abad del monasterio de Fuentelapeña, ex provincia de

Castilla (1), publicó una obra a manera de Historia Natural que titula *Trípode de phisico-mathematico;* la primera de la cual lleva por título *El Ente dilucidado,* obra escrita con mucha pretensión erudita y destinada a corregir, sobre todo *los errores que naturalmente causan las cosas de la otra vida persuadiendo a todos que las bisarmas, fantasmas y duendes no son, como se cree, demonios ni otra cosa espiritual, sino unos animales irracionales vivientes, sensitivos y nada ofensivos ni dañinos.* Esta obra tan pretenciosa iba avalada por unas décimas y sonetos de diversos autores; una licencia del Padre Esteban de Cecena, ministro general de framenores capuchinos en Roma; una aprobación de Fray Luis Tineo de Morales, predicador del rey; la licencia del ordinario y la censura del P. D. Salazar Cadena, maestro de la Universidad de Salamanca, etc., etc. A pesar de tantas recomendaciones, el contenido de esta obra es aún más absurdo que las anteriores. Entre muchas otras fantasías, cuenta que en Chile hay un árbol que cría serpientes, y en Escocia otro del que nacen gansos. Relata, asimismo, que hay serpientes que nacen del espinazo de un muerto; las hay también que lanzan fuego por la boca, e igualmente que existen ciertos cabellos que se convierten en serpientes. Habla extensamente de la sabiduría y de la erudición de los elefantes y cuenta que conocen a la perfección la lengua del país en que viven. Hay elefantes—añade—que se dedican al estudio de la gramática y que conocen las lenguas griega, latina y bárbara. Se reúnen por las noches a la luz de la luna para estudiar sus lecciones al objeto de poderlas dar con soltura al día siguiente cuando se las pregunta el maestro. Refiere, además, que los elefantes saludan al rey, al cual coronan; que adoran el sol, al que saludan con gran acato y reverencia, y antes de hacerlo se purifican con un baño. Habla del tritón, de las nereidas y de la sirena, de la que asegura que las gentes tienen

(1) Fuentelapeña: Actualmente es villa con Ayuntamiento; Juzgado de Fuentesaúco, provincia de Zamora.

un concepto equivocado, puesto que no es una mujer pez como se cree, sino una mujer ave que confunde con la nereida mitológica.

Al objeto de justificar y de atestiguar la existencia de la sirena, cuenta que en el año 1503, en las costas de Holanda, apresaron una que condujeron a Arlem, donde vivió muchos años, y la enseñaron a hilar y hacer diferentes labores femeninas. Dice también que ante un Crucifijo se prosternaba devotamente. Se ocupa igualmente de la rémora, que considera un pececillo insignificante, poseído, no obstante, del ingenio de detener las naves, y refiere unos casos acaecidos en el mar Negro, pero duda de si puede llegar a detener un barco cuando navega a toda vela. Asimismo cuenta que hay diamantes que dan a luz otros diamantes, como si se tratara de un animal, y que existen metales que pueden sembrarse cual los vegetales, de los que se cosecha metal en vez de grano u otro fruto. Creemos que lo apuntado es suficiente para dar el tono de la obra.

Lo que llevamos dicho basta para demostrar el grado de ignorancia y de credulidad acerca del mundo animal entre las clases cultas. Imagínese a qué extremos no llegarían las preocupaciones y supersticiones de las gentes sencillas y analfabetas.

* * *

Y dicho lo precedente, pasemos a hablar del tema objeto de este artículo. El documento más antiguo que nos es conocido de la *Fiera Malvada* es una relación publicada en un pliego suelto, en cuarto, de cuatro páginas, titulada: *Verdadero retrato del horroroso animal silvestre o fiera que fué vista y muerto en los montes o sierras de Jerusalem este presente año de* 1788; y con este pie de imprenta: *Se hallará en la imprenta de los Herederos de Bartolomé Giralt. Calle de San Cayetano.* El impreso lleva un subtítulo, que dice así: *Relación y verdadero retrato de un formidable y horroroso Animal Silvestre y Fiera que fué vista y muerto en*

los Montes y Sierra de Jerusalem, copiada fielmente de una que se imprimió en Palermo en los Reynos de Sicilia, y por los muchos estragos que ha hecho ha corrido la noticia por varias potencias y se ha impreso en Génoba, Turín y

I. *La Fiera Maivada*, según el retrato que encabeza la primera edición setecentista del romance. De este grabado se hicieron diversas reproducciones rectificadas y fué usado por los editores Lluch, Vallés y Llorens, de Barcelona; Abadal, de Manresa, y Homs, de Gerona. Se conservan las maderas grabadas en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona y en los fondos de las imprentas Oliva de Vilanova, de Barcelona, y Carreras, de Gerona.

en el Puerto de Santa María. La relación está escrita en prosa, caso muy excepcional en literatura de cordel, que adopta siempre la forma de romance. El impreso no lleva fecha. Aunque la cabecera indica que el caso sucedió en el presente año de 1788, no es ninguna garantía, ya que en esta suerte de documentos estos detalles se tenían en poca cuenta, y bien podría ser que se hicieran del romance va-

11. *La Fierra Malvada*, según el grabado que ilustraba las ediciones de la casa editora Roca, de Manresa.

nas ediciones años más tarde sin corregir la indicación del primer año. Según refiere el texto, se sacaron muchos retratos de la fiera que se mandaron por muchos países con el objeto de darla a conocer.

Cuenta el impreso que este feroz animal vivía en la montaña de Oreste, cercana a Jerusalem, por cuyos alrededores causaba grandes estragos entre personas y animales. Desaparecían muchas personas y bestias, de las cuales se hallaban despojos sin que nadie acertara a explicarse la causa. Solamente en un mes se echaron de menos 79 personas y gran cantidad de animales de diversas especies. Un día, un viajero que se dirigía a la Ciudad Sagrada, vió cómo el monstruo devoraba a otro romero a cierta distancia de donde se hallaba. Consternado y horrizado corrió a la ciudad y dió parte de lo sucedido al gobernador, que inmediatamente mandó al monte un regimiento de infantería y otro de caballería. La fiera, al verse acosada, hizo grandes estragos y mucha carnicería entre las tropas, hasta que un soldado valeroso le clavó la lanza en el pescuezo. La fiera fué llevada en un carro a Jerusalem, a donde acudió gran gentío para verla; se sacó de ella muchos retratos, que se mandaron por doquier para conocimiento de todo el mundo.

La fecha inmediata al impreso referido nos la da un romance publicado por el estampero Benito Espona, titulado *Nova y curiosa relació que succeí en lo any 1804 dels estragos que feu una fera enomenat Animal Silvestre en lo país de Jerusalem. Era formar com se veu en lo retrato en la Estampa; que atia la gent d'aquell País estaven atemorisats al veurer pues perdia molta de gent, y de tota especie d'animals; y ultimament se descubrí com lo demes que llegira el lector.* Al pie de estampa se lee: *Con licencia impreso en el Puerto de Santa María; reimpresa en Barcelona por Benito Espona. Véndese en la Librería de José Lluch. Calle de la Librería.* El documento difiere un tanto del anterior, sobre todo en el detalle esencial de estar dictado en verso, según norma general en esta suerte de narraciones populares im-

presas, y da el caso como acaecido en otro lugar y lo atribuye a otros protagonistas. La hazaña se da como acaecida trece años más tarde que en el anterior, el 1804, quién sabe si para darle visos de actualidad y así aumentar su interés. Este documento tiene todo el carácter típico y tradicional de esta clase de literatura del cordel, que era a la vez lírica y narrativa. Quizá resulte pálida y poco destacada en el aspecto truculento y horripilante que tanto distingue y caracteriza esta suerte de literatura y que tanto emocionaba y conmovía a las gentes sencillas.

De unos años más tarde conocemos otro impreso en castellano, asimismo vendido en casa del librero Lluch de la calle de la Libretería, y cuyo texto y cabecera son del todo iguales al documento anterior. Tanto es su parecido, que no nos extrañaría que fueran debidos a una misma pluma. En este romance se hace constar que se trata de la reimpresión de una edición hecha en el Puerto de Santa María. Dice así el romance:

Nueva y curiosa relación de lo que sucedió en el presente año al país de Jerusalén; de los estragos que hizo una fiera llamada Animal Silvestre, cuya forma era como la presente lámina, por la cual toda la gente estaba atemorizada al ver que se perdían muchas personas y de toda especie de animales, y por último cómo se descubrió, con lo demás que leerá el lector.

Dulce nombre de Jesús,
ayúdame con la gracia
para poder esplicar,
de una tierra la desgracia.
Que si vos me ayudáis
y la Virgen soberana,
referiré el mal que hizo
aquella fiera malvada.

Formada según se ve
su retrato en la estampa:
las orejas de caballo,
la boca como una vaca.
Dos cuernos en la cabeza,
también alas que volaba,
vestida como una tortuga,
no la hería ninguna bala.

Piernas y patas de gallo,
asperones como una daga,
dos alas como el pez
dos palmos y medio largas.
Y los dedos de sus pies
como a ganchos de romana,
como alfileres todo el pelo,
la cola como una lanza.

Hería con los asperones,
con la cola, y cada arpada
era capaz de romper
a un hombre el espinazo.
Tenía cuando fué muerta
más de diez palmos de larga;
de la cola, cuatro y medio;
los cuernos como una cabra.

Se levantaba quince palmos
al aire cuando volaba;
parecía a un demonio,
con ahullidos que horrizaba.

A mucha gente se ha comido
en aquella Tierra Santa,
reino de Jerusalén
en una tierra muy áspera.

Se llama el Monte del Viento,
doce horas de largada,
por todo aquel contorno
la gente estaba espantada.

Se hallaba a faltar
personas en abundancia,
pasajeros, y también
labradores de su casa.

De lo que estaban aturdidas
tanta gente que faltaba,
una vez eran perdidos,
vivos y muertos no se hallaban.

Cuando Jesús fué servido
y la Virgen soberana,
un día se descubrió
con dos soldados que pasaban.

Al hallarse dentro el bosque,
bajo una peña muy alta,
de una cueva les salió
la dicha fiera malvada.

Con una especie de ahullidos
que los caballos se alzaron,
y pasmados los soldados
las pistolas dispararon.

No le hicieron ningún daño,
pues que aun más indignada
saltó sobre de un caballo,
lo despedazó de una arpada.

Su compañero se escapó
con el caballo que llevaba,
que corría más que el viento
hasta que fué a la posada.

Llegó muy pronto el soldado
a Urben, ciudad muy guapa,
llorando amargamente,
toda la gente admirada.

Como si estuviese muerto
y con su cara muy blanca,
un señor le presentó
una bebida muy guapa.

Prontamente volvió en sí,
cobró color en la cara
y entonces les esplicó
aquella triste desgracia.

Luego le acompañó
un sargento a la casa
del señor Gobernador,
que estaba cerca la plaza.

Refirióle todo el hecho
de aquella bestia malvada,
que mató su compañero
en un bosque a la montaña.

A más también le esplicó
del modo que era formada,
que volaba y que su pelo
como a vidrio le sonaba.

Prontamente discurrieron
los que estaban en su casa:
tanta gente que se pierde
esta fiera se los traga.

El señor Gobernador,
incontinenti les manda
vayan todos los soldados
y la gente bien armada.

Se fueron muchos paisanos
y más de quinientos soldados
también de a caballo y además
veinte carros con vianda.

El soldado que se escapó
iba de todos delante;
cuando llegaron allí
se pusieron de parada.

Al instante los tambores
tocaron la generala
y aquel monstruo les salió
con gritos que horrorizaban.

Embistió como un león,
le dan descarga cerrada,
pero ninguno lo mató
ni le dañó ninguna bala.

De modo que les hirió
personas más de cuarenta
con la cola y asperones
les mató otros setenta.

Pronto la caballería
pusieron mano a la espada,
no pudieron embestir
por ser la tierra muy áspera.

Después se les separó
fuera el bosque en tierra llana,
cuando uno de a caballo
que llevaba su gran lanza.

Al cabo de un gran rato,
la embistió con su lanza
por la boca la metió,
hasta el vientre le pasaba.

La boca como un dragón
abría mientras volaba,
pero murió rabiando
aquella fiera malvada.

El soldado que la mató
de tan alegre que estaba
nada bebió ni comió,
hasta que fué a la posada.

Los muertos los enterraron
allí a la misma montaña
a los heridos los curaron
cirujanos de gran fama.

Los que no se hicieron daño
tuvieron dicha bastante,
muy contentos regresaron
a Urben, ciudad muy guapa.

La fiera se la llevaron
con un carro bien guardada,
soldados delante y detrás
que nadie pudiese tocarla.

Llegaron a la ciudad
puesto el sol, y a la casa
del señor Gobernador,
le fueron a presentarla.

El señor Gobernador
mandó que en medio de la plaza
le hiciesen un buen tablado,
que pudiesen bien mirarla.

Por los pueblos y ciudades
de toda aquella comarca,
por todo hicieron pregones
quien quiera verla allí vaya.

Ocho días la tuvieron
sobre el tablado de la plaza,
que todo el mundo la viese
del modo que era formada.

Toda gente fué allí,
ninguno hallaba posada,
vianda para comer
con dineros no se hallaba.

Monstruo que hiciese más daño
no le vió persona humana,
lo enseñaron por todo el mundo,
siguieron Francia y España.

Señores, pueden perdonar,
la leyenda se ha acabado,
el soldado que la mató
buena renta le han dado.

Resulta curioso el detalle de que la muerte del monstruo fuera difundida a son de pregón, así como que se la expusiera a la curiosidad pública encima de un tablado, según costumbre de otros tiempos, que aun hemos alcanzado, puesto que recordamos haber visto a fines del pasado siglo un pez enorme en una barraca en una feria de Barcelona. También fué costumbre pasear animales monstruosos por villas y lugares. Es de notar la medida atribuída a la fiera, que sólo era de tres metros, medida ridícula en relación a la que el vulgo supone y atribuye a los dragones y demás animales fabulosos con los que se la quiere equiparar. El texto del enunciado de la cabecera resulta algo contradictorio con el del verso, pues mientras aquel nos habla de gran número de animales de que hacía presa, la narración tan sólo nos habla de personas.

Entre el primer texto en prosa y el versificado, se notan algunas diferencias. El primero dice que la fiera vivía en la montaña Doresta cercana a Jerusalem, y en el segundo a la ciudad de Urben, que no nos es conocida, y el escondrijo

del monstruo se hallaba en la montaña del Viento. De la primera versión fueron protagonistas dos romeros que marchaban separadamente, mientras que el verso nos habla de dos soldados que caminaban juntos, y que al conocerse la covacha del monstruo acudió mucha gente a combatirlo y que hizo trizas 22 personas, ante cuyo estrago el Bajá mandó dos regimientos, uno a pie y otro de a caballo. Ante la vista

III. *La Fiera Malvada*, según un grabado al boj que figura entre el fondo de la imprenta Carreras, de Gerona, del que no nos es conocido ningún impreso en que fuera utilizado. Probablemente fué vaciado durante la primera mitad del siglo XIX. Parece ser de influencia francesa, ya que el monstruo se asemeja bastante a los de su género propios de esta imaginería.

de la fiera, los caballos se asustaron y huyeron al bosque. Los infantes se apiñaron e hicieron la figura militar calificada de puerco espín. Al ver avanzar tan enorme grupo con tantas lanzas erizadas el animal retrocedió espantado y se internó en la selva, donde un jinete valeroso cobró valentía y atravesó a la fiera de una lanzada. La bestia fué conducida a la ciudad, donde se sacaron muchos retratos para difun-

dir su estampa entre las gentes, pero no dice que se la expusiera al público en un catafalco. Las dos narraciones llegan a diferir tanto que se podría creer que se refieren a dos fieras diferentes si no hiciese constar que se trata de la reimpresión de un romance editado en el Puerto de Santa María y a no ser igual el anunciado de la cabecera.

Entre el primer documento, debido a las prensas de los Herederos de Giralt, y el segundo, publicado por el editor e imaginero Lluch, hay unas diferencias básicas. El primero titula el papel de verdadero retrato con referencia al feroz animal que preside y encabeza la hoja, de la cual narra los estragos y atrocidades, para razonar y argumentar el hecho de su publicación, y subraya que se han sacado multitud de retratos, que han sido propagados por varias potencias al objeto de dar a conocer las características y particularidades de la fiera. El texto en prosa viene a ser como una explicación excesivamente extensa del retrato, motivo del impreso, para hacerlo más interesante a las gentes. La edición de Lluch es un romance con todas las características típicas de esta suerte de documentos, dictada en tonos truculentos y espeluznantes y en versos muy vulgares. Este impreso está ilustrado con un grabado, que lo encabeza y preside, y que muestra el aspecto más sobresaliente de la narración que en el documento que nos ocupa es, asimismo, la figura del animal. El autor y versificador del romance lo calificaba de *nova relació*, eso es, de nueva relación con alusión no a su novedad en su sentido de reciente y en alusión al concepto tiempo, sino como nueva en oposición a la publicación de los Herederos de Giralt; tanto es así, que con este mismo calificativo ha seguido publicándose hasta bien entrado el presente siglo, es decir, durante más de cien años. El impreso de los Herederos de Giralt es, pues, un retrato comentado y explicado y el de Lluch una relación ilustrada con el retrato del monstruo protagonista de la misma. El primero de los documentos constituye un caso excepcional de imaginería y literatura popular impresa; el segundo un tipo corriente y típico de la literatura tradicional de cordel.

Creemos posible que el autor de los versos fuera analfabeto, como lo eran la mayoría de los romancistas de narraciones y canciones de cordel, y bien pudiera ser que asimismo fuera ciego, entre los cuales se contaron muchos autores de este género. Es probable que dictase sus versos recordando lo que había oído leer o lo que le habían contado de palabra; quién sabe si a través de diversos narradores que ya habían alterado detalles y confundido nombres y desdibujado conceptos. A ello tal vez sean debidas las diferencias que existen entre ambos textos. Todo induce a creer que el romance que nos ocupa sea una interpretación en catalán y en verso del pliego editado en Andalucía, como hace constar en la primera de las ediciones. Del mismo se hizo después una traducción al castellano, asimismo en verso, que es la que reproducimos. El aire de ambos textos es tan parecido que induce a pensar que pueden ser debidos a una misma mano. El primero de los documentos nos habla de la publicación del *retrato* en Palermo y en Turín, lo que equivale a testificar la edición de impresos parecidos en estas ciudades, de las que debe ser una traducción o adaptación el primitivo texto del Puerto de Santa María. No nos ha sido posible hallar versiones de este mito en las narraciones de literatura de cordel italiana. Nos cabe hacer constar que basamos las precedentes deducciones ante los documentos impresos que tenemos a la vista.

La relación tiene cierta paridad con la leyenda universal del dragón devorador de personas, del cual hallamos diferentes versiones en Cataluña. La más conocida de ellas es la del famoso y portentoso dragón del caballero Vilardell de Sant Celoni, al pie de las primeras estribaciones del Montseny. Esta fiera, dotada de las facultades de andar, volar y nadar, tenía su escondrijo en una covacha cercana al viejo camino que unía las ciudades de Barcelona y de Gerona, y con su aliento fétido y envenenador, percibido desde muchas leguas, y con sus garras de largos y férreos garfios devoraba a cuantos viajeros pasaban por aquel tránsito o camino, hasta el

extremo de que la comunicación entre ambas ciudades se hacía imposible. Un día llamó a la puerta del castillo o mansión señorial del caballero de Vilardell, inmediato a los reales del monstruo, un pobre mendigo que imploraba limosna. El caballero, que no traía un maravedí encima, subió a sus habitaciones a buscar una moneda con que socorrer al men-

IV. *La Fiera Malvada*, según el grabado que ilustraba la cabecera de las ediciones de A. Albert, de Barcelona.

digo, y cuando bajó al rastrillo de la puerta, en lugar de encontrar al pobre halló una enorme espada reluciente como un espejo. El caballero reconoció en las facciones del pobre a Sant Martín, que le ofrecía su espada de maravilla para que matara al monstruo. Vilardell creyó el caso como un mandamiento del cielo y se dispuso a acatarlo. Con la espada en una mano y una gruesa rama de árbol en la otra, para es-

cudarse el cuerpo, el caballero salió en busca de la fiera. La lucha fué terrible y no era el hombre el que llevaba la mejor parte. En el fragor de la refriega y entre la desesperada defensa de los beligerantes, inadvertidamente el caballero hizo la figura de la cruz con la espada y la rama, y el monstruo, a su vista, inclinó la cabeza al instante, y con gran mansedumbre y humillación dejó que lo dominase el caballero que, después de matarlo, lo expuso a la vista de las gentes que acudían a contemplarlo, llenas de admiración y de espanto.

La leyenda ofrece diversas variantes. Las hay que sitúan la casa del caballero, a cuya puerta llamó el santo en la ciudad de Barcelona, y fijan la guarida del dragón en la montaña de Sant Llorens del Munt, entre las ciudades de Sabadell y de Tarrasa, cueva que aún es conocida con el nombre de *Cova del Drac*. Y añade aún la variante que, lleno de gozo el esforzado caballero, levantó al cielo su espada, de la que resbaló una gota de sangre envenenada del monstruo, que con sólo tocarle el brazo le ocasionó la muerte.

Otras variantes suponen autor de la hazaña al conde de Barcelona, Vifredo el Velloso, y otras el caballero llamado Espés. Este usó del ardid de cubrirse todo el cuerpo de espejos, a la vista de los cuales el monstruo creyó hallarse ante una muchedumbre de fieras semejantes a él y se amedrentó, y el caballero aprovechó su aturdimiento para atacarle. Asimismo venció el caballero de Malmercat a otro monstruoso dragón que vivía en una cueva que llevaba su nombre y que se halla en Suriguera, en la Conca de Tremp. También fué amansado y reducido por la sola visión de la cruz un enorme dragón que tenía su covacha cercana al estanque de Banyoles, por cuyos alrededores causaba terribles estragos entre las tropas de Carlomagno, que sitiaban la ciudad de Gerona para libertarla del yugo sarraceno. Según otras versiones, la fiera fué vencida por San Amer, que la iconografía popular nos presenta con un dragón vencido a sus pies, y según otras por un caballero de la corte Carolin-

gia, que tenía un cargo importante entre las fuerzas cristianas que sitiaban Gerona.

La leyenda es asaz parecida a la del dragón vencido y reducido por San Jorge, de cuyas garras libró a la gentil princesa conocida por todo el orbe cristiano. La tradición catalana la localiza en Montblanc y la supone acaecida ante el magnífico portal llamado de San Jorge, que aun se levanta en las viejas murallas de esta ciudad.

Esta leyenda pertenece al fondo común de la literatura tradicional y se halla en la cultura oral de la mayoría de pueblos. El romance que nos ocupa constituye el último eco escrito de la fábula, descendida a la categoría de literatura de cordel.

Resulta difícil seguir el rastro de las narraciones extranjeras de este género porque corresponden a un aspecto de la cultura popular aún poco estudiado. Según reza la primera edición que nos es conocida, este mismo romance forma parte del corpus narrativo de la literatura de cordel siciliana, ligur y turingia, y probablemente de las otras regiones italianas. El tema del animal feroz y monstruoso, devorador de personas y animales, devastador de países, que es al fin vencido en condiciones heroicas, figura en la literatura de cordel de la mayoría de pueblos. Falta saber, sin embargo, si se trata de nuestra *Fiera Malvada* o de algún otro animal fantástico semejante.

Es interesante que en las versiones catalana y en su traducción castellana se sitúa la acción en Palestina y justamente en la ciudad de Jerusalem, y que en una de las versiones los protagonistas son unos soldados, y en la otra unos romeros o peregrinos de los incontables que acudían a visitar los Santos Lugares. La rendición del monstruo parece simbolizar la lucha del mahometismo con la cruz vencedora, y romeros y soldados bien pueden recordar los viejos cruzados que tanto eran soldados como fieles que luchaban para el dominio de la cruz sobre la media luna. Si, en efecto, nuestra relación reconociera ascendencia clásica, la versión original debiera

de estar dictada en verso y a guisa de canción y como una composición lírica, y no en prosa narrativa como una fábula, cuento o leyenda. Quizás las versiones itálicas cercanas al documento clásico estuvieran cortadas en versos, que redujo a prosa el que las tradujo, y que más tarde tornó a versificar un rimador catalán vulgar que a su vez la vertió al castellano.

La primera edición fechada de este romance es, entre las conocidas, la editada en Reus por los imagineros Juan Bautista Vidal y Angel Camps, editores de literatura de cordel y de imaginería popular, que publicaron gran profusión de romances. La edición inmediata que poseemos fué estampada en Barcelona en la calle d'En Tripó, seis años más tarde. En la cabecera dice que el caso sucedió *en este presente año*, y junto a esta última palabra hay un asterisco que se repite al pie del impreso, junto al cual se lee la fecha de 1804. El impreso trae la fecha 1847. Parece adivinarse que este romance fué copiado de otro anterior que debía de llevar aquella fecha, y también anterior, por lo tanto, el de Lluch, que no nos es conocido.

El tema debió de ser muy del agrado del público, ya que se sucedieron las ediciones en Barcelona. Juan Vallés, impresor de esta misma ciudad en el pasado siglo, calificó el monstruo de *Animal Silvestre*, y con este apelativo se continuó imprimiendo por los diferentes editores que publicaron la *relación*.

Menudearon las ediciones en hojas sueltas, sin folio, estampadas por las dos caras y presididas por un grabado representativo del monstruo de casi media página de tamaño, el mayor de los generalmente usados para este tipo de impresos. En el enunciado de la cabecera, asaz extenso, se hacía constar que la bestia era como la que figuraba en la estampa o lámina que presidía la hoja, es decir, que el documento mantenía su primitivo carácter de retrato que se interesaba hacer constar y destacar con una larga narración versificada. Estas ediciones, pues, hermanaban los dos as-

pectos: de retrato explicado y comentado y de relación narrativa versificada recitable y cantable. El gran imaginero barcelonés, Juan Llorens, introdujo una notable novedad en la impresión del romance que nos ocupa. Encabezó el enunciado explicativo del argumento con la expresión *La Fiera Malvada*, que hasta ahora figuraba perdida entre el texto de la cabecera, y vino a darle categoría de título del romance. Rectificó la redacción del enunciado y no hizo constar la fecha del suceso. Cada vez que aparece entre texto el nombre del animal adoptado como título, lo imprime en tipos diferentes y todo en mayúsculas. Desde entonces, esta innovación fué reproducida y adoptada por los diversos editores de este romance.

Resulta curioso que después de más de medio siglo de haberse publicado, y cuando ya era de dominio público, apareciese una edición del impresor Llorens con la indicación al pie de *Es propiedad*; propiedad que no sabemos en qué base jurídica puede fundarse.

A pesar de esta declaración de propiedad, *La Fiera Malvada* fué publicada por los demás editores catalanes de literatura de cordel; era general, tanto entre nosotros como entre editores extranjeros, copiarse y reproducirse con todo desenfado y sin ninguna aprensión las publicaciones de más éxito. Así que una estampa, un romance, una aleluya o cualquier otra suerte de impreso era bien acogido, no tardaba en ser publicado por los demás editores del propio género, un tanto alterado y disimulado; a veces, hasta sin ninguna modificación.

La Fiera Malvada fué uno de los romances que alcanzaron más éxito y uno de los publicados por mayor número de impresores. Fué, además, uno de los más perdurables, ya que su impresión alcanzó hasta hace unos veinticinco años aproximadamente, época en que esta suerte de literatura estaba ya casi del todo extinguida; no obstante, seguía editándolo Pablo Andréu, de la casa «El Abanico», el último editor en Barcelona de literatura de cordel tradicional y típica.

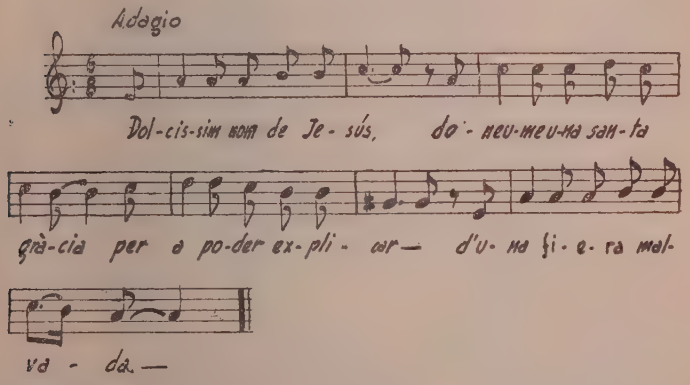
El romance popular de *La Fiera Malvada* conservó su tipismo original hasta su última edición, y constituyó una excepción en su género, iniciada ya desde su origen. Es regla general en los romances que su aspecto dominante sea el texto escrito independientemente del grabado, que se sujeta a éste y va encaminado a ilustrar las palabras. En nuestro romance, muy al contrario, toda la importancia recae en el grabado al que le está sujeto el texto, cuya función es la de aclarar y comentar el grabado para aumentar su interés; todo lo contrario de lo que acontece con la generalidad de la literatura de cordel y aun de la académica.

Los grabados ilustrativos de nuestra relación adquieren un valor superior al común entre la suerte de documentos de que hablamos, pues que todo su motivo gira a su alrededor. Los grabadores trataban de reproducir el animal y hacerse intérpretes de las particularidades que da a entender la narración.

Según afirmaban los romanceros y vendedores de romances, el de *La Fiera Malvada* era el que había dado lugar a más *pendones;* es éste, a más pinturas sobre tela que los vendedores callejeros de romances traían colgadas a la punta de un palo, en el que como reclamo del papel que vendían se veía pintarrajeada la escena más culminante y sobre todo más truculenta de la relación que narraban o de la canción que cantaban. Estos pendones calificados de mamarrachos, pintados con colores fuertes y chillones, obra en su mayoría de pintores de exvotos, constituía una nota de arte bárbaro y primitivo, pueril y espontáneo, cuya desaparición representa la pérdida de un aspecto interesante de arte popular. Mientras el pordiosero histrión, último heredero de la vieja juglaría de plaza, recitaba o canturreaba la relación espeluznante, su adlátere con una caña o un bastón iba señalando encima del cuadro, a veces repartido en diversas escenas a guisa de aleluya el pasaje descrito. A menudo el cantor interrumpía su canto para subrayar con frases vivas las palabras del verso y las pésimas pinceladas de la pintura. Así

enternecía más al auditorio y lo estimulaba a la compra del papel. *La Fiera Malvada*, copiada de los grabados que encabezaban las publicaciones, y empeorada sensiblemente por la inepcia del pintor y por la barbarie de la coloración, fué quizás el pendón o mamarracho que más perduró; a nosotros más de una vez nos hizo temblar de niño, nos entusiasmó de chico y nos hizo reír de hombre.

El romance de *La Fiera Malvada* era usado como canción para pedir limosna. A principio de este siglo la oímos cantar



con esta aplicación junto con la canción de *San Antonio de los pajaritos*. La melodía que damos de esta versión se distingue por la pobreza y el aire melancólico, característico de las canciones de mendigo. Es posible que esta melodía no sea propia y exclusiva de esta canción, sino prestada de otra del repertorio de los pordioseros. Estos cantadores entonaban sus cantos de manera fría, falta de alma, monótona y gangosamente, y como quien cumple un sacrificio penoso e ingrato, circunstancias que necesariamente debían de influir en el valor de las melodías que difícilmente podían resultar bellas, nacidas en un ambiente espiritual tan pobre y tan mezquino. Hemos recogido esta melodía típica y tradicional del romance en Barcelona.

El gran éxito alcanzado por *La Fiera Malvada* hizo que le surgiera una competidora: *La Arpía Americana*. Este ente no era único como nuestra *Fiera*, sino un individuo de una especie que vivía en las cercanías del lago Omerga en el Perú, que se extravió de su país y separado de los de su género cometió mil atrocidades. Salieron muchas fuerzas en bus-

V. *La Fiera Malvada*, según el grabado que ilustraba las ediciones del imaginero Lluch y Llorens, de Barcelona, y Vidal, de Reus. De este grabado, igual que del número 1, se vaciaron diversas reproducciones algo rectificadas, algunas de ellas debidas al buril del maestro grabador al boj, Antonio Noguera. Una de estas maderas figura en el fondo de grabados al boj de la Biblioteca de Cataluña.

ca y captura de la fiera, pero no se atrevieron a encararse con ella; en consecuencia, decidieron narcotizarla y así lograron cazarla viva. Un europeo la compró para hacer negocio con ella paseándola por doquier y enseñándola a las gentes. La desembarcó en Malta. De allí fué a Grecia, Constantinopla y, finalmente, a Francia, donde se negó a comer y

murió. El autor se las da de erudito y dice que Virgilio y Selene hablan en sus obras de las arpías, y añade que habían dado serios transtornos a Eneas, hijo de Antises. Preside el romance un grabado que presenta asimismo el monstruo, bien

VI. *La Fiera Malvada*, según el grabado que ilustraban las cabeceras de las ediciones de Bosch, de Barcelona, y Grau, de Reus. Asimismo, se hicieron varias reproducciones rectificadas debidas al buril de Antonio Noguera. Los grabados en madera, originales, se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona y en el fondo de la Casa Sucesores de Grau, de Reus.

diferente de nuestra Fiera. Tiene aspecto facial de mujer con larga cabellera y se asemeja un tanto a un saurio, da la sensación de un ave en actitud de volar. Este monstruo no alcanzó la fama de *La Fiera Malvada*. Conocemos de este romance sólo tres ediciones: la primera debida al impresor Lluch de Barcelona, que fué asimismo quien publicó el primer romance en verso de *La Fiera*. Este romance tiene la

particularidad de ser estampado en doble folio, caso poco frecuente en esta suerte de impresos en hojas volantes. También reprodujo este romance el editor catalán José Marés, establecido en Madrid, del que conocemos una edición fechada el 1861. Encabeza este impreso en cuarto y de cuatro páginas un grabado pequeño, tan semejante al tipo arcaico de

VIII. *La Fiera Malvada*, según la cabecera de un romance sin pie de estampa, probablemente nuevecentista y editado por el imaginero Vinyals, de Manresa.

La Fiera Malvada que puede creerse, sin dar lugar a duda, que fué inspirado en ella.

Además de *La Arpía Americana* aparecieron aún otros monstruos de menor cuantía, que trataron también de imitar a *La Fiera Malvada*, pero apenas alcanzaron popularidad.

Al lado de estos animales fantásticos y al calor del crédito obtenido por *La Fiera* que nos ocupa, aparecieron en la literatura de cordel otra suerte de animales de especies conocidas, pero de dimensiones enormes. El impresor Lloréns, de Barcelona, publicó asimismo un romance, en el cual se descri-

bía los estragos de un enorme caracol. En su origen este romance tuvo carácter satírico, y aludía al caudillo carlista apodado el *Caragol*. La sátira obtuvo un éxito inesperado, tanto que siguió publicándose hasta nuestros días, olvidado completamente el personaje que le dió origen. De este romance se estamparon diversas ediciones para la ilustración de las cuales se vaciaron varios grabados en madera. El éxito de este romance probablemente dió pie a la publicación de otro de tema semejante y también de carácter satírico, que refería las hazañas y atrocidades de una pulga gigantesca. Las pulgas habían ofrecido tema a la literatura de cordel para la redacción de diversos romances. Este último no alcanzó ni lejanamente el éxito de los anteriores, siempre a juzgar por el número de ediciones que han llegado hasta nosotros y que tenemos catalogadas. El citado impresor catalán, José Marés, establecido en Madrid, editor de un buen número de romances y de otras especies de literatura de cordel y de imaginaria popular, publicó un romance de este género, cuyo protagonista era un ratón.

J. Amades

Barcelona, octubre de 1951.

BIBLIOGRAFIA

Número 1. Verdadero retrato del horroroso animal silvestre o fiera que fué visto y muerto en los montes o sierras de Jerusalen en este presente año de 1788. Se hallará en la Imprenta de los Herederos de Bartolomé Giralt, calle de San Cayetano.

Núm. 2. Nova y curiosa relació que succehí en lo any 1804 dels estragos que feu una fiera anomenat Animal Silvestre en lo pais de Jerusalem, era format com se veu lo retratò en la estampa; que tota la gent de aquell pais estaban atemorisats al veurer ques perdia molta de gent y de tota especia de animals; y ultimament se descubrí com lo demes que llegirá el Lector.

Núm. 3. Nueva y curiosa relación que sucedió en el año 1804 al pais de Jerusalen, de los estragos que hizo una fiera llamada Animal Silvestre, cuya forma era como la presente lámina; por lo cual toda la gente estaba atemorizada al ver que se perdían muchas personas y de toda especie de animales y por último se descubrió como lo demás que leerá el lector. Barcelona: En la librería de José Lluch, calle de la Libretería.

Núm. 4. (Texto núm. 2). Impreso en el Puerto de Santa María y reimpreso en Barcelona por Benito Espona. Véndese en la librería de José Lluch, calle de la Libretería.

Núm. 5. (Texto núm. 2). Manresa: En la Estampa de Pau Roca.

Núm. 6. (Texto núm 2). Manresa: Imprenta de Pau Roca.

Num. 7. (Texto núm. 2). Manresa: Imprenta de Pau Roca, carrer de San Miquel.

Núm. 8. (Texto núm. 3). Reus: Imprenta de Juan Bautista Vidal y Angel Camí, 1845.

Núm. 9. (Texto núm. 3). Reus: Imprenta de Juan Bautista Vidal y Angel Camí, 1845.

Núm 10 (Texto núm. 3). Reimpreso en Barcelona por A. Albert, calle del Condal, núm. 7, 1948.

Núm. 11. Nueva y curiosa relación que sucedió en el presente año al país de Jerusalen de los estragos que hizo una fiera llamada *Animal Silvestre*, cuya forma era como la presente lámina por la qual toda la gente estaba atemorizada al ver que se perdían muchas personas y de toda especie de animales, y por ultimo se descubrió como lo demás que leerá el lector. Reimpreso en la Imprenta de F. Valles, calle Pino.

Núm. 12. *La Fiera Malvada*. Relación del horroroso caso que sucedió en el país de Jerusalen, de los estragos que hizo una fiera llamada *Animal Silvestre*, cuya forma era como la presente lámina por la cual toda la gente estaba atemorizada al ver que se perdían muchas personas y de toda clase de animales y por último se descubrió, como verá el curioso lector Barcelona: Imprenta Llorens, Palma de Santa Catalina, 6.

Núm. 13. (Texto núm. 12). Barcelona: Imp. de J. Tauló, calle de la Tapinería; 1852.

Núm. 14. (Texto núm. 12). Imprenta de Abadal, plaza del Olmo.

Núm. 15. (Texto núm. 12). Imprenta de Abadal, plaza del Olmo.

Núm. 16. (Texto núm. 12). Imprenta de A. Bosch y Compañía, Ramalleras, 15; 1860.
Núm. 17. (Texto núm. 2). Manresa: Imprenta de Roca, carrer de S. Miquel, 15; 1870.
Núm. 18. (Texto núm. 12). Se hallará de venta en casa de Antonio Bosch, Bou de la Plaza Nueva, 15. Imprenta de los hijos de Domenech, calle de Basea, núm. 30.
Núm. 19. (Texto núm. 12). Se halla de venta en casa de los sucesores de Antonio Basch, calle del Bou de la Plaza Nueva, núm. 13, Barcelona. Imp. de Narciso Ramírez y Cia., pasaje de Escudillers, núm. 4; 1876.
Núm. 20. (Texto núm 12). Se halla de venta en casa de los sucesores de Antonio Bosch, calle Bou de la Plaza Nueva, núm. 13, Barcelona. Tip. Española, Hospital, 87.
Núm. 21. (Texto núm. 2). Imprenta y Llibrería de Joseph Roca, San Miquel, Manresa.
Núm. 22. (Texto núm. 2). Manresa: Imp. y Lit. de Lluis Roca, San Miquel, 15.
Núm. 23. (Texto núm. 2). Manresa: Imp. y Lit. de Lluís Roca, San Miquel, 15.
Núm. 24. (Texto núm. 12). Barcelona: Imps. de Cristina Segura, Vda. de A. Llorens, Palma de Sta. Catalina, 6.
Núm. 25. (Texto núm. 12). Barcelona: Imps. de Cri Segura, Vda. de A. Llorens, Palma de Sta. Catalina, 6.
Núm. 26. (Texto núm. 12). Reus. Véndese en la librería de Juan Grau, calle de Metge Fortuny, núm. 5.
Núm. 27. (Texto núm. 12). Reus. Véndese en la librería «La Fleca», de Juan Grau, calle de Aleus, núm. 1.
Núm. 28. (Texto núm. 12). Reus. Véndese en Almacenes «La Fleca», calle Aleus, 1.
Núm. 29. (Texto núm. 12). Reus. Véndese en la librería «La Fleca», de Juan Grau, calle de Aleus, núm. 1.
Núm. 30. (Texto núm. 2). Sin pie de Estampa.
Núm. 31. (Texto núm. 12). Imp. de la Fiera Malvada.
Núm. 32. (Texto núm. 12). Imps. Sucesor de Vda. de A. Llorens, calle Hospital, 19. *El Abanico*, Barcelona.
Núm. 33. (Texto núm. 12). Sin pie de estampa.

ARCHIVO

Nombres del espliego

GALICIA

La Coruña: Capital, *azaya, esprego*; Carballo, *esprego*.
Lugo y Monforte de Lemos, *esprego*; Pantón, *esprego, azaya*.
Orense, *esprego*; Carballino, *esplego, azaya*.
Pontevedra: Tuy y Vigo, *esprego*; Covedo, *esplego, azaya*.

LEON

León: Torneros, *espliego*; Riello, *tomillo de San Juan*.
Valladolid, *espliego*.
Salamanca, *espliego*.

EXTREMADURA

Cáceres, *alhucema*; Montánchez, *alhucema*; El Villar del Pedroso, *espliego;* El Gordo, *espliego;* Cedillo (frontera portuguesa), *alfasema*.
Badajoz, *alhucema*; Llerena, *alhucema*; La Codosera, *alfasema*.

ANDALUCIA

Huelva, *alhucema*; Valverde del Camino, *alhucema*.
Sevilla, *alhucema*; caló, *jandí*.

Cádiz, *sahumerio, alhucema.*
Málaga, *alhucema.*
Córdoba, *alhucema, sahumerio*; Villa del Río, *alhucema.*
Granada, *alhucema*; Sacromonte, *jandí.*
Jaén, *alhucema*; Ubeda, *espliego.*
Almería, *alhucema.*

MURCIA

Murcia, *alhucema.*
Albacete: Bogarra, *espliego*; Elche de la Sierra, *espliego*; Socovos, *espliego* y *alhucema.*

VALENCIA

Valencia, *espígol;* Murviedro (Sagunto), *espígol;* Alcira, *espígol*; Gandía, *espígol*; Mislata, *espígol.*
Alicante, *espígol*; Concentaina, *espígol*; Crevillente, *espígol*; Villajoyosa, *espígul*; Denia, *espígol*; Benejúzar, *espigo* y *alhucema;* Orihuela, *alhucema.*
Castellón de la Plana: Capital, *espígol;* Morella, *espígol*; Lucena del Cid, *espígol*; Benasal, *espígol*; Alcalá de Chisvert, *espígol.*

CATALUÑA

Barcelona, *espígol*; Berga, *espígul* y *berbejó*; Avinyó, *berbejó*; Sant Bartolomé del Grau, *berbeió*; Vich, *bermeió*; Calaf, *berbelló*; Santa Coloma de Queralt, *berbelló;* Igualada, *berbelló*; Manresa, *berbelló;* Tarrasa, *espígul*; Centellas, *berbeió*; Castelltersol, *berbeió*; Granollers, *espígul*; Cabrera del Mar, *espígul*; Villafranca del Panadés, *espígul*; Villanueva y Geltrú, *espígul.*
Lérida: Esterri d'Aneu, *timonet*; Sort, *espígol*; Seo de Urgel, *espígul*; Escaldes (Andorra), *espigo*; Ager, *aspígol*; Tremp, *aspígol*; Artesa de Segre, *aspígol*; Oliava, *aspígul*; Solsona, *espígul* y *barballó*; Alcarraz, *aspígol*; Balaguer, *aspígol*; Borjas Blancas, *aspígol*; Tárrega, *aspígol.*

Gerona: Puigcerdá *espígul*; La Junquera, *berbelló*; Figueras, *berbelló*; Cadagués, *timó*; Ripoll, *berbeió*; Sant Hilario Sacalm, *espígul*; Olot, *berbeió*; Amer, *berbeió*; Torroella de Montgri, *espígul*; Blanes, *espígul*; Sant Feliú de Guixols, *espígul*.

Tarragona, *espígul*; Gandesa, *aspígol*; Flix, *aspígol*; Falset, *aspígol*; Alforja, *espígul*; Montblanch, *espígul*; Valls, *espígul*; Vendrell, *espígul*; Ulldecona, *espígol*; Tortosa, *espígol*.

BALEARES

Mallorca: Palma de Mallorca, *esplígol*; Lluchmayor, *oláne*; Felanitx, *esprígol*; Manacor, *esprígol*.

Menorca: Citadella, *espígul*; Migjorn Grau, *espígul, tumení*.

Ibiza, *tumení*.

ARAGON

Zaragoza: Maella, *espígol*; Mequinenza, *espígul*.

Huesca: Campo, *espígol*; Benasque, *espígol*; Fonz, *espígol*; Binéfar, *espígol*; Graus, *espígol*; Peralta de la Sal, *espígol*; Tamarite de Litera, *espígol*; Benabarre, *espígol*; Fraga, *espigo*; Bielsa, *espigo*; Tella, *espigo*; Torla, *espigo*; Ansó, *espico*; Aisa, *espico*.

Teruel, *espliego*; Calaceite, *espígol*; Valderrobres, *espígol*; Valdeldormo, *espígol*; Mazaleón, *espígol*.

VASCONGADAS

Alava: Vitoria, *izpiko, izpika*; Salvatierra, *izpiliko*.

Guipúzcoa: San Sebastián, *izpiliko*; Tolosa, *izpiko, izpika*.

Vizcaya: Bilbao, *espleguiye, izpiko, izpika*; Amorebieta, *espleguiye*.

CASTILLA LA VIEJA

Santander, *hierba muda, espliego*.

Burgos, *espliego*.

Logroño, *espliego*.

Soria, *espliego*.

Segovia, *espliego*; Sepúlveda, *tomillo de San Juan;* Navas de Oro, *espliego*.

Avila, *espliego*.

CASTILLA LA NUEVA

Madrid, *espliego*.

Toledo, *espliego*; Sonseca, *alhucema*.

Ciudad Real, *espliego*; Fernancaballero, *alhucema* y *esahumerio*; Villarta, *alhucema* y *esahumerio*; Villarrubia, *alhucema y esahumerio*; Arenas, *alhucema* y *esahumerio*; Malagón, *alhucema* y *esahumerio*; Herencia, *alhucema* y *esahumerio*; Fuente el Fresno, *alhucema* y *esahumerio*; Piedrabuena, *alhucema* y *esahumerio*; Los Cortijos, *alhucema* y *esahumerio*.

Cuenca, *picón, espliego*.

Guadalajara, *espliego*; Sigüenza, *esahumerio* y *espliego*; Cavanillas del Campo, *esahumerio* y *espliego*.

NAVARRA

Pamplona, *espliego*; San Martín de Unx, *espliego*; Leiza, *izpiliko*.

CANARIAS

Las Palmas, *alhusema* y *ausema*.

Mozárabe, *espico, asiglo*.

FRONTERA PIRENAICA

Pirineos franceses: Catllar, *timú*; Elna, *timús*; Alguer, *la guzéma*.

Genoveva Gálvez Ortuño

Cantares asturianos y colombianos

Habiendo nacido en Asturias y vivido algún tiempo en Colombia; siendo, además, aficionado al estudio de las canciones y la música popular, me propongo, en las líneas siguientes, mostrar al curioso lector la coincidencia de algunos cantares, coplas o tonadas de Asturias con otras colombianas. Respecto a Asturias, además de poseer casi todo lo que se ha publicado sobre el Cancionero Popular Asturiano, y las que recuerdo personalmente, que no se han publicado, mi colección comprende también las muchas canciones y tonadas inéditas que han tenido la bondad de comunicarme algunas personas amigas de Asturias. Debo mencionar entre ellas a Justina Castañón, de Moreda de Arriba, que me ha enviado casi todo lo que se canta en la cuenca minera; sin duda una de las regiones de Asturias donde más y mejor se cantan las canciones y tonadas asturianas. Justina Castañón es bien conocida en aquella región, como tañedora de gaita y cantante de los aires y melodías populares de su tierra.

En cuanto a las canciones o cantares colombianos, además de los que recuerdo de haber oído, tengo a la vista el «Cancionero de Antioquia» (1), de Antonio José Restrepo, tal vez el cancionero popular colombiano más extenso, de los publicados hasta la fecha.

El Departamento o provincia de Antioquia, de donde proceden —como el título lo da a entender— la casi totolidad de

---

(1) En Colombia se escribe y pronuncia Antioquia (sin acento en la i).

los cantares que vamos a transcribir, es una de las más ricas y progresivas regiones de Colombia. Es también la parte de Colombia donde más predomina el elemento blanco de origen español. Aunque, como la mayoría de los otros países y regiones de América española, fueron andaluces y extremeños los que conquistaron y colonizaron Antioquia, también hubo más tarde algún contingente de vascos y asturianos en su colonización. Por otra parte, Antioquia de Colombia guarda un cierto parecido físico con Asturias: es, como Asturias, región minera y montañosa, y se cultiva el maíz como principal alimento de sus campesinos. La forma de cultivo es bastante más simple y rudimentaria en Antioquia, por ser tierra casi virgen, en comparación con la de Asturias, que lleva miles de años cultivándose.

Existen, evidentemente, algunas otras coincidencias curiosas entre Asturias y Antioquia, en su aspecto rural y popuuar. En Asturias al terreno de monte bajo se le llama *roza*, y el *rozo* se emplea para servir de cama al ganado y convertirse en estiércol en los establos; y se siega o *roza* con una guadaña especialmente fuerte que se le da el nombre de *rozón*. Pues bien, en Antioquia de Colombia también se da el nombre de *roza* al terreno de monte bajo destinado a cultivo. Aquí van dos canciones antioqueñas que hablan de la *roza*:

Esto dijo el pajarero,
Viniendo de pajarear:
Hay mucho daño en la roza,
Y el patrón me va a matar.

Aquella roza de Guarne
Tuvo muy mal pajarero:
Se la dejaron comer,
Del pájaro mochilero.

Y aquí viene otra coincidencia: El pájaro mochilero de Antioquia es nada menos que la oropéndola, pájaro bien conocido en Asturias. En Antioquia se conoce también este pájaro por el nombre de *gualungo*, según dice el poeta G. G. G. en su poema «Cultivo del maíz»:

«Cuelga el guálungo su oscilante nido,
De un árbol en las ramas extendidas,
Que se mueve movido por el viento,
Campanario de rústica Capilla.»

Aquí tenemos, pues, tres cosas muy de la aldea asturiana y del campo antioqueño: el maíz, la roza y la oropéndola.

Y ahora vamos a citar varios cantares asturianos y antioqueños, que en el fondo expresan la misma idea:

ASTURIANOS	ANTIOQUEÑOS
La pena y la que no es pena, todo es pena para mí: ayer penaba por verte, y hoy peno porque te vi.	Esperanza y no tenerla, Todo es uno para mí: Ayer lloraba por verte, Y hoy lloro porque te vi.
¡Cuándo será aquel día y aquella noche, que al pie de la tu cama me desabroche!	¿Cuándo será esé cuándo (1) Y esa dichosa mañana, Que nos lleven a los dos El chocolate a la cama?
Es tu cara papel fino, tu nariz, pluma afilada, tus ojos, letra menuda, tu boca, carta cerrada.	Carita de papel fino, Nariz de pluma tajada, Ojos de letra menuda, Boca de carta cerrada.
Xunto a les faldes del monte —que el monte tamién tien [faldes— pe' la mañana temprano, se me escaparon les vaques.	Entre las faldas de un monte, Si los montes tienen faldas, Se quedó un pastor dormido Y se le fueron las cabras...

(1) Esta copla, de la que existen muchas variantes, hace alusión a la costumbre de varias regiones españolas de llevar la madama el chocolate a la cama a los novios, la mañana siguiente a la boda.

Cuándo querrá Dios del Cielo
y la Virgen Soberana
que nos lleven a los dos
el chocolate a la cama.

To madre reburdia y roñe,
porque te faigo el amor:
non se acuerda que to padre
Fexo lo mesmo que yo.

Mamita, no me regañe,
Que vusté también hacía...
Tabaquitos pa mi padre
Cuando vusté lo quería.

¡Para que mandes tocar
las campanas del olvido!
¿Cómo se puede apagar
fuego de amor encendido?

A fuego mandan tocar
Las campanas del olvido;
¿Cómo quieren apagar
Fuego de amor encendido?

Si supiera que cantando,
daba gusto a mi morena:
toda la noche cantara
y a la mañna durmiera.

¡Quién tuviera un pecho claro
Y una lengua relatora,
Para cantarle a mi vida
Hasta que venga la aurora!

Salga el sol, si ha de salir,
y si no, qué nunca salga,
qué para alumbrarme a mí
la luz de tus ojos basta.

Salga el sol, si no ha salido,
Y si no, qué nunca salga;
Qué para alumbrarme yo,
Con esos tus ojos basta.

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
Cojo un colchón y me tumbo,
y me harto de dormir.

Cada vez que yo me acuerdo
Que tuve un amor mulato,
No sé cómo no me tiro
Contr'un colchón y me mato.

Si quieres que tẽ cante,
paga primeiro;
non fexo mió garganta
ningún ferreiro.

Si quieres que yo te cante
Me habís de pagar primero,
porque éste mi gargüerito
No lo hizo ningún herrero.

Hasta la leña en el monte
tiene su separación:
una sirve para santos
y otra para hacer carbón.

Hasta los palos del monte
Tienen su comparación:
Unos nacen pa hacer santos,
Y otros pa quemar carbón.

Ayer me dijiste que hoy;
hoy me dices que mañana,
y mañana me dirás
que estás malita en la cama.

Ayer me dijiste que hoy,
Hoy me dices que mañana,
Y mañana me dirás
Que se te quitó la gana.

Mi mujer y mi caballo,
se me murieron a un tiempo:

Mi mujer y mi caballo
Se me murieron a un tiempo,

la mujer, Dios la perdone, que el caballo es el que siento.	¡Qué mujer ni qué demonios, Mi caballo es lo que siento!
El día que tú naciste, nacieron todas las flores, y en la pila del bautismo cantaban los ruiseñores.	El día que naciste, niña, Abrieron todas las flores: Y cuando te bautizaron Cantó el pájaro de amores...
Cartagena, tente firme, que La Habana ya cayó; Santander está temblando de un golpe que recibió.	Táte quieta, Cartagena, Que ya la bala cayó: La tierra quedó temblando Del sueto que se pegó.
Eres una y eres dos, eres tres, y eres cincuenta; eres la iglesia mayor, donde todo el mundo entra.	Eres una, y eres dos, Y eres diez, y eres cuarenta: ¡Eres la iglesia mayor Donde todo mundo entra!...
Mi madre me lo decía, yo mismo lo considero, que el que no tiene cabeza no necesita sombrero.	Que me pongan la montera, O me amarren un pañuelo, Que el que no tiene cabeza, ¿Para qué quiere sombrero?
La mujer del herrero, dicen que tiene, adelante la fragua y atrás el fuelle.	La mujer del herrero, Dicen que tiene, Adelante la fragua Y atrás los fuelles.
Yo caséme con un vieyu, por tomar buen chocolate, y ahora resulta ser qu'el molinillo no bate.	No te cases con viejo, Por la moneda: La moneda se acaba Y el viejo queda.

En el Cancionero Antioqueño (de la tierra colombiana) del Sr. Restrepo, encontramos también la versión de un romance antiguo que es evidentemente una parodia de otro español, muy conocido en Asturias. A continuación citamos el español, versión del Sr. Menéndez Pidal, y el colombiano, versión del Sr. Restrepo.

EL PASTOR DESESPERADO

ASTURIAS

Por aquel lirón arriba
lindo pastor va llorando;
del agua de los sus ojos
el gabán lleva mojado.
—Buscaréis, ovejas mías,
pastor más aventurado,
que os lleve a la fuente fría
y os caree con su cayado.
¡Adiós, adiós, compañeros,
las alegrías de antaño!,
si me muero deste mal
no me enterréis en sagrado;
no quiero paz de la muerte,
pues nunca fuí bien amado;
enterréisme en prado verde,
donde paste mi ganado,
con una piedra que diga:
«Aquí murió un desdichado;
murió del mal del amor,
que es un mal desesperado.
Ya le entierran al pastor
en medio del verde prado,
al son de un triste cencerro,
que no hay allí campanario.
Tres serranitas le lloran
al pie del monte serrano;
una decía: «Ay, mi primo»,
otra decía: «Ay, mi hermano»;
la más chiquitita dellas:
«Adiós, lindo enamorado,
mal te quise por mi mal,
siempre viviré penando».

COLOMBIA

Pido que cuando me muera
No m'entierren en sagrao,
M'entierren en una loma
Donde no habite ganao,
Pa que digan las muchachas:
Aquí murió un desgraciado.
No murió de tabardillo,
Ni de dolor de costao,
Sino de un dolor de amor,
¡Qué amor tan desesperao!...
En el corral de Setenta
Donde se torea ganao,
Me dieron para mi silla
Un caballo colorao,
Me lo dieron por maluco
Y me salió retemplao...

RAFAEL MERÉ.

Corridas de gallos

GUADALAJARA

En Alhóndiga celebran el 24 de junio la festividad de **San Juan Bautista.**

Como es consiguiente, por la mañana hay misa solemne y sermón en honor del Santo, pero como cosa típica y tradicional, por la tarde tienen la costumbre de, en la calle principal, cruzar en un sitio señalado, de fachada a fachada de los edificios, una cuerda, de la que está pendiente de su parte central, y bien atado por las patas, un **gallo viejo.**

La cuerda de la que pende el gallo sufre sacudidas y oscilaciones merced a que, pasando uno de los extremos por una polea, un hombre tira o afloja a voluntad de ella, y con los revoloteos del gallo y los tirones del hombre en cuestión, el gallo puede decirse que está en continuo movi**miento.**

Todo aquel que posee un caballo, yegua, mula o burro que pueda correr con soltura, toma parte en este espectáculo, que consiste en ir montado en uno cualquiera de los citados animales y pasar corriendo por debajo de la cuerda, y cuando llega precisamente debajo del colgante y oscilante gallo, alzarse sobre los estribos, si la montura los lleva, y si no procurar levantar el brazo lo más que pueda para ver de coger el gallo por el cuello y arrancárselo de un tirón, cosa difícil, puesto que con la velocidad de la carrera (si no va a toda velocidad, le prohiben tomar parte en la

diversión) y el movimiento del gallo, que procura sea todo lo mayor posible el que tira de la cuerda, se originan escenas de comicidad sin cuento, caídas aparatosas y circenses y salir despedidos bruscamente de la montura, puesto que, a veces, cogido el cuello del gallo no de buena manera, éste resiste el tirón y el caballero pierde su cabalgadura, que continúa su carrera.

Se repiten innumerables veces las pasadas, y, al final, cuando a la cuerda se la agita menos y el gallo, con el cuello medio desprendido, pende flácido y cadáver, hay un afortunado que se lo desprende completamente del cuerpo, llevándose después como trofeo el cuerpo del martirizado animal y una cantidad en metálico, que hay señalada de antemano, y que no sobrepasa de los diez duros.

Como puede deducirse por lo relatado, estas costumbres típicas, que recuerdan tiempos antañones a pesar de vivir en el siglo de los adelantos, continúan ejercitándose, porqué la tradición difícilmente se borra de la mente de los pueblos.

* * *

Siendo yo niño, en mi pueblo natal se celebraba «El Jueves Lardero» de la siguiente forma:

Por la mañana, íbamos a la escuela, y allí el señor maestro disponía lo necesario para los actos de la tarde. Se compraba un gallo y cada niño tenía que llevar en su tartera o servilleta la merienda, que casi siempre constaba de huevos duros o cocidos, chorizo o jamón, según las posibilidades de cada uno, con su correspondiente pan.

A las dos de la tarde, en la plaza del cortijo, y una vez reunidos todos los escolares, se hacía un hoyo en el suelo suficientemente hondo y grande para enterrar el gallo, de forma que quedase todo él cubierto menos el cuello y la cabeza.

Se le tapaban los ojos a un niño con un pañuelo y se le daba un palo, y con él golpeaba a ciegas donde suponía

podía estar el gallo hasta que, pasado cierto tiempo, si no había acertado a dar algún estacazo en la cabeza del gallo, era relevado por otro niño, que repetía la misma suerte, y así se continuaba hasta que, al fin, uno más avisado o con más suerte, tenía el acierto de darle en la cabeza al gallo y matarle.

Este gallo, convenientemente desplumado, era condimentado con arroz, el cual se cocinaba en una pradera cercana al pueblo por los niños y el maestro, y del cual comían todos a más de la merienda que cada uno llevaba.

La cabeza era para el que había tenido la fortuna de matar al gallo.

Esta costumbre aún continúa en algunos pueblos de La Alcarria y se celebra en el mes de febrero.

Recogido por ERNESTO NAVARRETE

AVILA

En Aldeagordo (Avila) corren el gallo a caballo, montados los mozos en mulas, asnos o caballos. Van pasando a todo correr por debajo de una viga, en la cual está colgado el gallo por las patas. Al pasar, cada jinete da un tirón al cuello del animal y aquél que logre arrancarle la cabeza, se lleva el gallo.

Descolgada el ave y entregada al ganador, éste se la echa a su novia o moza preferida, manchándola, como es natural, los vestidos, mancha que ella luce con orgullo y como signo de victoria.

Esto se hace uno de los días de la fiesta principal del pueblo.

BADAJOZ

De manera semejante se corre el gallo en Calamonte (Badajoz), con la diferencia de que en este último pueblo se hace el día que sortean los quintos.

Cada uno de los quintos sorteados coloca un gallo colgado de la viga y después van pasando a caballo a todo correr y tirando a los animales de la cabeza hasta que se la arrancan a todos. Conseguido esto, descuelgan los gallos que fueron colgados vivos y van a merendárselos alegremente.

Colector: José de la Fuente Caminals

EN LA ALBERCA (SALAMANCA)

Los Escancianos.—El día de Año Nuevo, el Ayuntamiento designa a los seis primeros que se han casado durante el año saliente para *Escancianos*. Aquel día por la noche, salen los escancianos con una farola encendida y tocando sartenes, almireces, latas, tapaderas, etc., acompañados por el tamborilero; van por todo el pueblo, y después de dar dos o tres vueltas, se dirigen a casa del Alcalde, donde son convidados a vino, dulces y licores. De allí se dirigen a casa del cura, donde son nuevamente obsequiados. Lleva la farola de este cortejo el hermano del primer escanciano, es decir, del que se casó primero, y terminada la ronda, se van a cenar con sus familiares a casa del primer escanciano. Repiten esto cada fiesta que le sigue, terminando en casa de los escancianos siguientes. La última cena tiene lugar el día de *La Romería de Pascua Encima* o Pascua de Pentecostés, siendo condición indispensable que vayan los escancianos y sus esposas respectivas y familiares vestidos de trajes típicos.

En la *Pascua de Encima*, y siempre vestidos típicamente, montados en sus caballos ricamente enjaezados, tiene lugar la corrida de seis gallos atados por las patas y colgados de una soga que sujetan por los extremos en la esquina de la calle principal que desemboca en la plaza. Dichos gallos han de ser descabezados a mano por los escancianos, y al galope tendido de sus caballos, corriendo en fila. El que descabeza un gallo, arroja la cabeza a sus familiares, que en la plaza presencian el espectáculo con todo el

pueblo. Al realizar la proeza es aplaudido entusiásticamente por el vecindario. Cuando descabezan al último gallo, salen corriendo con sus caballos, acompañados del tamborilero y público, a las eras, desde donde se dirigen a la plaza. El Ayuntamiento da dos o tres cargas de vino, y a cada escanciano acompaña un concejal para repartir el vino a todo el público. Este reparto tiene lugar en jarras de cobre que llaman «Galletas» y vasos de cobre. Dan tres vueltas obsequiando. Por la noche, después de la cena de los escancianos, tiene lugar el baile en la plaza, y después un baile particular para los escancianos en casa del que le toca.

(†) M. Marcos de Sande

NOTAS DE LIBROS

García de Diego (Vicente): *Gramática histórica española*. Ed. Gredos, 427 págs.; Madrid, 1951.

No hace mucho se comentaba en estas mismas páginas la publicación de un breve pero sugestivo estudio del señor García de Diego sobre *El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos*. Era la exposición sucinta, aunque sobradamente fundamentada, de la tesis de la complejidad del castellano frente a criterios más inclinados a construcciones sistemáticas y sencillas. Este mismo convencimiento de que la lengua debe ser considerada en toda su complicación, preside ahora la presente obra, que viene a prestar un servicio valiosísimo a los estudios del español.

Si la gramática académica y normativa, a pesar de proponerse principalmente descubrir y dar las leyes generales de un idioma, no puede dejar de tomar en consideración muchos casos anormales de la lengua viva, la gramática histórica, no sólo no puede eludir las irregularidades, sino que debe proponerse reflejar fielmente el proceso de la evolución lingüística en toda su complejidad.

Bien ha estado, en el primer momento del estudio histórico de una lengua, atender a las líneas generales de su desarrollo, señalar los fenómenos capitales y constantes, anotar sólo las excepciones más justificadas. Pero lograda felizmente esa etapa inicial, si no queremos que los estudios queden estancados y decaigan en manoseadas repeticiones, fuerza es que se afronten problemas hasta ahora soslayados y que el investigador, saliendo de los caminos reales de la lengua, se aventure por senderos apenas abiertos, sin temor a sus peligros y dificultades.

Los estudiantes universitarios, siempre amigos del menor esfuerzo, preferirían que los textos no perdiesen la escueta sencillez de sus leyes generales. Pero los estudios en que se

recortan las anomalías y se podan los elementos retorcidos o desproporcionados, son, como los jardines neoclásicos, limpiamente bellos y claros, pero también indudablemente artificiosos. La lengua viva, que es la interesante para el lingüista, no la disecada de las academias, crece y se desarrolla conforme a fuerzas naturales a veces muy difíciles de reducir a sistemas escuetos. Tan natural es a la liana el retorcerse y enmarañarse como a la palma el crecer exenta y erecta. El investigador, el universitario verdaderamente estudioso, han de preferir por esto las obras en que puedan encontrar, si no siempre una explicación suficiente de los casos excepcionales, sí, al menos, una orientación para encontrarla o la exposición sincera y sin paliativos de toda su dificultad.

En el estudio de nuestra lengua es mucho más necesario que en otras atender a estas formas anómalas porque en ella son mucho más numerosas, frecuentes e importantes. En Italia y en Francia, el italiano y el francés constituyen la lengua oficial, bien diferenciada de los dialectos regionales. El castellano, en cambio, con el régimen de puerta abierta dispensado a los elementos procedentes de los dialectos barridos por él, presenta una complejidad abrumadora.

Más cómodo resultará siempre sacrificar la complejidad de la lengua a la simplicidad de las leyes fonéticas que imponer el estudio de la masa de formas que no siguen fielmente la ley sencilla que se formula. El señor García de Diego, sin embargo, no sólo no ha querido, como él mismo declara, simplificar en falso, sino que al terminar su trabajo ha quedado descontento de no hacer más que iniciar el afán de variedad que debe animar estos estudios.

No olvida el admirado maestro que en la misma cuna del castellano confluyeron corrientes y tendencias muy diversas del habla peninsular; no en vano la montaña y los valles del alto Ebro y del alto Pisuerga pertenecieron a la Gallaecia; Alava y la Bureba, hasta Montes de Oca, caían dentro de la Tarraconense, y el convento jurídico de Clunia con Burgos y Osma era el extremo septentrional de la Cartaginense. El lenguaje de Castilla adoptó las principales innovaciones que venían de las regiones vecinas dándoles notas propias. Pero al lado de estas formas nuevas, que pronto predominaron a causa del dinamismo del castellano, siguieron viviendo formas no evolucionadas que, en algunos casos, el propio castellano no considera como extrañas. La atención que a todas estas formas excepcionales presta el señor García de Diego, sin dejar por ello de indicar preferentemente los fenómenos

generales, constituye la principal novedad y el mayor mérito de la presente obra. Así, por ejemplo, el estudiar la evolución del grupo latino CT en la palatal *ch*, no se conforma con señalar la ley general, sino que inmediatamente consigna que «en algunas zonas en que hoy domina la *ch* castellana se mantenía *t* intacta. El santanderino, en parte, mantenía *t* y hoy conserva s e c t o r i u *seturio* 'reja de arado' frente a *sechurio;* c o l l e c t a *cogeta* frente a *cogecha;* p e c t u s *peto* frente a *pecho*; n o c t u a *nuétiga* y *nueta* en Palencia, que supone **nuete* frente a *noche*». De aquí pasa a explicar formas generalmente admitidas en la lengua: «De esta zona santanderina de *t* procede el castellano *enjuto, ensuto* frente a otra zona santanderina de *ch*, que usa *ensucho*». A la vista de documentos medievales trata de fijar la zona de *t* y sus contactos con zonas limítrofes. Y en este sentido llega a explicaciones como la siguiente: «El Fuero de Medinaceli ofrece p e c t e t *peyte* y i e c t a r e *itare*. En este fenómeno va unido a Aragón. P l a c (i) t u *pleito* se ha formado por este trato y por el de *pl* al oriente de Burgos». De esta forma, al tratar los más trillados puntos de la evolución del español, va revelando aspectos nuevos, que sorprenden, sobre todo, por sus luminosas consecuencias.

Otro de los muchos méritos de la obra comentada consiste en no reducir su estudio a la órbita de la Fonética y la Morfología como la mayor parte de las gramáticas históricas de que hoy disponen los estudiantes de español. En ésta, por el contrario, se incluye también el estudio de la Sintaxis, cuya exposición abarca los principales aspectos de la misma y se ofrece autorizada con numerosas referencias. Dentro de este campo, el examen de la evolución de las partículas es verdaderamente magistral. Véase, como ejemplo, el comienzo del párrafo dedicado a las negaciones aparentemente expletivas: «*No* después de un comparativo tenía valor *exclusivo*: «Más linda que *no* la flor». *Rom.*, 161. «Blanca sois, señora mía, más que *no* el rayo de sol», 161. «Más amigo es de su enemigo que *no* lo es de sí mismo», Guevara, *Menosprecio*, prólogo. «Dis que el papagayo es más generoso que *non* el gavilán», Baena, 453. «Más locos fueron que *no* él los cuadrilleros», *Quij.*, I, 45...»

Por todo este rico contenido, expuesto con riguroso método y cuidada claridad, la *Gramática histórica* del señor García de Diego resulta una obra completa y ejemplar en su género. Su manejo será necesario para todos los estudiosos del español, e indispensable para el dialectólogo.—*J. P. V.*

CARO BAROJA (JULIO): *Los Vascos. Etnología.* — Publicado por la Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 559 págs. en cuarto; San Sebastián, 1949.

He aquí una obra fundamental en los estudios de etnología peninsular. El A., con el seguro y moderno criterio científico que le caracteriza, ha combinado acertadamente en ella abundantes materiales de primera mano, fruto de su investigación directa, con copiosos datos entresacados del inagotable tesoro bibliográfico que en la región vascongada ofrecen la Etnología y las otras ciencias con ella relacionadas: Geografía, Estadística, Historia, Filología, etc. El resultado ha sido este magnífico estudio, uno de los más completos, claros y profundos que se han hecho en el aspecto etnológico de una región de la península.

Se destacan en él sobre todo la objetividad y el riguroso método con que se ponen a contribución los diversos factores determinantes de la cultura vasca. No se encierra el A., como han hecho hasta ahora tantos etnólogos, en estrechos criterios filosóficos previos que han pretendido explicar todos los aspectos de la cultura de un pueblo según argumentos de un solo tipo: mesológicos, raciales, intelectuales. Todos—materiales y espirituales—son examinados y valorados por C. B. de acuerdo con un plan, no por amplio y comprensivo menos científico, y aprovechados para explicar la formación, complejidad y rasgos característicos de la cultura del pueblo estudiado.

Consecuente con este plan, no se limita a dar al lector una simple descripción del pueblo vasco, de acuerdo con un horizontal criterio de sincronía. Procura, por el contrario, que se vea la complejidad de la historia de aquella región desde todos los puntos de vista explicativos, y como base de comprensión de los caracteres actuales de la misma.

Los cuatro primeros capítulos de la obra los dedica al estudio de la génesis de las formas de la localidad actuales. En ellos examina los diversos factores—estratégicos, de botín o de facilidad de alimentación, etc.—que han determinado la formación de las estructuras de «encrucijada», «nuclear», «plurinuclear», «longitudinal», «diseminada». Hace luego un análisis interno de los pueblos: formas de la casa y sus nombres y funciones. Sigue con un examen detenidísimo del complejo agrícola: los diversos tipos de cultivo (maíz, trigo, lino, hortalizas), árboles indígenas e importados, humanización del paisaje, aperos de labranza (laya, arado, hoz), tracción ani-

mal (carros, formas del yugo, rastras). Presta especial atención el complejo pastoril, en el que señala los diversos tipos de pastoreo, y las funciones de leñadores y carboneros. Determina en el complejo náutico y pesquero su formación tardía, y expone la opinión de que fueron los normandos quienes enseñaron a los vascos los principios del arte náutico. En cambio, fija los orígenes remotos de la minería y señala su desenvolvimiento y sus diversas facetas. Todo este aspecto material y económico del pueblo vasco ocupa la primera mitad de la obra. En la segunda, a partir del capítulo XIV, el A. estudia la organización social (la familia, la parentela, estractos sociales, vecindad), las diversas etapas de la vida (niñez, mocedad, matrimonio, la senectud). En esta parte analiza los trajes, la medicina popular, las creencias en torno a la muerte. La obra termina con una exposición y estudio de los factores más espirituales de la vida en la región: la mentalidad del campesino vasco, la religiosidad, el mundo mítico y ritual, la hechicería, las artes plásticas, la música, la poesía, la danza, el teatro, el deporte. Por último, un epílogo a modo de recapitulación la cierra y pone remate.

Tan rico contenido dará idea de la importancia de esta obra, que no sólo interesa a los vascos y a todos los que quieren conocer la cultura de este pueblo, sino que puede ser tomada como modelo para hacer estudios de otras regiones.

Una gran riqueza de grabados y una abundante bibliografía completan su valor.—*J. P. V.*

Castillo de Lucas (Antonio): *Adagiário odontológico.*—Separata de «O Médico»; Porto, 1951.

— *Adagiário de Obstetricia.*—Separata del «Jornal de Médico»; Porto, 1951.

Se conjugan en estos dos interesantes trabajos la ciencia del médico y la del folklorista, que concurren en la destacada personalidad del autor. Con el arte y destreza de que ha dado ya abundantes muestras en otros estudios, ordena acertadamente y comenta con la mayor claridad y acierto sendos grupos de refranes relativos a los temas indicados en los títulos.

Entre los refranes relativos a los dientes, abundan los de sentido traslaticio o metafórico, como por ejemplo: *Al que le duela la muela que se la arranque. Al que consuela no le duele la muela,* etc. Los referentes a la obstetricia tienen,

por lo general, un sentido más recto, y aparecen clasificados de acuerdo con las sucesivas etapas de la vda genital: *gravidez, parto, puerperio,* etc.

Son, pues, dos curiosos e interesantes estudios que habrá que añadir a la ya abundante bibliografía del autor y de nuestro refranero.—*J. P. V.*

COLUCCIO (FÉLIX): *Folkloristas e Instituciones folklóricas del Mundo.*—«El Ateneo», 157 pág., 67 il.; Buenos Aires, 1951.

Esta nueva obra de Félix Coluccio es, sin duda, un necesario libro de consulta para todo el que se dedique a estos estudios. Conocíamos este tipo de libros de su autor, pues en el «Diccionario Folklórico Argentino» tiene una parte dedicada a biobibliografías de sus compatriotas: sintió entonces el deseo de ampliar su obra a todos los folkloristas del mundo, y este es el libro que hoy nos presenta.

El Profesor Raffaele Corso señala en un prólogo el interés de este trabajo puesto de manifiesto en el Congreso Internacional de Etnología celebrado en Estocolmo, donde uno de los temas que se señalaban para las comunicaciones era este de folkloristas e instituciones, ya que el concimiento de las personas y los centros que se dedican a estos estudios se hace imprescindible cuando quieren interpretarse los hechos. En el mismo sentido está escrito un segundo prefacio debido al joven folklorista brasileño A. Maynard Araujo, estimándole también como un lazo de unión entre los diversos pueblos.

La parte esencial del libro está integrada por las biobibliografías; señala en breves rasgos la orientación principal de cada biografiado, así como las más destacadas de sus publicaciones. Esto es suficiente para darnos cuenta de cuál es la principal actividad de cada uno; por ejemplo, buscamos Paul Delarue, y al leer que ha sido encargado de hacer el «Catálogo de Cuentos Populares de Francia» y que entre sus obras principales está un inventario analítico y metódico de cuentos populares de Francia, se enterará el que no lo sepa, que es el especialista francés en cuentos populares, y como figuran las señas de todos los biografiados, el que le interese el tema podrá ponerse en contacto con él. Así, en todos los autores señala su faceta fundamental. Propósito de Coluccio era acompañar la fotografía de todas las personas reseñadas; mas esto ha sido imposible por el excesivo coste,

no obstante publica 67 retratos; y es verdaderamente grato conocer, aunque sea en retrato, tantos amigos y maestros.

A continuación, viene una relación de nombre y señas de personas cuyas actividades tienen puntos de contacto con el folklore; muy útil habría sido señalar la actividad esencial con una sola palabra: antropólogo, músico, etc.; una lista de las Instituciones folklóricas incluyendo Sociedades, Centros de Investigación, Museos, etc. Y acábase el tomo con una lista de Instituciones que, sin ser puramente científicas, pueden interesar a los folkloristas.

Naturalmente, libro de semejante envergadura no puede ser completo; faltan nombres que deben incluirse, y que pronto veremos en una segunda edición que será precisa, pues es obra muy útil que facilita el trabajo del investigador, poniendo al alcance de su mano gran cantidad de datos.—*N de H. S.*

Menéndez Pidal (Gonzalo): *Los caminos en la Historia de España.*—«Cultura Hispánica», 144 págs. en cuarto ilustradas, 60 ptas.; Madrid, 1951.

Destácase en esta obra el interés de los caminos como rastro de la historia, y por tanto esenciales para conocer las actividades y vida del hombre, así para el etnógrafo es importante conocer la red caminera de un país, ya que es producto de sus condiciones sociales, económicas y culturales.

Se hace un breve, pero completo estudio de la historia de los caminos en la Península, desde la Vía Hercúlea, conocida en tiempo de los cartagineses, que iba desde los Pirineos a Cartagena, paralela a la costa, que luego fué la más vieja calzada romana fuera de Italia convirtiéndose en la vía Augustea, con un ramal desde Tarragona a Lérida, Zaragoza y Pamplona hasta el mar por Oyarzun, y una esencial ramificación por la Bética hacia Cádiz. Eran entonces esenciales las vías fluviales con una red navegable de 1.300 kilómetros cuadrados. Los romanos tienen un sentido de conjunto de las comunicaciones, sirviendo sus vías para unir ciudades. Los antiguos puentes de madera se sustituyen en el siglo II por los magníficos de piedra, con arcos hasta de 27 metros de alto, como el de Alcántara. De los 374 caminos descritos por Antonino, 34 corresponden a Hispania, siendo los principales, además de la vía Augustea, el que partiendo de ella va por la cuenca del Ebro a Galicia; el que cruza de Zaragoza a Méri-

da, y el que desde aquí asciende a Astorga, llamado camino de la plata.

Con el fin del Imperio baja el estado de los caminos, y como no conciben el construir tan magníficos puentes, explican su construcción por una serie de leyendas, teniedo aquí un importante elemento folklórico. La España musulmana, con más medios que la cristiana, conserva los puentes romanos y aun hace algunos, pero por ser grandes jinetes descuidan los caminos para ruedas.

De esencial interés es el camino de Santiago por el que trasiegan no ya guerreros o ejércitos, sino toda clase de gentes con su poesía, su música, sus trajes; y muchas veces, para explicarse su historia es preciso acudir a la del Camino de Santiago. No menos interés tienen para nosotros los caminos de la Mesta de transhumancia en tiempos de la Reconquista, porque el ganado aprovechaba los pastos de tierras fronterizas estériles para la agricultura; llegaron a alcanzar grandes prerrogativas reales en sus tres sistemas de cañadas: el leonés, el segoviano y el manchego. Este trasiego de gentes explica la continuidad de muchos elementos en toda esta rica zona etnográfica del Oeste, que ya mi padre señaló para estas investigaciones hace más de veinte años.

Continúase la historia de las comunicaciones señalando la fluvial, la protección a los caminantes por la Santa Hermandad: el interés de grandes ferias en tiempos de los Reyes Católicos; los caminos a América y aun en América; el plan de conjunto de los caminos en tiempos de Felipe V; la centralización en Madrid por Carlos III hasta el ferrocarril.

Hácese algo de historia de la rueda, el carro, los coches. Este libro de G. Menéndez Pidal es muy interesante para el que de veras quiera hacer etnografía y no dedicarse a la búsqueda de objetos o hechos más o menos pintorescos.—*N. de H. S.*

MATA MACHADO FILHO, Aires da: *Curso de Folclore.*—167 pág; Río Janeiro, 1951.

Toda obra que trate de encauzar a las gentes en el conocimiento de lo que es folklore, es útil aunque como la presente no sea sino de divulgación, según declara su autor, Catedrático de la Universidad de Minas Gerais. Es la primera obra de este tipo en lengua portuguesa, no habiendo para

ello ninguna razón, pues tanto en Portugal como en el Brasil hay un grupo de eminentes maestros de estas ciencias que estudian la antropología cultural, empleando la expresión de los americanos del Norte, que podrán hacer tratados de primer orden así que se lo propongan.

De un modo original comienza M. M. su obra. No va de lo general—pueblo, tradición—a lo particular, sino que tomando como base la poesía y ampliando los conceptos, va definiendo lo que es popular y no populachero, apoyándose en citas de varios autores. Esboza brevemente cuál es la importancia del folklore y su vasto dominio. Entra en seguida en un terreno más práctico, el de ver cómo se hacen las indagaciones, que le llevan a la cuestión de si es preferible que el que recoja los datos sea del país o forastero, asunto que, como es natural, deja sin aclarar, pues ni uno ni otro es mejor de un modo absoluto.

Da normas de cómo deben estudiarse cada uno de los aspectos folklóricos, y al tratar de las fiestas populares transcribe el cuestionario publicado y tantas veces utilizado por el encauzador de estos estudios en España, mi extraordinario padre. Señala las formas fundamentales de la poesía popular como el romance, las canciones de desafío que tanta preponderancia tienen en el Brasil, y en esta parte se multiplican las citas de Cámara Cascudo, al que se deben tan acabados trabajos.

Es muy aguda la observación de que los cantos, danzas, leyendas, cuentos y proverbios, por ser muy accesibles para el colector han sido los elementos que muchos han estimado como único dominio del folklore, desdeñando otros aspectos de la cultura popular tradicional que son más difíciles de observar y estudiar; por esto, y porque los cuentos ya desde el pasado siglo son estudiados con rigor científico, han alcanzado hoy un nivel de su conocimiento del que todavía distan muchos otros elementos del folklore.

Sigue la norma general de tratar las adivinanzas como un hecho literario, pero en realidad su verdadero interés es, como mi padre observa, servir de auxiliar para el estudio de la psicología regional y el grado de cultura de los pueblos. En el estudio de las leyendas sigue a Van Gennep en su básica obra *La formation des légendes*, considerando insuficiente el estudio de sus temas, ya que para su total comprensión hay que apoyarse en la etnografía y ciencia de la civilización.

Es curioso que reconociendo el error de los que limitan el folklore a algunos de sus aspectos literario y musical,

M. M. de el título de «curso de folklore» a lo que en realidad es un interesante manual de folklore literario, para cuyo trabajo ha tenido el acierto de haberse apoyado en los puntos de vista de los buenos maestros de estas ciencias.—*N. de H. S.*

RAMÓN VIOLANT Y SIMORRA: *Paralelismes culturals entre Sardenya, Catalunya i Balears*. Universitá degli Studi di Cagliari. Istituto per gli «Studi Sardi», 24 págs., 1 lám. Gallizzi-Sassari, 1950.

El estudio morfológico de la cultura del Mediterráneo occidental, se presta a tan interesantes como sorprendentes conclusiones. Una contribución a esta investigación, que está por hacer, es el documentado trabajo que nos ofrece Violant y Simorra en «Studi Sardi» y que viene a ordenar el numeroso material y documentos ya reunidos sobre el particular. En el planteamiento teórico del trabajo se adivina que el autor se inclina o profesa un funcionalismo moderado que podríamos situar entre Radcliffe Brown y Malinowski. Pero Ramón Violant y Simorra es un inteligente etnólogo y su teoría de la cultura adopta un matiz en cierto modo personal, de fundamentos empíricos, como les ocurre a multitud de estudiosos, que han llevado a cabo grandes investigaciones de campo, de un bagaje teórico adquirido. En realidad es postura harto encomiable por los magníficos resultados que por lo común ofrece. Buena prueba de ello son las aportaciones que investigadores del renombre de Boas, Kroeber, Turner, Benedict, Thurnwald, Lowie y tantos otros han ofrecido a la ciencia etnológica.

Violant, al hablar de los lazos milenarios que hermanan la cultura de los pobladores del Mediterráneo Occidental, prefiere en vez de estudiar las joyas, bordados, etc., que hace algunos años estudiaron G. V. Arata y G. Biasi, y que asimismo están emparentados con el arte hispánico industrial y decorativo, prefiere estudiar, repito, las formas etnográficas más significadas en la vida popular como son la arquitectura, indumentaria, ajuar doméstico, agricultura y aperos de labranza, costumbres, motivos decorativos y afinidades lingüísticas. En el estudio de la casa popular vemos, por ejemplo, ciertas semejanzas harto significativas entre diversas habitaciones sardas y las casas y «barraques» que usan los huertanos de la Ribera deTortosa, La Cava, etc. Otro tanto observamos en el uso de la zamarra de piel y de la barretina, «il

barreto frigio» típicamente mediterráneo. Lo mismo ocurre con distintos objetos que componen el ajuar doméstico (morillos, picaportes, pestillos, etc.) y los aperos del campo (arado, trillo). Costumbres como el uso de plañideras, «ploraires» y de celebrar las ceremonias nupciales con ruidosas salvas de pólvora, tan tradicionales en Cerdeña son usuales en el Pirineo español. Multitud de motivos decorativos como son la doble espiral, la sexifolia o rosa de seis pétalos y otras guardan notables afinidades con zonas culturales hispanas. Y no hablemos de analogías dialectales y lingüísticas.

Una copiosa bibliografía avalora este brillante trabajo.—*J. M. Gómez-Tabanera.*

Violant y Simorra (Ramón): *El Cantir per aigua.* Barcelona, 1951.

El presente ensayo, debido a la pluma del laborioso conservador del Museo de Artes Populares de Barcelona y prestigioso folklorista Sr. Violant y Simorra, al que la etnología española debe obras tan meritorias como *El Pirineo Español*, es un modelo de lo que debe ser un estudio de su tipo Editado magníficamente, con profusión de bellas ilustraciones, constituye un trabajo que podríamos incluir en el análisis de la cultura material de nuestro pueblo. En verdad que el estudio del cántaro para agua, llevado a cabo por Ramón Violant, nos demuestra la pervivencia de las formas en las distintas manufacturas cerámicas a través de los siglos y en determinadas áreas, confirmándonos la inteligente idea expresada recientemente por Caro Baroja de que «la tradición adaptada al medio produce ejemplares característicos, de la misma forma que otras veces, ella sola, por ser en extremo arcaizante, consigue destacar un producto frente a los análogos que se fabrican en derredor». Tal es el caso del cántaro, estudiado con gran copia de ejemplares por el autor que nos ocupa. La admirable colección que posee el culto aficionado D. Cayetano Vileya en «Vora'l Ter», pequeño museo particular, de artesanía popular, enclavado junto a Campodrón, le ha ofrecido abonado campo para su valioso trabajo. Colección en la que parece ser, existen muy curiosos tipos de cántaros y botijos de las más diversas formas y que nos hacen evocar las traídas a la península por los distintos pobladores y colonizadores que la hollaron a través de su historia.

En tres capítulos divide Violant su corta, pero enjundiosa monografía: I. El cantir i llurs precedents; II. Caracteristiques del cantir d'avui, y III. Missio del càntir i les formes diverses de portarlo. Escritos en lengua catalana se leen con interés y agrado aun por el profano en la materia.—*José Manuel Gómez Tabanera.*

VIDAL MUNNÉ (JOSÉ): *La psicología de los animales domésticos a través de los fabulistas.*—Prólogo de C. Sanz Egaña.—Un vol. en cuarto, 122 págs.—Madrid, 1951.

Las fábulas pertenecen a la literatura popular, si no íntegramente en su forma, sí en su fondo; bien conocido es que Esopo—padre de los fabulistas—es para muchos una figura mítica, al que se le han asignado cuantas leyendas breves, ejemplares y moralizadoras corrían de boca en boca muchos años antes de Jesucristo.

Los animales, en las fábulas, constituyen la personalización por excelencia; en ellas se supone que hablan, aconsejan, actúan, piensan y discurren con la discreción, habilidad, sentido y fama que de antiguo tienen asignada por la tradición; así se habla de la lealtad del perro, la suciedad del cerdo, la paciencia y mansedumbre del cordero, la ferocidad del tigre, la astucia del zorro, y tantas y tantas cualidades morales que todos los fabulistas desde Esopo, pasando por Fedro, La Fontaine, nuestros Samaniego e Iriarte, y con ellos multitud de literatos en todas las épocas. El autor de este libro se limita a los animales domésticos; es decir, a aquellos que conviven con el hombre, glosando sus aptitudes y caracteres psicológicos tradicionales con fábulas de diversos autores, citando puntualmente el texto y número de la fábula para completar su lectura, ya que sólo cita el pasaje donde figura el rasgo psicológico, y así va haciendo el comento fabulario del asno, del perro, caballo, gato, palomo, oveja, cabra, el gallo y la gallina, el elefante, el mulo y el camello, el toro, cerdo, pavo, pato y conejo.

Modestamente, el autor incluye como colofón, que llama heroico, una fábula de su invención, dedicada como tributo al ratón blanco simpático y paciente que pulula por millares en los laboratorios de investigaciones biológicas.

Prologa el libro el profesr Sanz Egaña, que glosa el valor literario de las fábulas y las razones del antropomorfismo y

de psicología real y fabulosa de los animales que a tantos autores ha movido a escribir apólogos y fábulas.

Felicitamos cordialmente al ilustre autor por este libro que se presta a otros muchos trabajos, pues la psicología de los animales puede también estudiarse a través de leyendas, cuentos, coplas y refranes.—*Castillo de Lucas.*

FERNÁNDEZ CABEZAS (JESÚS): *La persona pamue desde el punto de vista biotipológico.*—Consejo S. I. C.—Instituto de Estudios Africanos.—Madrid, 1951.

Los pamues constituyen un grupo racial del tronco afronégrido de nuestra Colonia del Golfo de Guinea.

El autor orienta el estudio de los pamúes desde el punto de vista biotipológico, y como médico relaciona las enfermedades endémicas con los factores ambientales, climáticos, constitucionales, alimenticios y geográficos, factores todos que también coordina con las costumbres, supersticiones y medios de vivir.

Utiliza para estos estos estudios el esquema de la pirámide de Pende, que comprende cuatro facetas: *a*) cara morfológica, por la que cataloga al pamúe de predominio longuilíneo (alto), hiposómico (delgado) e hipotónico (asténico); *b*) Cara vegetativa, es más bien de reacción parasimpática, con predominio y rasgos hipoparatiroideos, con falta de calcio, sodio, yodo y carente de vitaminas por su deficiente alimentación; *c*) Cara psíquica, con buenas funciones sensoriales de vista y oído, curiosidad grande de tipo infantil, pero superficial y cambiable. Tendencia a los automatismos, muy sugestionables y supersticiosos; *d*) Cara funcional, escaso rendimiento por la gran mortalidad infantil y del adulto, indolencia, adversión al trabajo, escasas dotes artísticas, es agricultor y ganadero.

Las supersticiones están muy arraigadas, lo mismo que las costumbres y ritos de orden sexual; está exagerado el erotismo sobre la sexualidad verdadera, con gran degeneración de la raza, abundancia de mujeres estériles y abortos y enfermedades venéreas.

Préstase este libro a meditar sobre los problemas etnográficos que, como en los pamues, plantean las supersticiones, causa de su retraso moral, físico y económico. La misiones católicas realizan una gran labor, chocando siempre con la

lucha sexual, pues a la mujer la consideran como una propiedad para que produzca por el trabajo o su venta.

La ciencia médica también desempeña un gran papel en esta lucha cultural y la es más fácil conseguir triunfos sobre las supersticiones y los curanderos que practican la medicina, ya que los nuevos remedios científicos consiguen curaciones ante las que ceden las viejas creencias míticas.—*Castillo de Lucas.*

GUILLÉN TATO (JULIO R.): *La parla marinera en el diario del primer viaje de Cristóbal Colón.*—Instituto Histórico de Marina. Consejo Sup. Inves. Científ. Madrid, 1951.

Las obras de los grandes hombres, presentan tan variadas facetas, que siempre hay en ellas motivo de estudio para las más diversas profesiones. Muchas veces le oí a Rodríguez Marín decir que, si Cervantes resucitase, se asombraría de ver las investigaciones que en todos los ramos del saber se han realizado en torno del *Quijote.*

Idéntica reflexión con respecto a Colón puede hacerse, con sólo meditar en este trabajo, que el capitán de Navío don Julio Guillén, académico de la Real Academia de la Historia y director del Instituto Histórico de Marina ha realizado sobre *La parla marinera en el diario del primer viaje de Cristóbal Colón.*

El filólogo encontrará el más variado léxico marinero, cuyo significado necesita no sólo de técnicos de la lengua, sino los prácticos, grumetes, marineros, pescadores y gente de mar, por ser palabras locales con típica interpretación.

El marino y el historiador hallarán el índice preciso y documentado de la navegación que puede perfectamente seguir con la carta geográfica. El naturalista, el geógrafo y meteorólogo también tienen materia para estudiar por los múltiples datos relacionados con sus ciencias.

Y el folklorista aprovechará mucho de su lectura para explicarse el significado de muchos refranes marineros, especialmente los que se refieren a faenas y a vientos, como tramontana, grejal, levante, jaloque, mediodía, leveche, poniente, maestral, etc.

La labor realizada por el autor es acreedora al mayor elogio y puede servir de modelo para otros vocabularios que debieran hacerse de las obras clásicas, con lo que se conocería la verdadeda cultura de la época.—*Castillo de Lucas.*

IRIBARREN (JOSÉ MARÍA): *Burlas y chanzas*.—Edit. Gómez, Pamplona, 1951.

Este libro, con «Batiburrillo» y «Retablo de curiosidades», constituye la trilogía de las obras de tipo regional anecdótico navarro que ha escrito José María Iribarren con su inimitable estilo y peculiar gracejo.

Lo interesante de esta nueva obra de Iribarren es que toda ella es vivida, es decir, que sus tipos, personajes, modo de hablar, anécdotas y sucesos, los ha recogido directamente o de muy cerca, y siempre en su propio ambiente, dando por ello un colorido a las escenas y una gracia chispeante a los diálogos, rebosantes todos los cuadros de frescura y naturalidad.

El habla popular es anotada muchas veces con datos filológicos de gran erudición que prueban que no hay tales barbarismos, sino modos de decir de nuestros mejores clásicos olvidados; así tenemos «otri», *en demasía, azaite, moceta dende, cautivar*, por cultivar, pues «cautivar», en acepción cariñosa de la palabra, es dar a la tierra cariño y cuidado de amante... *librar*, por parir; *cortejar*, por hacer corte a la novia; de las palabras sueltas pasa a las frases, y en ellas no se sabe qué admirar más, si la propiedad de la expresión o la ingeniosidad.

Las puyas y burlas con que unos pueblos zahieren a otros, especialmente los vecinos, es recogido en otros capítulos que titula de Epigrafía rural, y son tantos los motes, apodos, coplas y refranes, que tiene que clasificarlos por distritos judiciales.

Los tipos que describe son por demás curiosos: unos, como los zahoríes, alumbrando manantiales; otros, los varilleros, además de descubrir fuentes y aguas subterráneas averiguan los tesoros ocultos, las cuevas y hasta los crímenes. Tipos de tragones u *hombres de buen diente*, ha conocido muchísimos, auténticos casos de bulimia patológica con toda clase de *hiper* (hipersecreción, hiperperitaltismo, absorción y eliminación). Peregrinas son también las historias de andarines y de apuestas, que revelan una resistencia racial.

Las jotas navarras, como música han venido de Aragón, pero en Navarra tienen un tono más triste y un aire más lento y sentimental; igual pasa con la letra, demostrándolo con múltiples ejemplos de coplas históricas, hortelanas, jornaleras, de siega y trilla, filosóficas, tranquilas, sobre el ho-

nor, de bravatas, de ronda, de amor, reproches y celos, de circunstancias y de despedida, cortesía que nunca falta en las jotas. Capítulo éste, que para un folklorista tiene el mayor interés.

El libro de Iribarren es de los que merecen *papeletearse*, pues es un archivo riquísimo de notas y curiosidades, de gran aplicación a todos los temas folklóricos, y permite establecer semejanza con las costumbres y caracteres de Navarra con los de otras regiones españolas.—*Castillo de Lucas.*

C. MORA (AMADEU): *Memorias de un médico olvidado*. Traducción del portugués y prólogo del Dr. R. Díaz Mora. Un vol. en 8.°, 238 págs. Madrid, 1950.

Los médicos rurales, son los apóstoles de la medicina, ellos llevan, con su ciencia y ejemplo, el arte de curar por los más remotos lugares del país, luchando con la incultura, la pobreza y escasez de medios de exploración y aun de tratamientos, alejados de los grandes centros sanitarios. Su espíritu vence estos obstáculos imponiendo nuevos remedios contra viejas y rutinarias prácticas: la ciencia, contra el empirismo: la nobleza, frente a la marrullería cazurra: labor nada fácil si no se posee un tesoro de generosidad y de fe, pues de otro modo peligra de verse arrollado por la incomprensión.

Amadeu da Cunha Mora, refleja en su libro ser un médico rural de la mejor solera, dotado de un gran espíritu de observación y enamorado de su carrera. Describe tipos de enfermos, anécdotas en las salas de espera y en la consulta, sucedidos a la cabecera de los lechos de los dolientes, unas veces grotescos, otros dolorosos, siempre con un fino humor que disculpa las ingratitudes, y agradece, sobre todo, las escasas delicadezas y satisfacciones profesioanles.

En estas memorias encuéntranse costumbres, dichos y recuerdos de gran interés folklórico-médico, y valga de ejemplo el comento que hace sobre el *lobishome*, como creencia popular de que es el séptimo hijo varón nacido sin hermana intermedia, que, según el pueblo, tiene una excrecencia a modo de lobanillo, que hay que extirpar para que no sea hombre-lobo; mito bien antiguo y extendido que ha pasado por tres períodos: uno, *primitivo legendario*; otro, *jurídico procesal*, en tiempos inquisitoriales, y, por último, el *médico-*

psiquiátrico, que es como hoy se juzga a los que creen en la lycantropía.

El traductor de estas Memorias es el Dr. Ramón Díaz Mora, médico rural también, que en su ambiente extremeño y por ser un apasionado folklorista—prueba de ello es su reciente tesis doctoral sobre el folklore médico de la sierra de Gata—, ha sabido vivir esta obra; de ahí que su versión sea perfecta por su sintaxis, a la vez que fiel al espíritu portugués, demostrando que no hay fronteras naturales entre Portugal y España, pues el espíritu salta sobre los hitos aduaneros y fiscales que se levantan.

Prueba de esta compenetración entre autor y traductor, es que, sin conocerse personalmente, hayan sintonizado sus sentimientos, pues si humorismo fino es el del colega lusitano, no es menos agudo el del español en sus originales y saladísimas *Divagaciones*... que a manera de prólogo encabezan este amenísimo e interesantísimo libro.—*Castillo de Lucas.*

MANFREDI CANO (DOMINGO): *Ischulla.* (Panorámica lírica de las costumbres, tradiciones y arte populares de los bubis de Fernando Poo). Instituto de Estudios Africanos. C. S. I. C. Madrid, 1950.

La labor de España, en las lejanas y queridas tierras negras de Fernando Poo, no se realiza con el dominio forzado y la industrialización, como lo hacen otros países en sus Colonias. España lleva siempre la cruz por delante, simbolizando el espíritu pacífico de conquistar las almas, librándolas de la ignorancia en un apostolado de amor y de convivencia cristiano-social.

Nada puede ser querido, sin que sea conocido—dice el viejo aforismo—, y así, para querer al pueblo bubi, lo primero es conocer sus costumbres que forman su moral, para así respetar las buenas y corregir por convencimiento las perjudiciales, entre las que destacan todos los absurdos sacrificios de sus creencias religiosas y los referentes al curanderismo y demás formas de intervenciones médicas.

En este libro de Domingo Manfredi, encontrará el lector, descritas de un modo amenísimo y veraz por haber vivido con los bubis, muchas tradiciones y leyendas en relación con el origen de este pueblo y su emigración, desde el interior a la costa; la religión primitiva con sus formas de jerarquías,

sacrificios, penas y castigos; la magia, con sus ritos y prácticas adivinatorias, espiritistas, significación de amuletos y talismanes; las costumbres sobre el nacimiento y el matrimonio, ceremonias y prácticas supersticiosas con que celebran estos acontecimientos de la vida social. Varios capítulos integran el derecho consuetudinario, no sólo por la legislación y administración de justicia, sino por la elección de jerarquías, sacerdotes, y sobre todo el *Botukú*, o jefe supremo, ritos para la declaración de guerra y concertamiento de la paz.

Los bubis trabajan en la pesca, y aquí describe las formas y útiles empleados; la caza, con sus diversos sistemas de trampas y armas; las labores del campo, preparación de terrenos, cultivos y recolección. También describe la vida en las cabañas, la preparación de alimentos, los vestidos y los adornos, el tatuaje tiene además un significado religioso.

Ser *botukú*, o jefe, empleando la fuerza de las ramas, es más fácil que ser *bogiammos*, que equivale a sacerdote bubi, pues la autoridad que poseen procede por delegación de los dioses, y es poder espiritual que hay que mantener por la fe, y ella la sostienen realizando ayunos, cantos y oraciones milenarias, cayendo en convulsiones y realizando las más extrañas prácticas supersticiosas; muchas de estas canciones tienen su poesía, lo mismo que las leyendas y cuentos tradicionales, músicas y danzas para conmemorar la paz y la guerra.

Un último capítulo lo dedica a la muerte. La civilización cristiana va consiguiendo desterrar las antiguas, despiadadas y supersticiosas prácticas de abandonar a los enfermos y ancianos en lugares solitarios y extraviados para que sus almas no pudiesen regresar a la cabaña el día que se separasen de los cuerpos. Es en la muerte donde más prácticas mágicas se realizan. Baste decir que para enterrarlos colocan al cadáver en posición fetal, es decir, flexionado sobre sí mismo, bien para que ocupen menos sitio en el hoyo redondo, o para evitar que se escapen, aunque lo más probable es para que estén en el seno de la madre tierra, como lo estuvieron en el vientre maternal en su gestación.

Es un libro extraordinariamente interesante que se presta al estudio etnológico y comparativo con las costumbres de otros países.—*Castillo de Lucas.*

REVISTA DE REVISTAS

ARCHIVOS DE FOLKLORE CHILENO. Universidad de Chile. Instituto de Investigaciones Folklóricas «Ramón A. Laval».—Fascículo 3.

C. W. v. SYDOW: *El cuento folklórico desde el punto de vitsa étnico*; es interesante poner al alcance de las gentes de habla española las teorías sobre el origen y difusión de los cuentos populares del antiguo Catedrático de la Universidad de Lund.—J. PINO SAAVEDRA: *La cueca en los campos de la blanquilme*. Danza y canción de esta región, cuyo tema esencial es el amor.—TOMÁS LAGO: *El caballo entre los indios chilenos*. Los caballos pronto son esenciales en la vida de los araucanos; los curan con iguales prácticas supersticiosas que al hombre.—MARINO PIZARRO: *Medicina y curación en Monte Patria*.—ALBERTO GONZÁLEZ: *Cuatro cuentos populares de Nirivilo*, recogidos directamente de labios de una anciana en 1918.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN TUCUMANA DE FOLKLORE.—Números 17-18; Tucumán, septiembre-octubre 1951.

Dirección Nacional de Investigaciones Floklóricas. Proyecto de Ley presentado a la Cámara de Diputados para su creación; no precisa hacer resaltar el interés que tiene para nuestras investigaciones.—ARMANDO VIVANTE: *Definición de «daño»* da la de «mal causado mediante práctica mágica apropiada».—VÍCTOR VARA REYES: *La Navidad tarijeña actual*, y narra también la del Valle de San Luis, transcribe villancicos.—A. CASTILLO DE LUCAS: *El fabuloso poder curativo de las piedras preciosas*.

BOLETÍN DEL MUSEO DE MOTIVOS POPULARES ARGENTINOS José HERNÁNDEZ. Buenos Aires. 1950. II. núm. 12, 16 páginas.

ANA BIRÓ DE STERN: *La imaginería popular correntina.* Trata de la imaginería de esta provincia argentina, en madera tallada, que atiende más a la expresión que a la forma, aquí vemos una clara ascendencia de la imaginería española.—TOMÁS RYAN: *Las denominaciones tradicionales de las distintas partes del cuerpo del caballo en la zona pampeana.* Demuestra la importancia que en la vida del gaucho tiene el caballo.—*Modelo de ficha para un relevamiento de Artes Populares.*

Año II, núm. 13, 16 págs.; 1950.

MARÍA DELIA MILLÁN DE PALAVECINO: *Un poncho del General San Martín* conservado en el Museo Colonial e Histórico de Luján.—VÍCTOR M. REYES: *Plan para un estudio general de las Artes Populares,* mirando el aspecto folklórico, estético y pedagógico.—*La anónima voz de nuestra fe en diciembre,* villancicos de varios países americanos.

FOLKLORE. Rivista di Tradizioni Popolari diretta da Raffaele Corso, Napoli, 1951, Anno VI, fas. I-II, 103 págs.

R. CORSO: *La Regione. Una tradizione popolare marchigiana e i suoi raffronti. la ragione*; es un bastón con el cual el marido podía reclamar la obediencia de la esposa.—SAVINA FUMAGALLI: *Folklore Piemontese. Tomboli e trine di Val Varaita (Alpi Cozie)*; trata de este elemento del tocado femenino.—LUIGI FUSELLA: *Folklore etiopico. La favola amarica di Mahamoned Sriner*; estudia esta fábula y la relaciona con otras que encierran el motivo mágico de la crin del caballo.—SAVERIO LA SORSA: *Folklore della Lucania. La Madonna della Bruna*; estudia las fiestas y, sobre todo, la procesión que se hace en honor de esta Virgen, que es una verdadera representación sagrada.—G. C. FOLA DI VILLAFALLETO: *Folklore Comparato. Tracce delle antiche associazioni giovanile*; continuación.—F. DE C. PIRES DE LIMA: *O folclore em Portugal*; después de examinar varias definiciones del folklore y la etnografía señala la labor de Leite de Vasconcelos.—ACHILLE LAURI: *Wellerismi inediti della media Valle del Liri*; continúa los publicados en otros números.—G. SORVILLO: *Folklore irlan-*

dese, Spigolature di folklore irlandese: se recogen datos diversos de creencias, usos y costumbres en Irlanda.—Euzo Mascia: *Coglitura e Molitura delle Ulive nel Basso Molise*; trata de las labores de la aceituna en esta región italiana.—*Note e Comenti.—Bibliografía.*

Revista de Estudios musicales. Universidad Nacional de Cuyo. Instituto Superior de Artes e Investigaciones Musicales. Dtor. Dr. F. Curt Lange. Agosto, 1949. Año 1, núm 1. Mendoza (Argentina).

Los trabajos que de ella nos interesa son: Ordenanza de la Universidad Nacional de Cuyo creando, en el seno del Conservatorio de Música y Arte Escénico, el Instituto de Musicología. En el prólogo del Director del Instituto, hace una amplia exposición de los trabajos a realizar.—*Biblioteca*, incluyendo el archivo musical y copistería; *Publicaciones* (Revista de Estudios musicales, ediciones musicales y serie musicológica); *Imprenta musical* (taller y escuela); *Conferencias y conciertos*; *Investigación folklórica*; *Seminario de Musicología* (Historia de la Música e Investigaciones para tesis doctorales), y *Pedagogía* (Ortofonía, Fonética e Investigaciones Pedagógicomusicales).—Josué Teófilo Wilkes: *La música vernácula y el Estado*; el Estado debe vigilar la supervivencia de la música tradicional.—Rubén M Campos: *La música popular en México*; estudio póstumo concerniente a la evolución de la música criolla, lamentándose no queden vestigios de las entonaciones de la música azteca.—Antonio González Bravo: *Clasificación de los Sicus almarás*; plantas de pan o siringas de los indios bolivianos con ilustraciones fotográficas y notaciones musicales sobre la extensión de aquéllas y escala tonal.—Carlos Isamit: *Machiluwn. Una danza araucana*; con especificción de sus ritmos analiza el desenvolvimiento de esta danza que ejecutan hombres y mujeres mapuches.—Alberto J. Rampone: *Xilografías para los cantares de Cuyo;* reproducciones de ocho melodías populares (que no constan en la publicación), música de Julio Perceval, poesías recopiladas por Juan Draghi Lucio.

REVISTA DE FOLKLORE. Organo de la Sección de Estudios Folklóricos del Instituto Etnológico. Bogotá, 1951. Número 6, págs. 169-344.

G. REICHEL-DOLMATOFF: *Notas sobre la alfarería del Bajo Magdalena*; es indígena por formas y técnica, hecha por mujeres.—D. ORTEGA RICAURTE: *Folklore indígena*; trata de demostrar que el blanco ha aprendido muchas cosas del indio, pero en realidad sólo señala productos naturales.—LUIS FLÓREZ: *Medicina, Magia y Animismo en Segovia de Antioquia*: importante colección de datos recogidos por su autor al hacer indagaciones lingüísticas.—JULIO CÉSAR GARCÍA: *Otros refranes y modismos colombianos*.—J. RIVAS PUTMAN: *Una página del floklore tolimense*; es una leyenda histórica.—S. YEPES AGRENO: *Adivinanzas con plantas en la Hoya del Cauca*; doscientas siete adivinanzas clasificadas por orden alfabético de la planta.—W. y B. BASCÓN: *Adivinanzas: una de las formas del folklore cubano*; en esta colección de setenta es en la americana que he encontrado más, diferentes de las españolas.—PADRE H. MOLINA: *El refrán y el modismo en el hablar popular de la Montaña Antioqueña.—Quién es quién en el floklore colombiano. José Joaquín Casas.—Notas Bibliográfias*; Se completa el volumen con un mapa referente a la casa popular colombiana.

Número 7, 187 págs; Bogotá, 1951.

Una nueva modalidad presenta este número de la Revista, la de no insertar más que un trabajo, debido a su ilustre Director, LUIS ALBERTO ACUÑA, sobre *Diccionario de Bogotanismos*, de carácter folklórico y no filológico, lo que le hace recoger plurales, aumentativos, diminutivos y otras formas que no se incluyen en los diccionarios, pero que tienen una forma especial de uso. A cada palabra acompaña su explicación y, generalmente, alguna frase como ejemplo de su uso; bastantes de estas palabras que usan vulgarmente en Bogotá nos son conocidas, lo que nos hace ver que hay una tendencia semejante al salirse de las formas académicas. Se completa el trabajo con una lista de cultismos y otra de extranjerismos.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA. «Hispanic Institute in the United States».—Núms. 1-4, XV, 384 págs.; Nueva York, 1949.

Además de las acostumbradas secciones de bibliografía, en las que no faltan epígrafes dedicados a nuestros estudios, contiene el presente volumen un trabajo de su Director, FEDERICO DE ONÍS: *La lengua popular madrileña en la obra de Pérez Galdós*, donde señala a Galdós como el único escritor nacional del siglo XIX. Hace un estudio del lenguaje popular empleado en «Fortunata y Jacinta», en cuya obra marca cinco variedades, que corresponden a otros tantos grupos sociales.

REVISTA PORTUGUESA DE FILOLOGÍA.—Vol. IV, t. I, 267 páginas; Coimbra, 1951.

Del presente volumen, destacamos: MARÍA PALMIRA DA SILVA PEREIRA: *Fafe. Contribução para o estudo da linguagem, etnografía e folklore do concelho.* Continuando esta extensa monografía, se ocupa en este volumen del hombre; actividades diarias, esencialmente la agricultura; industrias regionales y domésticas, y, por último, del lenguaje.—P. CUNHA SERRA: *Estudios toponímicos.* Se estudian cinco toponimos.—J. M. PIEL: *Miscelánea de toponimia peninsular.*

SCHWEIZERISCHES ARCHIV FUR VOLKSKUNDE.—Société suisse des traditions populaires. Bale, 1951, 47 Band, 291 págs.

Este tomo, dedicado a Karl Menli al cumplir los sesenta años, contiene: A. ALFÖLDI, *Königsweihe und Männerbund bei den Achämeniden.* Adoración del rey y soladicios entre los aqueménides.—E. BAUMANN, *Die Bestandesaufnhame der Votivbilder und Votivgaben der Schweiz.* Ex votos en Suiza.—H. FUCHS, *Die Herkunft der Satorformel.* Origen de la palabra Sator.—A. GEERING, *Von der Tessiner Totenmesse.* Acerca de la misa de difuntos en el Tesino.—P. GEIGER, *Der Totenzug.* Comitivas fúnebres sobre procesiones de los muertos en Suiza.—K. JABERG, *Krankheitsnamen.* Nombres de las enfermedades.—L. JUNOD, *Le charivari au pays de Vaud dans le premier tiers du XIX siècle.*—M. RASSEM, *Swift über die Wissenschaft.* Ideas de Swift acerca de la cien-

cia.—C. Rubi, *Triebkräften in der bernischen Volskunst.* Investiga las causas o motivos por los que se crea el arte popular.—K. Schefold, *Sinn und Form.* Sentido y forma para la interpretación de las bodas Aldobrandinas y algunos sarcófagos romanos.—W. Schmidt, *Das in der Dienstehe abgelöste Muterrecht.* Estudia el fin del matriarcado, con ejemplos de las culturas africanas y americanas.—W. Theiler, *Die bewahrenden Kräfte im Gesetzesstaat Platos.* Fuerzas conservadoras en «Las leyes» de Platón.—R. Tschudi, *Die Bekehrung des Kaighusuz.* La conversión de Kaighusuz.—P. von der Mühll, *Kultische und andere Mahlzeiten bei Alhman.* Comidas religiosas y de otras clases según el poeta Alkman.—H. G. Wackernagel, *Burgen, Ritter und Hirten.* Burgueses, caballeros y pastores.—F. Wehrli, *Antike Gedanken über Voraussagung der Tukunft.* Antiguos pensamientos sobre la predicción del futuro.—R. Weiss, *Heimat und Humanität.* Patria y humanidad.—R. Wildhaber, *Kirke und die Schweine.* Circe y los cerdos, estudio sobre el canto 10 de la Odisea.—B. Wyss, *Johannes Chrysostomos und der Aberglaube.* Juan Crisóstomo y la superstición.—P. Zinsli, *Volkstümliche Schreibkunst in Saften vom 17. bis ins 19. Jahrhundet.* El arte popular en la escritura del alto valle de Saften desde el siglo xvii al xix.

Southern Folklore Quaterly. The University of Florida. Año 1951, vol. XV, núm. 1, 107 págs.

Como en años anteriores, el número de esta Revista correspondiente al primer trimestre está dedicado a bibliografía compuesta por el Prof. Boggs. Antes de la bibliografía da unas cuantas noticias referentes a folkloristas, instituciones, reuniones, festivales y toda clase de actividades, esencialmente de los países americanos.

La bibliografía va ordenada por secciones, semejantes a las señaladas en años anteriores, y dentro de ellas por orden alfabético de autor. Muchos trabajos llevan notas que aclaran o explican el contenido.

N. de Hoyos Sancho

NOTICIAS

CONGRESO DE ESTOCOLMO

Del 26 al 31 de agosto de 1951 ha tenido lugar la primera sesión del Congreso Internacional de Etnología Europea y Occidental (International Congress of European and Western Ethnology), organizado bajo los auspicios del gobierno sueco y con la cooperación de la Comisión Internacional de las Artes Populares (CIAP) y la Unesco. Las tareas del Congreso, para el que se inscribieron unos 229 miembros, se desarrollaron por su mayor parte en Estocolmo; sólo el 29 de agosto tuvo lugar una reunión general en la Universidad de Uppsala, dejando a un lado las excursiones a Hälsingland-Dalarna (1-3 de septiembre) y a Skave (4-5 del mismo mes).

El día 26 de agosto, a las 19, hubo una primera reunión de todos los miembros en la sala de conferencias del Nordiska Museet. Pero las actividades científicas no comenzaron hasta el día siguiente, lunes 27, a las diez de la mañana. Previamente se eligió el presidium del Congreso, correspondiendo dos vicepresidencias a los dos miembros españoles, llegados de Madrid. Hay que advertir que la mayoría de los congresistas eran súbditos de los países escandinavos. Los españoles, o de origen español, fueron cinco, proporción no inferior a la de los que pertenecían a otras naciones de la Europa meridional. Como idiomas oficiales se usaron el inglés, el alemán y el francés. Las actividades fundamentales consistieron en la lectura o exposición abreviada y la discusión consiguiente de 53 comunicaciones. Los miembros españoles enviaron tres, a saber:

Julio Caro Baroja, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, «Le moulin à vent en Espagne». Este estudio sobre un aspecto de la historia de la mecánica en la Europa medieval produjo cierto interés.

Luis de Hoyos Sáinz: «Place et limites de l'Ethnographie et du Folklore dans les sciences sociologiques». La comunicación del Sr. Hoyos, leída por su hija, en la sesión del 27 de agosto por la mañana, tras el discurso inaugural del presidente del Congreso, Prof. Sigurd Erixon, fué ampliamente comentada. Nieves de Hoyos Sancho: «Spanish Folk Costumes».

No llegó a tiempo una comunicación de D. J. M. de Barandiarán.

La sesión celebrada el 28 de agosto, de las 13,30 a las 15,30 en el Nordiska Museet, y en que leyeron sus comunicaciones el Prof. Gabriel Mikander, delegado de la Academia de Åbo (Finlandia); el Dr. Pessler, director del Museo de Annover, y el Dr. Bierhenke, conservador del Museum für Völkeskunde, de Hamburgo, fué presidida por el Delegado del Consejo Superior de Investigaciones, Julio Caro Baroja, y una de las de Uppsala por la Srta. Hoyos.

Prescindiendo de detalles que pueden saberse en parte leyendo el programa), hay que poner de relieve la buena impresión que causó la sección española en la Exposición de libros de Etnología, que se celebró a la par que el Congreso, Exposición en que el Consejo S. I. C. estaba ampliamente representado. También hay que indicar que en la asamblea general de la CIAP fué incorporado a una especie de comité o patronato el Delegado del Consejo, Sr. Caro Baroja (el señor Hoyos pertenecía desde la fundación a la Directiva de este organismo).

Los miembros españoles del Congreso tienen que manifestar su gratitud a los organizadores del mismo, por las pruebas de aprecio de que han sido objeto, así como su admiración por la labor que están llevando a cabo los investigadores suecos en terreno etnológico. Puede afirmarse, sin temor de cometer inexactitud, que la escuela sueca, con el Prof. Erixon como decano, está a la cabeza entre todas las de Europa y sería de desear un contacto más estrecho entre ella y los investigadores españoles.

JULIO CARO BAROJA.

CONFERENCIAS

En el Salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y bajo la presidencia de D. Ramón Menéndez Pidal, que tenía a sus lados al Dr. Carneiro Pacheco, Embajador de Portugal, y a D. Vicente García de Diego, del Centro de Etnología Peninsular, disertó el ilustre médico y folklorista portugués D. Fernando de C. Pires de Lima, sobre el tema: *La sirena en el folklore peninsular.*

Hizo la presentación del conferenciante D. Vicente García de Diego, y expuso la labor de este folklorista, que pertenece a la ilustre dinastía de los Pires de Lima, conocidos en todos los Centros Científicos por el prestigio de sus trabajos.

El Dr. F. C. Pires de Lima, agradeció a la Presidencia y al Centro de Etnología Peninsular estas atenciones, y con gran erudición expuso el origen de este mito de las sirenas, y su evolución con el tiempo, las leyendas y coplas que le perduran, las formas y variedades que historiadores y viajeros han descrito por sí o por referencias, las relaciones de forma que en teratología se estudian y que nada tienen que ver con estas fantásticas mujeres peces del folklore peninsular.

El orador fué muy felicitado por su amena y documentada conferencia.

El Sr. García de Diego, como Presidente de la Sociedad Española de Etnología y Folklore, entregó al Sr. Menéndez Pidal el título de Miembro de Honor de esta Asociación, y al Sr. Pires de Lima, el de Miembro Correspondiente.

* * *

En el Centro Gallego de Madrid, pronunció el profesor de Orense, D. Vicente Risco, una interesante conferencia sobre *Creencias y costumbres en relación con las benditas*

Ánimas del Purgatorio, que si en todas partes es fervoroso, en Galicia se supera por las leyendas, ritos y cultos que se las rinde.

Relacionó la *romería* gallega con esta devoción y recuerdo de los seres queridos expresados en oraciones, altares en los caminos y hasta un templo en Santiago de Compostela. Dio relación de las apariciones de los difuntos, bien solos, para recordar promesas, suplicar plegarias, etc., o en compañía formando «La santa compaña» o la procesión de las ánimas, bien diferente de los correjos de brujas y otras supersticiones.

El Sr. Pérez fue muy felicitado por tan sugestiva conferencia.

* * *

Bajo el título *La canción popular en tiempo de los Reyes Católicos* pronunció D. Arcadio de Larrea Palacín dos conferencias en el ciclo organizado por el Instituto de Estudios Africanos para conmemorar el quinto centenario de aquellos monarcas.

Versó la primera de ellas sobre *Los romances toledanos conservados por los judíos de Tetuán.*

Más de trescientas versiones literarias y musicales sirvieron al Sr. Larrea para explicar la vigencia de los cantares entre los hebreos tetuaníes: para mecer, los juegos de corro, para las fiestas de boda o las religiosas de Simhat Torah y de Tis a be Ab, sin olvidar los que se cantan indistintamente en cualquier ocasión.

Señaló la ideología musical de los hebreos, así como la agrupación popular de la existencia de ciclos romancescos del Cid, Bernardo, Oliveros, Vergüeos, etc.

La mayor novedad e interés de la disertación hubo de fijarse en que por primera vez los romances de tan venerable antigüedad pudieron ser escuchados en su versión auténtica, por obra de las grabaciones magnetofónicas que la ilustraron.

Las *canciones de los judíos tetuaníes* fueron tema de la segunda conferencia, donde señaló el musicólogo la clara separación entre las canciones rituales, ya de los ritos de tránsito, boda, nacimiento, circuncisión, imposición de los tefellin y muerte, ora las de los ritos festivos de Purim, Simhat Torah, Tus ab be y Tis a be Ab, de las puramente ocasionales.

Tras una brevísima referencia a estas últimas, centró su atención en las canciones rituales, en particular las cantadas en bodas y duelos. De las primeras hay que destacar algunos bellísimos madrigales con sabroso gusto arcaico; de las segundas, la permanencia de la endicha, una de las cuales comienza con los mismos versos de otra composición del siglo xv, conservada en el Cancionero de Palacio.

Los ejemplos literarios y grabaciones magnetofónicas ofrecidos en esta disertación, desconocidos hasta la fecha, fueron las primicias de las investigaciones del disertante entre los judíos marroquíes, que se ofrecen muy prometedoras.

* * *

En el mismo salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el erudito folklorista don Manuel García Matos pronunció el 6 de diciembre una interesantísima conferencia sobre *Gaitas y pitos arcaicos en los pueblos de España*. En ella reveló aspectos inéditos de la música que se vierte en nuestros instrumentos populares: flautas, gaitas, pitos y chirimías. El interés musicológico del tema se vió acrecentado con los ejemplos vivos que nos ofreció, tañidos por el propio conferenciante con extremada maestría.

García Matos ha recogido en los más apartados rincones de España curiosísimos ejemplos de flautas, como la llamada «reclam de chirimías», de Ibiza, procedente de las altas culturas mediterráneas; el doble clarinete, hecho de cañas, conocido con el nombre árabe de «zummara», o esa gaita madrileña que en los días finales de año tañen los niños de La Cabrera.

La chirimía ibicenca ofrece la sorpresa de un sistema musical desconocido hasta ahora en el folklore español, como es la pentafonía, lo que hace suponer —como apuntó el conferenciante— que fueron los fenicios o los púnicos quienes trajeron esa chirimía, que, a su vez, tomarían de Egipto.

Otros datos, no menos curiosos, nos suministró a propósito de las flautas, «turutas» del valle de Plasencia, de gran difusión en la Edad Media, y de la más conocida de todas: el pito de tres orificios, de uso corriente en varias regiones

y que se acompaña del tamboril que el mismo pitero cuelga del brazo. En relación con este instrumento, García Matos ha llegado a la conclusión de que la estructura y el número de los orificios de esta flauta obedece a normas métricas de origen sagrado.

Otro extremo de capital importancia fué el estudio de los simbolismos de los dibujos grabados a punta de navaja sobre el tubo de estas flautas. La cruz, el corazón, el sol y, a veces, el pez en lugar del corazón, supervivencias mítico-simbólicas abscritas a estudios culturales de remotas épocas.

El transcendental estudio fué epilogado con deliciosas tonadas, que contribuyeron a la cabal comprensión de los estilos, ritmos, tonalidades y géneros vertidos en los rústicos y primitivos instrumentos.

NECROLOGÍA

MARIA CADILLA DE MARTINEZ

Por lo visto, la muerte se está ensañando con los folkloristas. Ultimamente se ha llevado también a María Cadilla de Martínez, la conocida y admirada autora de tantas obras sobre literatura tradicional borinqueña.

Su tesis doctoral en la Universidad de Madrid sobre *La poesía popular de Puerto Rico* (Madrid, 1933) es uno de los estudios más cuidados y serios que sobre la poesía tradicional se han hecho en Hispanoamérica. La delicadeza de su espíritu y su tierna feminidad se prendieron varias veces, morosa y amorosamente, en el folklore de los niños. Después de haber tratado este tema con tanta amplitud y hondura como cariño en su tesis, le dedicó un trabajo especial, en 1940: *Cantos y juegos infantiles de Puerto Rico*; y al año siguiente, 1941, le consagró gran parte de su libro *Raíces de la tierra* (*Colección de cuentos populares y tradicionales*). Los cuentos de Juan Bobo, que en él recoge, son un ejemplo de fidelidad en la recolección, de estudio justo y acertado, y, al mismo tiempo, de gracia y ternura.

Mas no fueron el folklore infantil y la literatura tradicional los únicos objetos de los afanes intelectuales de María Cadilla dentro del vasto campo de la etnografía y del folklore. En *Raíces de la tierra* se ocupa también de los gallos y sus peleas y de supersticiones y creencias. Y en sus obras *La campesina en Puerto Rico* y *Costumbres y tradicionalismos de mi tierra*, extiende y aplica sus extraordinarias dotes de observación y estudio a numerosos aspectos de la vida tradicional de su isla.

En *Hitos de la raza*, una de sus últimas publicaciones, vuelve, sin embargo, a uno de sus temas predilectos: los cuentos populares.

Fuera del campo del folklore y la etnografía, la extinta publicista deja obras muy apreciables de pedagogía, de creación poética y de ensayos de tema literario. Su amor a España, que trasciende de casi todas sus publicaciones, se manifiesta especialmente en *La mística de Unamuno y otros ensayos* (Madrid, 1934).

Con la muerte de María Cadilla ha perdido Puerto Rico una de sus hijas más ilustres, los españoles una gran amiga, y el folklore una de sus más eminentes cultivadoras.

J. P. V.

* * *

EL PADRE CESAR MORAN BARDON

En Madrid, en la Residencia de los Padres Agustinos de San Manuel y San Benito, ha fallecido el 19 de enero el tan buen sacerdote como ilustre investigador Padre Morán. Contaba al morir setenta años, era natural de Rosales de la diócesis de Astorga; a los diecisiete años tomó en Valladolid los primeros hábitos, ordenándose sacerdote en 1907. Su primer destino lo ejerció en Talavera de la Reina, de allí pasó a Salamanca donde residió treinta años, para trasladarse en 1940 a Madrid.

Desde muy joven aparece en él su afán por la investigación tanto arqueológica como etnográfico-folklórica, y como no era un teorizante, sino un investigador directo, en su extensa obra nos deja muestras de todos los países en que vivió.

En los treinta años de residencia en Salamanca, se dedicó activamente a las excavaciones arqueológicas y la búsqueda folklórica. Dirigió las excavaciones del Cerro del Berrueco, próximo a Avila, estudió las vías romanas y los dólmenes de dicha provincia: de todo ello ha quedado constancia en interesantes publicaciones a partir de 1919.

Su primera publicación, dedicada a nuestra ciencia, es un tomo aparecido en 1924 sobre *Poesía popular salmantina*. Enriqueció los tomos de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, con trabajos tan interesantes como *Creencias sobre curaciones supersticiosas en la provincia de Salamanca*, Memoria VI, 1927; *Arte Popular salmantino*, Memoria VII; *Datos etnográficos*, t. X; *De Etnografía antigua y moderna*, t. XII. Acudió con su valiosa aportación a los homenajes rendidos a los más insignes etnógrafos peninsulares, al de Leite de Vasconcellos, Coimbra, 1932, con un trabajo sobre *Folklore Salmantino*, en el que trata de supersticiones; y al que con motivo de cumplir los ochenta años se ha rendido a mi padre Luis de Hoyos Sáinz en 1948, *Tradiciones y creencias populares en el Reino de León*, donde transcribe varias leyendas.

Sus méritos han sido unánimemente reconocidos, habiendo recibido entre otros nombramientos honoríficos el de Correspondiente de la Real Academia de la Historia; Correspondiente del Museo del Pueblo Español al fundarle mi padre en 1935; de la Academia de Ciencias de Lisboa; Académico del Instituto de Coimbra, y recientemente del Club Internacional de Folklore con sede en Natal.

El Centro de Estudios de Etnología Peninsular pierde uno de sus más preciados amigos; ha sido uno de los más constantes colaboradores de nuestra Revista, que este invierno ha perdido, lo mismo que la etnografía y el folklore peninsulares, sus más insignes maestros, arrebatados a la vida en plena y fructuosa actividad intelectual no menguada por los achaques de los años. Los dos meses más crudos del invierno nos han llevado primero a mi padre D. Luis de Hoyos Sáinz, en seguida al Dr. Joaquín Alberto Pires de Lima, y por último al P. Morán. De ellos podríamos decir lo que mi padre escribía a principio de siglo al hacer la biografía del gran naturalista D. Augusto González Linares: «siempre estará por encima del sabio el hombre; y sobre el maestro, que predica, el ejemplo vivo que enseña».—Nieves de Hoyos Sancho.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE AHORA DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore altoaragonés.* Un vol. de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 ptas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto aragonés.* Un vol. de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 5 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 30 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 páginas + 40 láminas. 1944. 25 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya.* (Notas para su estudio en España). Un volumen de 24 × 17, de 168 págs. 1944. 17 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga.* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 págs. 1947. 40 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí, avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 100.
Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.
Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 4 pesetas. Suscripción, 15 pesetas.
Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 80 pesetas. Número suelto, 22 pesetas. Suscripción tres secciones, 200 pesetas.
Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 25 pesetas. Suscripción, 80 pesetas.
Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 25 pesetas. Suscripción, 80 pesetas.
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.